



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la
Comunicación e Imagen
ICEI

QUIMANTÚ, EL LEGADO PERDIDO

CONSTANZA VALERIA MUÑOZ FLORES
PAULA JAQUELINE PÉREZ CORNEJO
MARIANA SOFÍA POBLETE CORTÉS

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje escrito

PROFESOR GUÍA: PATRICIO JARA ÁLVAREZ

SANTIAGO DE CHILE

MAYO 2019

Agradecimientos

Queremos agradecer profundamente a todos los que nos acompañaron durante nuestra carrera, a nuestras madres y padres, y a quienes colaboraron para que esta investigación fuera posible.

Índice

Número de página

Introducción	4
Prólogo.....	7
Capítulo I	12
Capítulo II.....	23
Capítulo III.....	65
Epílogo.....	91
Anexos	93
Entrevistas.....	112
Bibliografía	115

El libro había sido donado a la biblioteca del sindicato de obreros, con una dedicatoria: <<A los compañeros trabajadores del salitre que, siempre unidos, jamás serán vencidos>>. Luego venía la firma del compañero donante y, en seguida, al pie de página — trágica, cómica, brutal—, la fecha; 10 de septiembre de 1973.

Hernán Rivera Letelier,
La reina Isabel cantaba rancheras

Introducción

El sueño de una editorial estatal

La historia de cómo llegamos a Quimantú está llena de coincidencias increíbles que partieron con las memorias familiares que guardó durante muchos años el abuelo de una de nosotras. Todo partió a comienzos de marzo de 2013. La noticia que daba vuelta al mundo en ese momento era que el ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez, había fallecido de un cáncer que lo había aquejado por varios meses. En esos momentos, Mariana tomó su muerte como un tema de conversación para una reunión con su familia, incluyendo primas paternas, su abuela y, especialmente, su tata Humberto Poblete Vargas.

Durante la mayor parte de su vida, Humberto nunca se preocupó mucho de la muerte. Era conocido por tener una vida activa, haber residido en varias ciudades del país en su juventud, poseer un buen humor, ser el fundador de un equipo de básquetbol en La Cisterna y, más que nada, ser un gran hombre metafórica y literalmente, ya que medía más de un metro ochenta. Sin embargo, en ese momento él ya veía que sus días estaban cerca de terminar. Su salud se había deteriorado muchísimo en los últimos dos años: la diabetes y su corazón dilatado por años sin ir al médico le habían pasado la cuenta y ya no había mucho por hacer.

Por esos días los aires estaban tensos en su casa. Había una sensación fantasmal que cruzaba desde la puerta hasta el patio. Como era verano, las ventanas estaban abiertas por el calor abrasador, el viento era escaso y la tele estaba encendida a todo volumen con la noticia de los funerales de Chávez. El padre de Mariana quiso que ella y su hermano vieran a su Tata lo más que se pudiera porque podía fallecer en cualquier minuto. Ella aprovechó de conversar con él. Empezó con Chávez, como una manera de ablandar la situación, ya que su abuelo jamás tuvo mucha simpatía por el fallecido líder.

En medio de la conversación, Humberto comenzó a recordar sus años de trabajo como plomero en La Moneda, en especial, los tiempos de la Unidad Popular. Se acordó de sus

compañeros que militaban en el MIR, de las micros que tomaba al trabajo, de las pichangas, de Allende, del bombardeo que presencié directamente a su lugar de trabajo en 1973. Y como si fuese un chispazo de su memoria, se acordó de los libros que compraba para el papá de Mariana cuando era un niño.

“Patito, ¿te acuerdas de los libros que te compraba cuando chico?”, preguntó él. “¿Los chicos de colores? ¡Sí! Me acuerdo de *Cuentos de la selva* de Quiroga. Puta que me gusta ese libro”, respondió el aludido. En ese momento, la abuela entró en la escena. Ella, algo acongojada, estaba hablando con la madre de Mariana acerca de las elecciones de vida, de sus penas y arrepentimiento, que le hubiera gustado mucho tener un negocio. Una frase apenada de Humberto quedó suspendida en el aire y en los recuerdos: “Entonces, ¿nunca estuviste satisfecha con la vida que yo te di?”.

Esa fue la última vez que Mariana vio a su abuelo vivo. Falleció dos semanas después de un ataque al corazón. Al día siguiente del funeral, con la mente un poco más despejada, volvió a la casa de sus abuelos paternos acompañada de su familia. Allí repasaron las pertenencias que se encontraban en sus muebles, los álbumes con fotos de su matrimonio, sus reconocimientos por su trabajo, sus trofeos de básquetbol y algunos calcetines con cobre que nunca llegó a utilizar.

El papá de Mariana preguntó a su abuela sobre los libros que el Tata había mencionado. Ella dijo: “¿Los Quimantú?”; y él respondió: “Sí, es que quería ver si aún están”. Ese fue el primer acercamiento formal a la editorial de la UP. Los libros, de la colección *Minilibros*, se encontraban en el que por muchos años fue el dormitorio de los abuelos. Al abrir la puerta, la habitación estaba llena de cachureos y de polvo y, en una repisa vieja de madera, estaban los libros. Algunos estaban empolvados, otros con las páginas sueltas, pero todos tenían una característica que los unía a simple vista: las portadas con colores brillantes e ilustraciones de cómic.

Fue un momento de revelación. El concepto de los libros de bolsillo no era nuevo, pero nunca con ejemplares llenos de colores, tan llamativos, o con autores conocidos como Joseph Conrad o Herman Melville. El padre de Mariana volvió a sonreír en mucho tiempo, tener entre las manos los libros que el abuelo le compraba le trajo un poco de alegría y un par de lágrimas.

“Y pensar que mi papá compraba estos libros con la plata de los cigarros,” recordó él. “¿Así de baratos?”, preguntó Mariana. “Sí, en la UP, junto con las filas y la leche gratis, la gente compraba los libros a un precio muy barato. Eran otros tiempos”. Pensar que alguna vez los libros costaron lo mismo que una cajetilla de cigarro era intrigante, por lo que, al final del día,

Mariana le pidió a su abuela si se podía llevar uno. El título seleccionado fue *Una mujer partió a caballo* de D.H Lawrence. Cuando comenzó a leerlo, lo primero que le llamó la atención fue el olor del papel. Éste estaba algo desgastado y olía a una mezcla de nuez moscada con tierra, tal como Ray Bradbury lo describe en *Fahrenheit 451*.

A partir de estos libros y las emocionantes anécdotas que los acompañaron, la curiosidad fue creciendo. Al juntarnos como grupo de investigación nuestra idea fue examinar y desentrañar los olvidados detalles y secretos de la mitificada figura de la Editora Nacional Quimantú, primer y único sello estatal que ha tenido Chile a lo largo de su historia. Como estudiantes de periodismo de la Universidad de Chile, la pregunta que movió este reportaje es por qué, casi 50 años después y en condiciones totalmente diferentes, la idea de una editorial del Estado volvió a llamar la atención y pasó a integrarse a las propuestas en materia de políticas culturales en las últimas elecciones presidenciales, celebradas en 2017.

La revisión de la historia de Quimantú pretende hacer una valoración editorial, literaria y gráfica de su legado. Además nos adentramos en los testimonios de quienes formaron parte de ella y vivieron la experiencia de trabajar para el proyecto revolucionario de Allende, así como le damos espacio a nuevas voces del mundo editorial y literario de nuestro país para hablar desde el presente sobre el trabajo del sello. Para esto hicimos entrevistas presenciales en Santiago, Londres y San Diego, en un viaje que nos permitió descubrir personajes, épocas y lugares poco conocidos para nuestra generación.

¿Cuál fue el deber ser de la editorial en los años de la Unidad Popular? ¿Cuál es el deber ser de una posible editorial estatal en la actualidad? La idea es generar un diálogo honesto y contingente que permita reflexionar sobre la posibilidad real de una Quimantú el día de hoy, a partir de lo que se vivió en los años 70.

Prólogo

La historia de la Editora Nacional Quimantú es una historia de versiones encontradas. Su huella aún permanece en la memoria de miles de chilenos que, en tiempos de tensión política, inflación y desabastecimiento, pudieron adquirir libros más baratos que una cajetilla de cigarros, tal como prometía el eslogan de la empresa. A poco de cumplirse casi medio siglo de su creación, Quimantú se ha convertido en el ideal de muchos escritores y editores, quienes miran ese pasado con añoranza.

Tal es el mito de grandeza que, según el Observatorio de Políticas Culturales (OPC), en la última campaña de elecciones presidenciales en 2017, cuatro de los ocho candidatos tenían contemplado en sus planes de gobierno la creación de una nueva editorial estatal. Coincidentemente, todos los candidatos que lo propusieron (Alejandro Guillier, Marco Enríquez-Ominami, Beatriz Sánchez y Alejandro Navarro) tienen alguna afiliación con la izquierda. Eduardo Artés (del Partido Comunista Acción Proletaria) fue la gran excepción de este grupo.

Llama la atención que todas las propuestas de los candidatos sobre esta iniciativa estuvieran profundamente marcadas por la estampa de Quimantú [**Ver Anexo 1**]. Enríquez-Ominami aspiraba a una editorial que publicara obras chilenas y clásicos literarios en ediciones de bolsillo; Guillier planteaba la necesidad de que este proyecto disminuyera la brecha de conocimiento en la población; Navarro fijaba el año 2022 como la fecha de inauguración de un sello que aumentara el tiraje actual. Sánchez prometía una editorial con utilidad social. La idealización era palpable.

Políticas relacionadas al libro y la lectura de los candidatos presidenciales del año 2017 (Según el Observatorio de Políticas Culturales)

	<i>Marco Enríquez-Ominami (PRO)</i>	<i>Alejandro Guiller (Nueva Mayoría)</i>	<i>Alejandro Navarro (MAS)</i>	<i>Beatriz Sánchez (Frente Amplio)</i>
Editorial Nacional	SI	SI	SI (PARA 2022)	SI
Reducción el IVA del libro	SI (REDUCCIÓN AL 5%)	SI	NO	NO
Ayuda a las editoriales pequeñas	SI	NO	NO	SI
Ayuda para trabajadores	SI (CREACIÓN DE TARJETA DEL PROFESOR)	NO	NO	NO
Programas de fomento a la lectura	NO	SI (PLAN DIGITAL)	NO	SI

Imagen 1: Cuadro resumen de las propuestas de los ex candidatos presidenciales en 2017. Elaboración propia en base a la información disponible en la página web del OPC. Para profundizar [Ver anexo 1].

Los planes de los ex candidatos pueden entenderse desde la vereda del deseo de fomentar la lectura en el país, reutilizando la vieja fórmula de principios de los años 70. La *Política Nacional del Libro y la Lectura 2015-2020*, documento que marca las directrices del Programa de Lectura de la ex presidenta Michelle Bachelet, diagnosticó que el bajo interés por esta actividad en nuestro país se debe a “carencias socioeconómicas y culturales” de la mayor parte de la población, lo que se refleja en la concentración de lectores en el estrato ABC1 y/o con mayor educación. Otro motivo sería que actividades como la lectura y la oralidad no estarían reconocidas socialmente, dejándolas en un lugar de abandono en la sociedad.

El texto también reconoce que no se realizó una evaluación sistematizada de la versión anterior del documento, y que desde 2010 “la política sectorial no fue renovada y el mundo de la lectura y el libro careció de un lineamiento público esencial para su desarrollo estratégico”.

No es un caso aislado. El mal funcionamiento de la institucionalidad cultural en Chile puede explicarse a partir de lo que el sociólogo y Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2007, Manuel Antonio Garretón, plantea en *Las políticas culturales de los gobiernos democráticos de Chile* (2008), en donde afirma que el problema es que actualmente el Estado crea políticas sectoriales y no de sustrato. Esto quiere decir que no hay un proyecto país que se haga cargo de una definición de cultura y que, por lo tanto, funcione como un tronco común del que se desprenda el quehacer de los actores culturales.

La falta de este programa, que debería incluir el debate y elaboración sobre el pasado, proyecciones hacia el futuro y sobre temas valóricos de la nación; las conexiones entre política cultural, educacional, científica y tecnológica; la inserción del país en el mundo; la reflexión, debate y acción sobre la información y comunicación; el desarrollo, protección y proyección nacional de las culturas de los pueblos originarios y de las identidades regionales, locales, etarias y de género; llevaría a Chile a tener un déficit cultural, acentuado por los ejes que el modelo actual destaca: financiamiento e infraestructura.

Un breve recorrido histórico por las políticas culturales de Chile puede dar un panorama general para entender la situación. Tal como explicó el doctor en lenguas romances de la Universidad de Harvard y académico de la Universidad de Chile, Bernardo Subercaseux, en su conferencia *Políticas culturales en Chile: una perspectiva histórica* (2016); durante el gobierno de la UP en los 70, el Estado fue un agente directo. El objetivo era impulsar una “cultura nueva” que fuera abierta e incorporara a las masas a la actividad intelectual y artística a través de, primero, un sistema educacional transformador, y luego, un sistema nacional de cultura que estimulara la creación artística y literaria. A su vez, se debían multiplicar los canales de relación entre los diferentes actores. El mejor ejemplo de estos lineamientos fue la editorial Quimantú como política del libro.

Sin embargo, la Dictadura desmanteló este trabajo por completo: la política cultural se orientó a construir la idea de una única identidad e idiosincrasia chilena (se negó la pluralidad), a resaltar los valores morales que el régimen consideraba debían ser los guías del país (asociados al catolicismo), e instalar un modelo en donde la cultura es entendida hasta hoy como un bien de

consumo que depende de la oferta y la demanda. Otros puntos que el autor destaca de este momento son la censura, la exclusión y el autofinanciamiento de la cultura.

De vuelta a la democracia y a partir del informe de la Comisión Garretón en 1992, el gobierno de Patricio Aylwin (DC) tuvo que repensar la institucionalidad cultural del país. Ese mismo año se creó el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y de las Artes (FONDART), que a través de un sistema de concurso financia distintos proyectos culturales y artísticos hasta la actualidad.

Otro hito fue en 2003, cuando se fundó el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) durante el gobierno de Ricardo Lagos (PPD), que tenía tres consejos a su alero: Música, Audiovisual y Libros. En ese mismo periodo se inició un ambicioso plan de infraestructura cultural para celebrar el bicentenario de Chile, en donde se construyeron teatros y bibliotecas regionales.

En el caso particular del libro, el método de los gobiernos en democracia para financiar este sector y hacer frente a los bajos índices de lectura, ha sido la compra masiva de libros a editoriales como Planeta o Random House Mondadori, y destinar una cantidad de presupuesto del país a fondos concursables, para que autores puedan publicar o traducir obras de su interés. En el caso del Fondo del Libro y la Lectura, funciona con un presupuesto estimado de 100 millones de pesos, aunque el máximo de dinero entregado por proyecto de creación es de cuatro millones de pesos.

Es necesario destacar que en 2017 el CNCA se disolvió para dar lugar al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, que en su Subsecretaría de las Culturas y las Artes maneja al Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Ese mismo año se dio a conocer la *Política Cultural por el periodo 2017-2022*, cuyas líneas estratégicas son la creación, producción, participación, patrimonio e institucionalidad cultural. El problema es que la implementación de estas medidas sigue estando bajo las mismas disposiciones financieras que en 1992: fondos de cultura con convocatoria anual, que no aseguran una renovación para la sobrevivencia a largo plazo de proyectos.

La Ley de Presupuestos de 2019 estipula que el dinero destinado a los Centros de Recursos de Aprendizajes (Bibliotecas CRA) y a la compra de textos escolares es más de 43 mil millones de pesos, mientras que en un informe desarrollado por el OPC en 2018, se menciona que el presupuesto para el Fondo del Libro y la Lectura es de casi cuatro mil millones de pesos, un poco más que en 2017.

Felipe Reyes ha sido escritor, editor y evaluador en una de las comisiones del Fondo del Libro y la Lectura. Menciona que la rigurosidad en la revisión de proyectos no es la mejor y que se pueden presentar hasta la mitad de las obras. “Eso lo puedes rendir con un anillado y lo vas a dejar, pero puede haber cualquier cosa adentro. Nadie lee nada, es un desastre”, afirma.

Pero hace 48 años las cosas no eran así.

Capítulo I

El fantasma de Quimantú

I

Arturo Navarro, sociólogo, periodista, gestor cultural y actual director de la Estación Mapocho, estaba en su tercer año en la Universidad Católica cuando comenzó su carrera en Quimantú, justo en medio de lo que él llama “el proceso revolucionario que Chile vivía gracias al presidente Allende”. La lucha ideológica por la que el país atravesaba, recuerda, hacía que tanto partidarios como detractores del gobierno entregaran bastante de su vida a la contienda entre la derecha burguesa y la izquierda proletaria.

“En esa época, cuando era joven, se elegía dónde luchar. Yo asumí mi compromiso con el proceso de la Unidad Popular porque creía fervientemente en eso y, además, tenía la maravillosa oportunidad, como cualquier joven de mi generación, de elegir dónde iba a ser más eficiente o estar más a gusto para emprender esa lucha”, relata Navarro. Fue leyendo una nota de *El Mercurio* en el patio de la Escuela de Sociología que se enteró que el gobierno iba a crear una editorial del Estado, así que, conversando con amigos vinculados a Zig-Zag, decidió que su trinchera iba a ser Quimantú.

Entró a trabajar en el Departamento de Estudio y Evaluación de Historietas y Publicaciones Infantiles, ubicado en el sexto piso del edificio de Santa María y dirigido por el sociólogo belga Armand Mattelart, quien además era profesor en su universidad. Como era costumbre en aquel periodo, los puestos estaban cuoteados: Navarro era el representante del MAPU, pero también trabajaba con socialistas y comunistas. “Los partidos eran organizaciones de mucha gente muy comprometida, entonces era la manera de entregar cuadros bien preparados. No era la cuota política para darle pega al compañero, era la cuota para entregarle al proceso revolucionario el mejor compañero para esa tarea”, explica.

Al tiempo de partir, un colega le pidió intercambiar puestos de trabajo. El entonces estudiante, soltero y sin hijos, aceptó la propuesta pese a que económicamente era menos conveniente, en nombre de la fraternidad entre camaradas. Así terminó en el Departamento de Libros, que también estaba cuoteado. Esta vez tuvo más contacto con Joaquín Gutiérrez, comunista y director de la División Editorial, pero también se codeó con otras figuras importantes, como Alejandro Chelén Rojas, senador socialista que estaba a cargo del Departamento de Libros de No-Ficción; o Tomás Moulián, que estaba a la cabeza del Departamento de Libros de Ficción y era representante del MAPU.

Navarro conocía a Moulian de antes, pues también era profesor de su carrera. Él cree que esta cercanía permitió que el destacado sociólogo tuviera la confianza suficiente como para delegarle la creación de la primera colección de literatura infantil producida en Chile. “Yo era un mocoso, lo más parecido a un niño en esa editorial, pero dije: Bueno, ya. No conocía la chichita con la que me estaba curando”, ríe Navarro.

Con la tarea encargada y pocas pistas sobre lo que se debía hacer, se dedicó a conversar con distintas personas sobre su nuevo desafío. Una de ellas fue María Angélica Pizarro, una diseñadora militante del MAPU. Un día en el taller y jugando con el sistema de Letraset, una compañía conocida principalmente por fabricar hojas de tipografías, Pizarro comenzó a dibujar mitades de letras O, lo que terminó pareciéndose al cuerpo de una cuncuna. “¡Ahí está!”, dijo Navarro, y la serie ya tenía nombre y logo.

Con eso resuelto, también tuvo que recurrir a otro de sus profesores que trabajaba en Quimantú: Alfonso Calderón. El poeta y novelista, que le hacía clases de redacción en la carrera de periodismo y también se desempeñaba como asesor literario de la empresa, lo ayudó a definir los contenidos de la nueva colección. “Nosotros no íbamos a publicar libros que promovieran la violencia, ni la falta de solidaridad ni el capitalismo”, afirma el sociólogo.

Calderón le recomendó incluir en la lista de libros seleccionados para la propuesta a *Cocorí*, escrito por Joaquín Gutiérrez. Sin embargo, los derechos de publicación los tenía la editorial Nascimento, por lo que era imposible que Quimantú pudiera sacarlo en *Cuncuna*. De todos modos, la anécdota sirvió para que Navarro y Gutiérrez comenzaran una amistad. “Entablamos una buena relación con Joaquín, de respeto y de cariño, era casi una relación de nieto-abuelo”, cuenta.

De su experiencia en *Cuncuna*, rescata el buen ambiente laboral y el compañerismo que la misma empresa fomentaba con su estructura organizada en comités de producción, en donde, según él, los mismos obreros tomaban decisiones sobre su propio trabajo. No obstante, hace hincapié en que las cosas cambiaban cuando el debate político tenía lugar. Así como existían conflictos ideológicos en el exterior, dentro de la UP las discusiones políticas también eran fuertes. En Quimantú, se hacían notar en la selección de autores a publicar.

“Cuando se publicó la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky, el PC se opuso en todo momento. Hubo entonces un llamado del PS a los compañeros correctores de prueba del MAPU, a que revisaran los originales que los comunistas no querían leer. Ese era el ambiente, de debate pero de profundo respeto. Al final se publicó, pero Joaquín Gutiérrez no aparece en los créditos”, relata Navarro.

Otro episodio de enfrentamiento que recuerda es cuando en la revista *Cabrochico* se modificaron cuentos infantiles clásicos para darles una connotación política: “Nuestra posición, la que tenía Joaquín, era hacer democracia en la cultura. No íbamos a cambiar la cultura ni destruir la que ya existía, sino que íbamos a reemplazarla por una mejor, con mejores valores. Jamás íbamos a publicar *La caperucita roja* porque sus valores no nos interesaban, pero tampoco la íbamos a tergiversar”, sostiene.

Los trabajadores Quimantú, siendo “los cachorros de Allende”, estaban orgullosos de ser parte del proyecto del presidente. El director de la Estación Mapocho destaca que lo que el gobierno quería lograr era la nutrición biológica y espiritual, por lo que el cariño hacia Quimantú y su obra llegó a los rincones más apartados de Chile. “Yo creo que la gente recibía los libros con la misma felicidad que recibía el litro de leche”, dice. Sobre este punto también aclara que la mayor fuente de ingresos de la editorial eran las organizaciones sociales que compraban libros para distribuirlos entre su gente, y no las librerías.

Frente a algunos cuestionamientos sobre las cifras de venta y producción desde el mundo editorial actual, Navarro es tajante: “Quimantú no perdía plata en términos de libros: todo lo que se hacía se vendía, se distribuía”. Además, agrega que “el concepto no era si tú vendías o no vendías, el concepto no era económico, era el impacto en la lucha ideológica. La eficacia que tú tenías era tu rol en ella. Y si no hubiera sido masivo y no hubiera llegado a todos lados, si la gente no hubiera leído y comprado libros, no habría tenido ningún impacto en esa lucha”.

Los contenidos de los libros, por lo tanto, no eran escogidos al azar. El sociólogo corrobora que a medida que la tensión política crecía en Chile, Quimantú comenzó a publicar ensayos y literatura sobre la lucha social intencionadamente. Estar informado, educarse y estar atento a la prensa, eran requisitos indispensables en la sociedad de esos años, pues todos los días ocurrían acontecimientos: paros, tomas, expropiaciones. Leer era necesario. Por lo mismo, Navarro cree que antes la relación entre editorial y lector era muy cercana e incomparable a la situación actual.

“Hoy puedes publicar a un escritor joven que escribe regio, tiene una estupenda redacción y le encanta a los editores, pero ¿con quién testean eso? Con los twitteros, los alumnos de la Diego Portales, con la élite. Venden poco porque se están dirigiendo a una mínima élite, no tienen posibilidad de penetrar. El trabajo editorial de hoy se basa en el escritor y el editor y no en el lector, además, no en el lector comprometido, como en la época de Quimantú”, asegura.

Para el director de la Estación Mapocho el vínculo con los lectores ya no existe. Cree que los editores se auto complacen publicando libros de su gusto, lo que es totalmente contrario a lo que ellos hacían en Quimantú, en donde todo se hacía en función del sentido que hicieran los contenidos en el Chile del momento. “No había tiempo de publicar intelectuales franceses, porque estábamos construyendo el proceso revolucionario, y nos leía hasta el campesino de Chiloé”, asevera. Para él, comparaciones entre el hacer editorial de Quimantú y el hacer editorial de cualquier sello actual no son justas. Criterios como el tiraje serían inválidos.

Hay aspectos técnicos que tampoco permitirían comparar, por ejemplo, el valor del papel. Navarro cuenta que hubo veces en que se financiaron libros solo con un Seguro del Papel Deteriorado. Quimantú compraba papel en Finlandia porque la papelería nacional, que era un monopolio, no le vendía material al sello estatal. El papel de Finlandia venía en barcos y contaba con un seguro, pues el diez por ciento del papel, que venía en rollos, se deterioraba. El juego era que el dólar del papel era muy barato, pero el dólar del seguro era muy caro, al tipo de cambio que fijaba el gobierno de Chile. Lo que la Compañía Internacional de Seguros le pagaba a Quimantú por el diez por ciento del papel deteriorado, para reponer esa pérdida, podía pagar todo el papel restante del barco.

Otro punto importante es el costo de producción y el precio final de los libros. Navarro dice que Gutiérrez fijó la cantidad según lo más comprado en un quiosco: una cajetilla de cigarrillos Hilton, la marca popular de esos años. El precio no lo fijaba el costo, sino lo que la gente podía pagar. Y como aun así había gente que no podía comprar unos Hilton, Gutiérrez impulsó la

iniciativa de los *Minilibros*, que costaban lo mismo que los libros de Corín Tellado. Luego venía el problema: “¿Y cómo llegamos a ese precio? Ahí vemos: hay que subir las tiradas, hay que bajar la calidad del papel, hay que explotar a Alfonso Calderón. Él tenía el don de ser capaz de seleccionar los títulos, escribía el texto de la contratapa y sugería a los dibujantes la portada, y lo hacía con su modesto sueldo de asesor literario del Departamento de Libros”, recuerda.

Navarro se fue de Quimantú antes del Golpe de Estado. El 29 de junio de 1973, el día del Tanquetazo, salió de su casa en San Isidro con una renuncia en su mano. Al llegar a la Alameda, le pareció extraño ver tanques estacionados, pero siguió su camino hasta la editorial. Él y Gutiérrez se habían peleado porque Navarro había comenzado a estudiar periodismo y por las clases en la mañana estaba empezando a fallar en su horario laboral. A Gutiérrez, que era un comunista estricto, no le parecía esta situación.

Sin embargo, hubo otras razones que motivaron la partida del sociólogo. En medio de toda la turbulencia política, los libros para niños habían dejado de ser prioridad en el taller de Quimantú y, pese a tener trabajo adelantado, hubo títulos que se quedaron parados por mucho tiempo. Con un espíritu inquieto, Navarro se aburrió y aceptó un trabajo que su partido le había ofrecido, en donde debía preparar resúmenes de prensa para el análisis de dirigentes políticos.

Navarro no presencié el fin de la editorial, pero lo sigue lamentando profundamente: “Terminaron destruyendo Quimantú, la remataron como fierro viejo. Quemaron cuanto libro había, y los que salvaron les pusieron un medio timbre que decía Editorial Gabriela Mistral”.

Hoy, sentado en su oficina en la Estación Mapocho y en medio de la conversación, recibe un llamado para explicar el repentino corte luz en el edificio, que interrumpe el encuentro *Expo MIPPE*, organizado por ChileCompra. Celebrando 15 años, proveedores de micro y pequeñas empresas y compradores del Estado se reúnen para ponerse en contacto con tecnologías que faciliten su crecimiento y expansión.

“Si soy coherente, es imposible que en esta sociedad capitalista, economicista, individualista, Quimantú vuelva a ser. Quimantú es un gran episodio de nuestra historia, del cual deberíamos sentirnos orgullosos. Hicimos una gran labor, pero creímos que podíamos ganar con las letras y perdimos contra las armas. Es mejor mantenerla como una de las grandes obras del presidente Allende”, concluye.

II

Pablo Dittborn Barros es copropietario de *The Clinic*, ingeniero comercial de la Universidad de Chile, y ex director de Random House Mondadori y de la Cámara Chilena del Libro. Además, fue vicepresidente del sindicato de trabajadores de Quimantú. Ha vivido tanto en Chile como en Argentina, y ha pasado por dos Golpes de Estado, en 1973 y en 1976, respectivamente.

Todos sus viajes por el continente lo han llevado a encontrarse en más de una ocasión con las mismas personas, a veces, hasta del mismo lado de la vereda. “Con las vueltas de la vida yo salí exiliado a Lima, de Lima me fui a Buenos Aires, en Buenos Aires trabajé en una editorial y, de repente, me hacen una oferta, me cambio a otra editorial y el dueño era el señor Mujica”, recuerda Dittborn refiriéndose Sergio Mujica Lois, ex dueño de la editorial Zig-Zag. Y es que toda su vida ha estado marcada por el mundo de los libros, en especial desde que a los 24 años comenzó a trabajar en la editorial estatal del gobierno de la Unidad Popular.

“Así nace Quimantú, a los ponchazos como se dice, porque se junta gente, las cuotas políticas existían. Por un lado, Sergio Maurín, socialista. El segundo abordó: Joaquín Gutiérrez, comunista y director de la División Editorial. Yo entré por el MAPU”, detalla Dittborn.

Una cuota política que tenía grandes repercusiones dentro y fuera de la imprenta era la del partido Comunista. Esta influencia destacó, por ejemplo, en la comercialización de los libros, puesto que Quimantú es conocida por haber vendido libros muy baratos en los quioscos. Sin embargo, lo que se desconoce es que en la editorial estatal se habría barajado la posibilidad de crear sus propios quioscos pero, debido a la oposición del PC, que manejaba el sindicato de estos negocios, no pudo concretarse.

El socio de *The Clinic*, cree que este fue el motivo por el cual se distribuyeron solo ciertos títulos de esta manera, como los de las colecciones *Quimantú para todos* y *Nosotros los chilenos*. Del mismo modo, desmiente que hubiera un boicot en contra Quimantú por parte de las librerías. “Ni siquiera por Juan Aldea, que terminó siendo después el editor de Pinochet. Todo eso es mentira, Juan Aldea era básicamente un hombre de negocios, los libros se vendían y, por lo tanto, él los vendía”, aclara. Añade también que, si bien existían más editoriales en esa época, se dedicaban a otras áreas, como Zig-Zag, que se ocupaba de las lecturas complementarias e importaciones; además, debido al déficit de la divisa, era muy difícil conseguir productos del extranjero. Por otro lado, la editorial estatal tenía convenios de venta de libros con organizaciones

sociales y departamentos de bienestar social de algunas empresas, entre otras, que poseían sus propias bibliotecas.

¿Los libros que se vendían, se leían? Una incógnita que tampoco el ex vicepresidente del sindicato de Quimantú puede responder porque, como cuenta, “en esa época hubo una oferta de libros a precios tremendamente accesibles, pero también hay que considerar el contexto. Estábamos en un país que tenía dos canales de televisión en blanco y negro, y no existía mucha entretención o distracción. No sé si el hábito de lectura de la población era el mismo, superior o inferior al actual, porque no había mediciones”.

Dittborn también insiste en que durante el gobierno de la Unidad Popular las personas tenían dinero debido al proyecto económico de Allende, pues se hizo un reajuste que dejó sueldos superiores al nivel de inflación. El objetivo era incentivar la producción nacional por medio de la demanda. “Pero eso tiene un límite, porque como estaba en un programa de expropiaciones el tipo dijo: ‘Bueno, yo voy a producir más en la medida en que compre materia prima y produzca, pero si tengo que comprar maquinaria para producirla, ya no, porque ahí estoy arriesgando capital, me expropian y después pierdo todo’, y ahí es donde llegamos al famoso desabastecimiento, en que nadie quiso invertir más y la demanda continuaba”, explica.

También considera que el proyecto de Quimantú probablemente no habría subsistido a lo largo del tiempo, principalmente, por el cambio del mercado y las empresas transnacionales. En primer lugar, por el amplio mercado al que éstas tienen acceso, por el atractivo que representan para los autores, por la calidad del papel, el diseño y la encuadernación de sus obras; y porque pueden imprimir tiradas de libros más grandes.

Aun descartando la llegada de grandes editoriales al país, Dittborn cree que el sello estatal no habría durado mucho más. “Pienso que habrían terminado cagándola en la línea editorial, porque dentro de las discrepancias que existieron en Quimantú, creo que esas se hubieran agudizado en otro gobierno. Y lo otro eran las pequeñas cuotas de poder. Curiosamente, habiendo sido yo MAPU, un partido chico, pude llegar al sindicato y tenía buena relación con los socialistas”, asegura.

Sobre el mito que ha generado Quimantú, en especial que el Estado decidía lo que leían los chilenos, el ingeniero comercial cree que fue uno de los aspectos positivos del gobierno de Salvador Allende, porque fue reconocido por un sector mucho más amplio que el de la propia Unidad Popular. Enfatiza que “había detractores, gente que decían que estábamos haciendo esto y

que estaba demasiado inclinado hacia políticas de izquierda, pero lo decían sin conocimiento. Acá estaba Quimantú, la Editorial Universitaria, la Editorial Universitaria de Valparaíso, Zig- Zag, Nascimento, Re-nacimiento, que es la de Juan Aldea; y había importación y distribución”.

Así mismo, es sabido que cuando llegó el Golpe de Estado, se destruyeron y desaparecieron enormes cantidades de libros, aunque aparentemente no todos fueron quemados, sino que muchos fueron picados para reutilizar el papel y el cartón. Es lo que supone Dittborn. A él lo despidieron de Quimantú, pero volvieron a llamarlo unas semanas después del Golpe, pidiéndole que fuera un día sábado a las nueve de la mañana a Santa María 076. Los nuevos directivos querían un inventario de todos los libros que había en la editorial, porque un incierto número de obras saldrían de circulación.

“Entonces yo tenía que hacerlo, nadie se atrevía tampoco a decir no. Esa lista la tuvieron tres personas: el monseñor Labbé, yo y algún otro ejecutivo, y se filtró. Terminó en una oficina de la UNESCO que quedaba aquí en Providencia, salió a la prensa afuera, y me culparon a mí. Y ahí lo pasé mal, porque me llevaron a interrogatorio con milicos. No fue agradable”, recuerda.

Mirando en retrospectiva todo lo que fue Quimantú en su época, Dittborn se toma un momento antes de responder que no cree que se pueda volver a fundar una editorial estatal, que él no lo haría jamás. Primero pone como ejemplo el diario *La Nación*, que estuvo en circulación por 93 años gracias a que la mayoría de los gobiernos durante los que funcionó fueron de izquierda, subrayando lo poco serio de un proyecto que tiene que cambiar de discurso cada vez que el bloque político del gobierno lo hace. Segundo, habla de los tipos de libros que podría hacer una editorial estatal el día de hoy, pues todas las demás editoriales están haciendo y/o publicando libros de todas las temáticas y, como mencionaba anteriormente, los nuevos autores nacionales preferirían una empresa con proyección internacional. Además está el factor de la inversión, pues como Dittborn conoce bien la industria, sabe que con cada escritor se arriesga dinero, que puede perderse si al título le va mal, y advierte que un gobierno no puede permitirse eso.

“Y después está el nepotismo: ningún pariente puede publicar ahí, ¿cuál es la viabilidad de eso? Es una paja total, total. Eso es nostálgico, absurdo. La cosa cambió totalmente”, advierte. También repara en que el mercado del libro no es el mismo, que los quioscos son muchos menos de los que había antes y, lo más importante, que hoy se venden la mitad de los libros que se comercializaban hace 20 años.

“Fue un período muy movido, Quimantú podría haber funcionado un tiempo más, pero habría llegado su momento. Puedo contar algunas trampas...”, confidencia Dittborn. Por ejemplo, cuando la editorial Losada de Argentina les hizo el favor de conseguirles la autorización para la reproducción de 30 mil copias de un libro de Pablo Neruda, las cuales se agotaron rápidamente. Entonces sacaron 30 mil ejemplares, y otros 30 mil, y continuaron así, dejando todos los libros como si fueran de la primera edición.

“Era su momento”, dice tajante.

III

La entrada de la casa del escritor Dauno Totoro Taulis (55) en La Florida, está rodeada por tres cajas grandes algo mojadas por la lluvia de hace algunos días. Estas cajas húmedas contienen libros que la cadena Antártica le ha devuelto a la editorial CEIBO, uno de los sellos independientes actuales más importantes del país. ¿La razón? Después de un tiempo en los mesones, han sido reemplazados por otros. La falta de espacio los mandó de regreso.

“Esta es la maldición del editor”, dice Dauno, mientras avanza por un pasillo hasta subir una pequeña escalera hacia el centro de operaciones de CEIBO: una habitación de cuatro por cuatro con un escritorio que ocupa la mitad del espacio, dos sillas, dos pizarras de cholguán con noticias impresas y pegadas, dos repisas llenas de libros y un computador encendido con el correo electrónico abierto.

Periodista de profesión, Totoro estudió biología antes de sumergirse en el mundo de la escritura y la literatura. Ha hecho de todo un poco, desde guiones para televisión hasta investigaciones periodísticas como *La cofradía blindada*, lanzada el año 2017 por editorial Planeta y cuya cobertura en prensa decora su oficina.

Tanto él como CEIBO han sido clave en los primeros pasos de autores chilenos como Nancy Guzmán y Javier Rebolledo, nombres fuertes en el periodismo de investigación nacional. Fundada en 2006, Totoro formó su sello junto ítalo Retamal, Martín Correa, Eugenia Prado y John Streeter. Buscaban dar vida a un sello independiente que no creyera en la relación entre autores primerizos y la falta de calidad. También buscaban “molestar diciendo y mostrando lo que alguien con más poder no quiere que se diga o exhiba”, en una época donde se pensaba que el periodismo investigativo estaba muerto.

“Las editoriales determinaron que no era rentable hacer periodismo de investigación y nos llegó *La danza de los cuervos* de Javier Rebolledo. Aunque no estábamos dedicados a eso, leí el manuscrito y me pareció que había un material diferente. Consulté a editores en LOM y todos me recomendaron no hacerlo. Lo publicamos y el libro fue un golpe. Vendimos 15 mil ejemplares”, dice.

Como editor, Totoro tiene una cierta frustración con cómo Chile ve el mundo de los libros. Desde el hecho que Javier Rebolledo y Nancy Guzmán emigraran a editoriales transnacionales, hasta la falta de políticas públicas y una visión del libro como objeto de culto. Admite que tener

una editorial independiente es complejo principalmente por la cantidad de recursos gastados que no dan fruto.

El periodista tiene referentes, uno de ellos es la Editora Nacional Quimantú. La admira no solo por la cantidad de libros que publicó y vendió, sino por su impacto técnico y cultural en el mundo editorial de la época, transformando al libro en una experiencia única que no se volvió a repetir en la historia de Chile. Por esto mismo, él se encargó personalmente de editar el libro *Un sueño llamado Quimantú* (2014) de Hilda López, quien falleció poco después de la publicación.

“Creo que para ella su experiencia en Quimantú fue el núcleo de su vida”, afirma sobre la periodista y escritora que trabajó en el sello por casi dos años hasta el Golpe Militar. En el año 2000 ella se acercó a CEIBO para hacer un libro con las experiencias de otros trabajadores del proyecto y con el material que había acumulado durante décadas sobre la editorial estatal.

“Hilda era una coleccionista y guardiana de un material perdido. Lo que hizo fue arriesgarse a guardar una gran cantidad de ejemplares de una gran cantidad de títulos en su casa, además de cartas y testimonios de personas que habían participado en Quimantú para que no se perdiera. Pero esa memoria se estaba perdiendo con ella, porque Hilda estaba muy viejita y sentía esta desesperación natural de una persona de esa edad”, comenta Totoro.

A partir de la experiencia de López, el periodista recalca la visión que Quimantú tuvo sobre el mundo literario y cómo éste desapareció con la Dictadura y también con el posterior retorno a la democracia: “Creo que la memoria de Quimantú está súper disminuida. Lo hemos hablado con otros editores independientes. No hay una valoración muy positiva con respecto al proceso de Quimantú. Si miras las listas de los libros comprados por el Centro de Recursos para el Aprendizaje en los últimos años, son libros de transnacionales en grandes cantidades, como *Harry Potter*. Es un grito de auxilio”.

Totoro también reflexiona sobre la relación de los chilenos con el libro, afirmando que “una sociedad que lo quema, que lo prohíbe por contenido, está maldita. Eso evidentemente pasó con el Golpe, que se corriera un riesgo vital por el hecho de tener ciertas obras, y siendo esto un delito, habla muy mal de esa sociedad”.

Capítulo II

Quimantú en pocas palabras

I

Quimantú tiene una historia más complicada de la que varios escriben sobre ella. El 13 de febrero de 1971 *El Mercurio* publicó una noticia de media página en su sección Nacional que anunciaba la venta de los activos de la editorial Zig-Zag al Estado. El sello editorial, fundado en 1905 y que era el más importante de Chile en ese momento, pasaba a manos de la Unidad Popular.

Zig-Zag había nacido luego de que dos importantes empresarios hicieran una alianza estratégica. Agustín Edwards Mac-Clure y Gustavo Helfmann eran apasionados por el periodismo y la imprenta: el primero poseía la revista *Zig-Zag*, que se había vuelto muy popular y contaba con un sello propio; mientras que el segundo era el dueño de la revista *Sucesos* y la imprenta y litografía Universo. Tras la unión, el negocio editorial fue creciendo hasta la Depresión de 1929, cuando comenzaron las pérdidas. Fue a mitad de la década del 30 cuando pudieron recuperarse, y ya para los años 40 el catálogo y las ventas comenzaron a crecer considerablemente, logrando un periodo de esplendor que duró alrededor de 20 años.

La decisión del gobierno de la UP de comprar Zig-Zag no fue al azar. Luego de la bonanza, la empresa había entrado en otra crisis económica desde mediados de los 60, lo cual provocó que en octubre de 1970 los obreros no fueran remunerados por tres meses. Estas irregularidades, junto con la ferviente convicción política de cerca de mil trabajadores que estaban manifestándose, terminaron en una huelga para llamar la atención del Estado y que éste decidiera al respecto.

Finalmente, en enero de 1971, la empresa llegó a un acuerdo con el gobierno, dejándole edificios, maquinarias y algunas publicaciones a su cargo. Esta transacción tuvo reacciones divididas. Si bien fue celebrada por sus protagonistas, medios como *La Nación* han sido más

incisivos al aseverar que esta compra fue más bien una estrategia para intervenir políticamente la línea editorial de Zig-Zag, con el fin de neutralizar el contenido de algunas revistas.

Carlos Orellana fue un escritor y editor de origen guatemalteco que emigró a Chile con su familia en el año 1940. Trabajó como miembro de la comisión ministerial que inició los estudios del proyecto editorial estatal de Allende, donde nació la propuesta de hacer un catastro de los recursos de impresión en Santiago. Sin embargo, durante esos años existía confusión sobre la diferencia entre una imprenta y una editorial, lo que llevó a que el catastro final fuera una lista con las grandes imprentas de la capital. Frente a esto, algunos actores en el sector industrial comenzaron a inquietarse ante la idea de que se nacionalizaran sus empresas.

Asimismo, de esta delegación surgió una lista de asesorías en la materia para ser presentada al ministro de Educación Pública, Mario Astorga. Pero “el más astuto de la comisión”, en palabras de Orellana, consiguió una entrevista privada con el ministro y fueron sus ideas las que Astorga entregó al presidente. Al final, toda la mesa de trabajo fue sorprendida por la compra de la empresa Zig-Zag que hizo el Estado. Cuenta Orellana en su crónica *Informe Final: Memorias de un editor* (2008), que los dueños de Zig-Zag se alegraron de deshacerse de la maquinaria de su empresa, que, de acuerdo a expertos, pronto quedaría obsoleta ante los avances tecnológicos que comenzaban a experimentarse dentro de la industria.

Pese a las opiniones encontradas, la tarea era levantar una editorial estatal por primera vez. Para ello el proyecto se emplazó en dos espacios diferentes: un edificio en Santa María 076, destinado a las labores administrativas; y otro en Bellavista 153, en donde se encontraba la antigua imprenta de Zig-Zag.

En un inicio el presidente Salvador Allende quiso bautizar al sello como Camilo Henríquez, en homenaje a la obra del reconocido cardenal y por pedido del gerente y dueño de Zig-Zag en esos años, Sergio Mujica Lois. Al mismo tiempo, el comité creativo del proyecto se encargaba de crear una nueva marca, pero sin éxito.

Mientras la búsqueda continuaba, Luz María Hurtado, asistente del segundo director designado del proyecto, Joaquín Gutiérrez Mangel, encontró un libro escrito en 1934 por el padre Félix José de Augusta. En él, dos palabras en mapudungún le parecieron acertadas: Kim (saber) y Antú (sol). Al juntarlas, el significado quedaba como “Sol del saber” o “sabiduría del Sol”, el cual tuvo una amplia aceptación en el equipo de trabajo. Quimantú había nacido.

Contrario a la creencia popular, Allende nunca pensó en crear una editorial del Estado como medida para su gobierno. Desde la campaña electoral de 1970, su programa contemplaba la “incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística, tanto a través de un sistema educacional, como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular”, pero sin un método claro de cómo lograr este objetivo. Además, se pensaba que de esta forma se estimularía “la creación artística y literaria y multiplicará los canales de relación entre artistas o escritores con un público infinitamente más vasto que el actual”. Sin embargo, esta es la única mención concreta del programa sobre sus planes culturales.

Pablo Dittborn, copropietario del semanario *The Clinic* y ex- trabajador de Quimantú, reafirma este hecho: “Seamos honestos. Quimantú no estaba dentro del programa de gobierno”.

Según cuenta la escritora Hilda López en sus memorias *Un sueño llamado Quimantú*, solo al enterarse de la huelga en Zig-Zag fue que Allende se interesó en comprar la empresa. Así, se contactó con Mujica Lois para empezar la adquisición de la editorial por partes. A su vez, el ministro del Trabajo, José Oyarce, le comentó al presidente del sindicato de trabajadores del sello, Sergio San Martín, que Allende le había preguntado sobre los problemas de la editorial.

Zig-Zag resolvió crear una comisión integrada por personas del gobierno, los trabajadores y la gerencia. Esta medida se ganó una publicación en *El Mercurio* el miércoles 2 de diciembre de 1970. La nota destacaba que “el tribunal tendrá carácter tripartito con participación del abogado del Ministerio del Trabajo, Roberto Butrón, que lo presidirá del ingeniero comercial Sergio Maurín Urzúa de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) nacional, que actuará como interventor”.

Tribunal Arbitral Tripartito Resuelve Huelga en Zig-Zag

Quedó designado ayer el Tribunal Arbitral que estudiará todos los aspectos relacionados con el conflicto de la Empresa Zig Zag que se mantuvo en huelga legal por espacio de 27 días.

El tribunal tendrá carácter tripartito con participación del abogado del Ministerio del Trabajo, Roberto Bultrón, que lo presidirá y

del ingeniero comercial Sergio Maurin Urrutia de la CUT Nacional, que actuará como interventor.

Los trabajadores por su parte, en asamblea realizada ayer, designaron a sus representantes que actuarán con plenos poderes en el Tribunal. Ellos son el presidente del Sindicato, Sergio San Martín, y el director, Enrique Blanco.

Imagen 2: Breve del diario El Mercurio indica la creación del tribunal tripartito para resolver los problemas de la editorial Zig-Zag. En el tiempo que duró la movilización, este medio nunca realizó una nota que detallara la situación de la editorial.

En febrero de 1971, Allende se reunió con San Martín para informarle de forma oficial sobre la compra definitiva de la editorial por parte del Estado: el presidente del sindicato y todos los trabajadores de Zig-Zag pasarían a ser funcionarios públicos. De este modo, Quimantú empezó oficialmente sus actividades como empresa estatal el 12 del mismo mes.

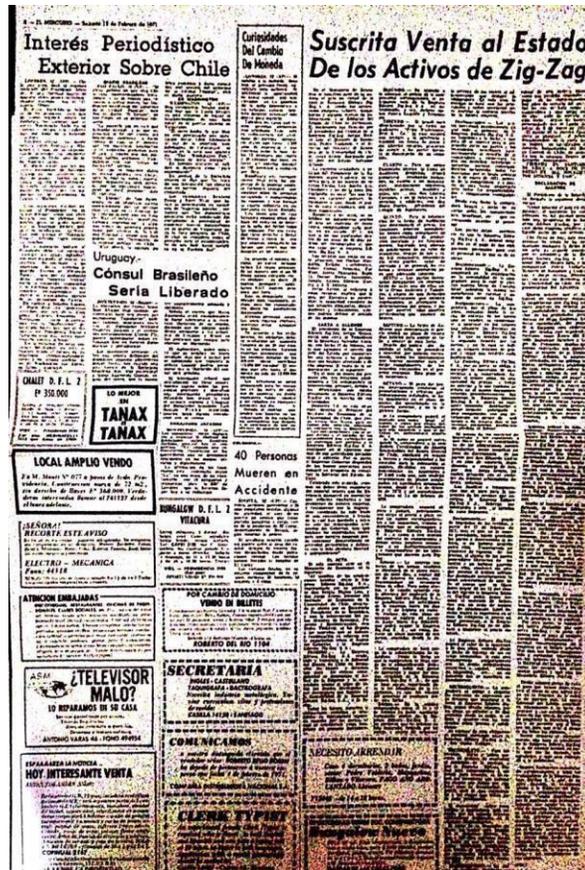


Imagen 3: El anuncio de la venta de Zig-Zag ocupó la mitad de la página ocho de El Mercurio del día 13 de febrero de 1971. Esta es la primera vez que el diario se refiere con detalle a la situación del sello editorial.

Al día siguiente *El Mercurio* informó el nombre de las personas que colaborarían en primera instancia en esta cruzada cultural. La nota era bastante más extensa que todas las otras referencias en prensa hasta el momento, y relataba que Mujica Lois le había entregado una carta al mismo presidente de la República para agradecer su interés por la compañía. Además, informaba la designación del director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, Jorge Arrate Mac Niven, como director provisorio de la editorial.

“Desde nuestro punto de vista, el paso que hemos dado significa el inicio de una nueva etapa en la difusión de la cultura de nuestro país. La nueva editorial del Estado contribuirá eficazmente a la tarea de proveer a estudiantes chilenos de sus textos de estudio, de promover la literatura

nuestra y de permitir que el libro sea un bien que esté al alcance de todos los chilenos”, comentaba Allende en el artículo.

Pablo Dittborn atestigua esta transacción, así como también los problemas monetarios de Zig-Zag antes de la venta de sus activos. Según él, el Estado pidió una auditoría a la firma Price Waterhouse para que estimara el valor de la empresa. Ésta concluyó que Zig-Zag tenía menos valor económico que sus mismas deudas, las cuales pertenecían a Impuestos Internos y a la Caja de Previsiones.

Por entonces solo existían dos opciones para adquirir los inmuebles de la editorial: expropiarla por la deuda que acumulaba, o bien, pagar y comprarla. Finalmente, se optó por lo segundo por miedo a represalias de los sectores conservadores. Arrate negoció con la Corporación del Fomento de la Producción (CORFO) para que le concediera un crédito a la naciente editorial del Estado, el cual se pagó a través de unos bonos llamados Certificado de Ahorro Ajustado (CAR), que provenían del Banco Central. Éstos fueron retirados por Santiago Toro Jory.

Arrate fue director de Quimantú por aproximadamente dos meses, hasta que Allende designó al escritor costarricense Joaquín Gutiérrez Mangel, militante del partido Comunista, para comandar la editorial. Gutiérrez Mangel, amigo cercano de Allende, era conocido en los círculos literarios del país por ser nuero de Carlos George-Nascimento, fundador de la editorial del mismo nombre, y que, cabe acotar, fue el primer sello chileno en el rubro. Además de este mérito, la editorial publicó a grandes autores nacionales como Gabriela Mistral y Pablo Neruda, además de otros debutantes como Nicanor Parra.

II

Con su consolidación como una empresa del Estado, la editorial empezó a armar el esqueleto central de la organización de trabajo. El proyecto ideológico de Quimantú estaba trazado desde el gobierno de la UP. Por lo mismo, las personas del equipo de la empresa cumplían con cuotas políticas de los partidos que integraban el conglomerado, como el partido Comunista, Socialista, Radical, y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

El grupo elegido para la campaña estaba conformado en su mayoría por jóvenes profesionales que tenían algo de experiencia en sus respectivos campos. Entre ellos estaban el ex-director de la revista *Ritmo*, Alberto Vivanco (cercano al PC), como jefe de Revistas; el dirigente sindical de la CUT, Sergio Maurín Urzúa, como gerente general; el ex senador Alejandro Chelén Rojas (PS) como subdirector y encargado del Departamento de Ediciones Políticas; Luciano Rodrigo como jefe del Departamento Editorial; el dibujante Hernán Vidal (Hervi), como director artístico; el editor Patricio García como director de Publicaciones Infantiles y Educativas; Enrique Penjeam (PC) como encargado de Distribución para Revistas; Pablo Dittborn (MAPU) para la jefatura de Distribución en Sindicatos y Librerías; Jaime Maureira como jefe de la División de Personal y Recursos Humanos; el árbitro Mario Gasc (PR) y Julia Araya como la secretaria ejecutiva de Relaciones Públicas.

Sin embargo, Dittborn hoy confiesa que la mayoría de las personas involucradas al principio del proyecto no tenían mucha experiencia, o habían entrado para completar la cuota política exigida. “Estamos hablando además de la propia irresponsabilidad de la UP, yo tenía 24 años, y ahí entré. ¿Con qué conocimientos? Más con entusiasmo que conocimiento, como la mayoría de las cosas que hicimos en esa época”, dice.

Solène Bergot, académica francesa de la Universidad Andrés Bello e investigadora de la editorial, explica la estructura de la empresa en el artículo *Quimantú: Una editorial estatal durante la Unidad Popular Chilena* (2005), de la siguiente manera:

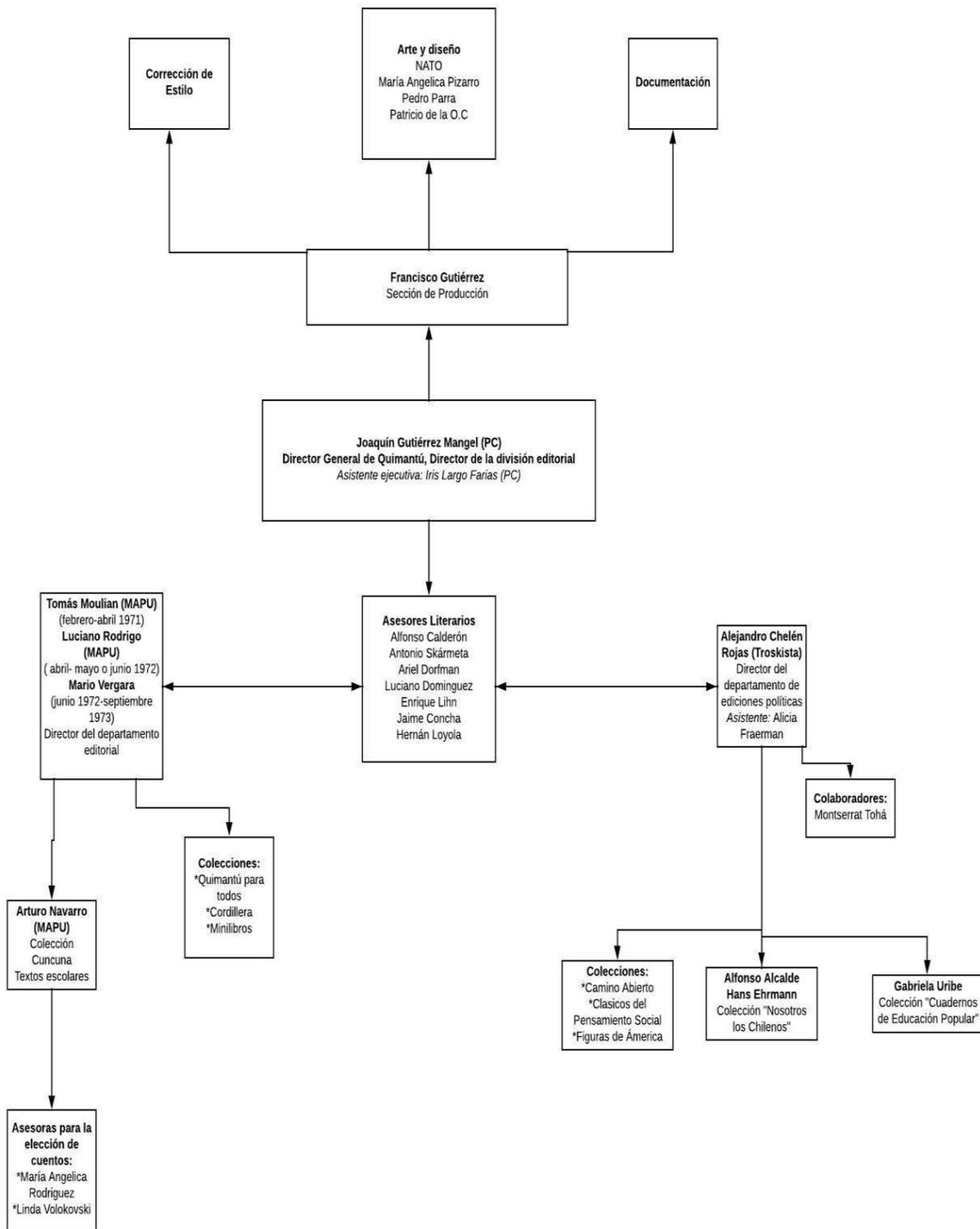


Imagen 4: Organigrama de elaboración propia basada en el mapa de la investigación Quimantú: Una editorial estatal durante la Unidad Popular Chilena de Solène Bergot. [Ver Anexo 5].

Gutiérrez Mangel no solo era el director de la empresa, sino que estaba a cargo del Comité de Literatura de Quimantú. A su vez, tenía un equipo de siete asesores literarios y una asistente ejecutiva, además de supervisar directamente a Chelén Rojas, al jefe del Departamento Editorial (hubo tres durante su gestión) y al encargado de producción, Francisco Gutiérrez.

Con respecto a la producción, esta se dividía en tres secciones: Corrección de Estilo, Documentación y Arte, y Diseño, que estaba compuesta principalmente por el ilustrador Renato Andrade (NATO), María Angélica Pizarro, Pedro Parra y Patricio de la O.C. En el Departamento de Ediciones Políticas, Chelén Rojas tenía cinco colecciones a su cargo, una asistente personal y una colaboradora, Montserrat Tohá.

En la sección editorial de Literatura existieron tres encargados: Tomás Moulian (entre febrero y abril de 1971), Luciano Rodrigo (entre abril de 1971 hasta junio de 1972) y Mario Vergara (entre junio de 1972 hasta septiembre de 1973), quienes se encargaron desde las colecciones infantiles como *Cuncuna* y hasta las más masivas como los *Minilibros*. Además, *Cuncuna* estaba dirigida por el sociólogo y periodista Arturo Navarro, quien tenía dos asesoras para elegir los cuentos que publicarían.

Por otro lado, la editorial publicó *Acta de Avenimiento: 1972-1973* (1972), un acuerdo jurídico en el que quedaron registrados los beneficios y deberes entre los trabajadores y la empresa en términos legales, aprobado por ambas partes. En el documento se señalaban los salarios de sus trabajadores según la cantidad de horas trabajadas y el reajuste correspondiente. Desde el 16 de septiembre de 1972, el mínimo de renta que se podía obtener era de tres mil escudos (E°), denominado sueldo vital mensual. Si fallecía un miembro de la familia directa del empleado, se le otorgaba un sueldo vital. En caso de que fuera el trabajador quien falleciera, su familia directa recibía seis sueldos vitales.

Los empleados de Quimantú también contaban con aguinaldos para Navidad, bonos por cada hijo que estuviera estudiando y cuadernos. Los trabajadores que estuvieran estudiando también podían optar a este beneficio. Por otra parte, a seis meses de haber hecho uso del feriado legal, se les otorgaban días de descanso que iban desde los dos hasta los cuatro, dependiendo de su cargo y función.

El plan también contemplaba que quienes se jubilaran después de trabajar por un mínimo de seis años consecutivos, recibirían como indemnización un monto equivalente a haber trabajado 176 horas por año. A quienes trabajaran más allá de su horario establecido, en largas jornadas,

turnos de noche, etcétera, se les regalaba desde un café hasta desayunos, almuerzos y once dependiendo del caso. Si el trabajador fallecía, sus herederos obtendrían todos sus beneficios. La empresa también había contratado un abogado para que estuviera a libre disposición de sus empleados y los familiares de éstos.

Al momento de ser emitido este avenimiento, Quimantú planeaba hacer una guardería para todos los hijos de sus trabajadores e inaugurarla el 30 de abril de 1973. Además querían formar una comisión para estudiar la creación de una casa para la recreación y el deporte, para también encontrar un mejor uso del estadio deportivo y un campamento de vacaciones. Esta comisión debía tener listo el programa de actividades y un informe financiero para realizar el proyecto el 15 de febrero de 1973.

El Acta de Avenimiento fue publicada en septiembre de 1972 y todo lo declarado en ella tenía vigencia por solo un año, debiendo ser rectificada en septiembre de 1973. La existencia de Quimantú se proyectaba más allá de los 80, y les prometían a todos sus trabajadores que jubilaran en la empresa con más de 15 años de servicios, un 70 por ciento de descuento en la suscripción a sus revistas, un 45 por ciento de descuento en libros, y un 50 por ciento de descuentos en material de estudio editados por la editorial estatal. Pero su trabajador más antiguo cumplió solo dos años de servicio.

La filosofía de colaboración de Quimantú también se pudo ver en el sistema de trabajos voluntarios que utilizó en su época de más éxito. El 27 de mayo de 1973 el boletín de difusión interna, *El Proletario*, consignó que 450 personas llegaron para ayudar en las tareas de encuadernación de textos encargados por el gobierno de Cuba, entre los que se encontraban “una delegación de trabajadores del cobre de Chuquicamata y estudiantes universitarios y secundarios”.

Gracias a esta jornada, la empresa estatal decidió revitalizar este tipo de instancias voluntarias los siguientes fines de semana “para cumplir con el compromiso contraído con el pueblo de Cuba de entregar el total de los textos encargados el 31 de julio”. Al momento de la publicación del boletín, sólo faltaba poco más de un millón de los seis millones de textos requeridos.

Cabe mencionar que *El Proletario* nació como la continuación de un boletín informativo que la editorial lanzaba cada semana para sus trabajadores, en donde se detallaban las maneras en que los empleados de Quimantú realizaban sus labores, sus inquietudes y opiniones con respecto a la difícil situación que enfrentaba el país en ese momento.

Respecto al papel de los obreros dentro de la empresa, Solène Bergot es clara: los sindicatos tenían una acción más social, de hacer valer y permanecer sus derechos. El verdadero poder estaba en los partidos políticos, que tenían injerencia directa por el sistema de cuotas. “Los sindicatos corren por otra vía, pueden tener otras iniciativas: protección laboral, respetar los turnos de trabajo. También tienen iniciativas culturales, como preocuparse del deporte organizando actividades, o siendo parte del ‘tren de la cultura’. Esto lo hacían en su tiempo libre”, detalla la académica.

A la cabeza de la división del poder de Quimantú, reflejo, por lo demás, de los partidos que apoyaban a la Unidad Popular, se encontraba el comunista Joaquín Gutiérrez.

III

Nascimento comenzó como una librería en 1875. Fundada por el inmigrante portugués Juan (João) Nascimento, la tienda estaba ubicada en Ahumada 265, y rápidamente se hizo de una buena clientela gracias a su catálogo novedoso, que incluía autores franceses y españoles.

Fue en 1917 cuando inició sus actividades editoriales, luego de ser heredada por el sobrino Carlos George-Nascimento, quien recién llegaba a Chile sin ninguna idea del mundo del libro. No obstante, sus ganas de apostar y promover el trabajo de escritores chilenos fueron decisivas en el desarrollo de la literatura nacional, pues en una industria dominada por la producción extranjera, Nascimento fue la primera en poner sus fichas en lo local.

El cruce de esta editorial con la recién levantada Quimantú es una anécdota que aún circula en la familia fundadora y que tiene un solo nombre: Joaquín Gutiérrez Mangel.

A 101 años del punto de partida, Pablo Farba George-Nascimento, bisnieto de Carlos George-Nascimento, recuerda en su oficina en el barrio Hampstead de Londres a su tío Joaquín, esposo de su tía Elena George-Nascimento. “Era una bestia de casi dos metros de altura, muy histriónico, un personaje. Él era ajedrecista y se había ido de Costa Rica porque quería viajar. Creo que deliberadamente llegó a Chile, donde se metió en la bohemia de Santiago”, relata.

Felipe Reyes, autor del libro *Nascimento: el editor de los chilenos* (2014), explica que Gutiérrez Mangel había llegado a Chile en 1939 para participar de una olimpiada de ajedrez en Buenos Aires y luego viajar a Europa. Sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial lo hizo quedarse en el país, justo en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

“Me toca un Chile en que había una primavera política y cultural. Fue el decenio del 38 al 48. Nació el teatro, el ballet, estaba lleno de los poetas más grandes de América y la lengua española. Mi viaje a Chile obedeció a una razón muy simple: soy muy patacaliente”, recuerda Gutiérrez Mangel en el libro de Reyes.

Por la misma época, Gutiérrez Mangel entró a trabajar en la sección de espectáculos del diario *El Siglo*, donde se hizo amigo del escritor Volodia Teitelboim y conoció a Elena George-Nascimento Márquez, hija de Carlos George-Nascimento. Ambos contrajeron matrimonio en 1941 y nacieron dos hijas de su unión: Alejandra y Elena, tías de Pablo.

Farba ha vivido la mayoría de su vida fuera de Chile, primero en Italia y luego en Inglaterra, ya que su madre (que militaba en el partido Socialista), fue exiliada política durante la Dictadura

de Pinochet. Sin embargo, nunca cortó su vínculo con Sudamérica y sigue visitando Santiago y Buenos Aires, donde reside su padre.

De Joaquín Gutiérrez, con quien su relación nunca fue tan cercana por la distancia geográfica, guarda las historias más increíbles.



Imagen 5: Fotografía de la Familia George-Nascimento con Joaquín Gutiérrez en el centro inferior. La mujer sentada al lado derecho de Gutiérrez es Elena, su esposa. Mientras que Carlos George- Nascimento se encuentra en el lado superior derecho de la foto. La imagen fue sacada de Nascimento: el editor de los chilenos de Felipe Reyes.

Él recuerda que en los años 50 su tío Joaquín y su abuelo Carlos viajaron a Rusia, invitados personalmente por Stalin, como parte de una delegación cultural latinoamericana. Allí conocieron a la comisión china y entablaron buenas relaciones, por lo que al año siguiente viajaron al país oriental con una invitación oficial desde el gobierno de Mao Tse Tung. De estas historias familiares, Farba, que es programador de espectáculos y ha vivido toda su vida fuera entre Europa y Sudamérica, destaca cómo Chile estaba presente en espacios culturales y artísticos lejanos gracias a Nascimento y la literatura.

“El tema con Quimantú fue que cuando asumió la Unidad Popular llamaron al tío Joaquín. Y él para allá partió”, cuenta. Hasta el momento, Gutiérrez se había mantenido trabajando en la negocio de la familia de su esposa como editor, además de traductor para agencias de noticias como *Reuters*, *UPI* y *Associated Press*, y ser periodista corresponsal de *El Siglo*, el periódico del partido Comunista. Gracias a esto viajó a Vietnam cuando Hồ Chí Minh llegó al poder, y fue el primer periodista occidental en entrevistarlo. El material reunido lo utilizó posteriormente para escribir un libro llamado *Vietnam, crónicas de guerra* (1988). Con ese currículum, no fue extraño que Allende lo llamara para liderar el sello recién inaugurado, lo que también repercutió en Nascimento.

“No hubo rupturas, pero no fue bien visto en la familia la partida del tío Joaquín a Quimantú”, comenta Farba. Felipe Reyes afirma que siempre hubo una buena relación entre George-Nascimento y Gutiérrez, quien quedó a cargo de la librería de la editorial cuando su suegro murió en 1966. Pero, al ser designado para comandar la editorial estatal, menciona que “quizás fue tomado como una ‘deslealtad’ por parte de la familia, siempre lo he interpretado así. Pero resistirse a lo de Quimantú era difícil”.

Sin embargo, el conflicto familiar no impidió que Gutiérrez tuviera un buen desempeño en su nuevo cargo. Él mismo presumió públicamente sobre esto cuando en 1999 afirmó en *La Tercera*: “Hicimos la revolución del libro”, refiriéndose al trabajo y los resultados de Quimantú bajo su dirección.

IV

Aunque no existen datos exactos, se estima que Quimantú fue la editorial con más tiraje en la historia de Chile. Según un catálogo editorial realizado por Pablo Dittborn, se imprimieron aproximadamente 11 millones de libros repartidos en 315 títulos y 14 colecciones, todo en un período de dos años con cuatro meses [Ver Anexo 2].

El primer ejemplar editado por Quimantú fue *Cuatro remos* del autor chileno Daniel Barros Grez en mayo de 1971, con un tiraje inicial de 15 mil libros. El texto que data de 1883, cumplía con las características que la naciente editorial estatal buscaba: lectura fácil, personajes interesantes y, sobre todo, una temática con la que la clase obrera podía identificarse, ya que su protagonista era un quiltro que rodeaba las vías férreas de Santiago a fines del siglo XIX.

Quimantú empezó a editar tanto títulos acordes a la filosofía de la UP, como también trabajos que pudieran dar a las personas una oportunidad de leer historias a las que anteriormente no habían tenido mucho acceso, desde autores ligados a la literatura romántica como D.H Lawrence o Knut Hamsun, hasta libros-reportajes de investigación como *Vivir o morir: el drama de los resucitados de las nieves* (1973) de Alfonso Alcalde, o *La Justicia pierde el juicio: documentos especiales* (sin fecha), de la CORFO.

En términos de cantidad, el catálogo editorial de Dittborn establece que el número más común de tiraje era de 30 mil libros por edición, aunque existían algunas excepciones tales como algunas obras de la colecciones *Nosotros los chilenos* y *Minilibros*, siendo esta última la que tuvo más tiradas en toda la historia de Quimantú, con aproximadamente tres millones de libros repartidos en 55 títulos, y con tres novelas (*La carta* de W. Somerset Maugham; *La cámara* de Fernando Santiván y *El mexicano* de Jack London) sobrepasando los 100 mil ejemplares cada uno.

Los libros con menos impresiones de la editorial fueron *Retrato hablado* de Carlos León y *Ellos recibirán la tierra por herencia* de Roberto Ferres, con tres mil libros por tirada. Cabe acotar que estos fueron de los primeros volúmenes de literatura lanzados por Quimantú entre septiembre y agosto de 1971, sin estar sujetos a ninguna colección.

Por otra parte, la reedición era más recurrente en textos de no-ficción y/o teoría política, que se agotaban rápidamente por la cantidad de demanda existente. *Explotación capitalista* de Marta Harnecker y Gabriela Uribe, perteneciente a la colección *Cuadernos de educación popular*, fue el libro con más reproducciones de todo Quimantú, con seis versiones a lo largo de su historia como

editorial. Otros éxitos rotundos con un gran número de publicaciones fueron *Diez días que estremecieron al mundo* de John Reed y *La viuda del conventillo* de Alberto Romero, ambos libros publicados por la colección *Quimantú para todos*, con tres y cuatro ediciones respectivamente.

Muchos de estos éxitos se pueden explicar en el hecho de que la mayor parte de los ejemplares eran títulos conocidos de la literatura universal y chilena, con un enfoque social o de temáticas ligadas a la lucha anticapitalista, especialmente en la sección de no-ficción. En total, la cantidad de libros de literatura llegó a aproximadamente ocho mil millones de libros, casi dos mil millones para política y un millón doscientos mil para colecciones de no-ficción y/o periodísticas.

Según el testimonio de Hilda López en *Un sueño llamado Quimantú*, en septiembre 1971 Sergio Maurín recibió un informe en donde se detallaba que, en siete meses, las ventas habían aumentado en un 65 por ciento, la producción en un 48 por ciento, y que se estaban imprimiendo más de tres millones de revistas al mes. Esto se reflejó en la difusión de la revista *Paloma*, que tenía un tiraje de aproximadamente 200 mil copias cada semana, lo que era increíble considerando que su competencia directa (como *Paula* y *Vanidades*) llegaba, como máximo, a 80 mil por semana. El aumento de ventas se repetía con la revista *Onda*, que agotaba 80 mil copias semanales.

Los nuevos números que arrojaba el negocio de las revistas eran posibles ya que el financiamiento de la época se basaba en la venta de ejemplares impresos y no en el avisaje. Por otro lado, además de los quioscos, existían estrategias para entregar productos de Quimantú en sindicatos y en colegios, algo nunca antes visto hasta ese momento en el país.

En la División Literaria, colecciones infantiles como *Cuncuna* o los libros para pintar *Pintamonos*, tenían un tiraje de 30 mil ejemplares, siendo una de las más exitosas e icónicas de la editorial.

No obstante, el mayor peso de producción de la editorial se concentraba en la colección más conocida del proyecto: *Quimantú para todos*. Esta línea de publicaciones estaba impulsada por Gutiérrez y su asistente Alfonso Alcalde, quienes querían masificar la literatura y acercarla a la gente a través un precio más accesible. Exactamente a doce escudos por libro, lo que equivaldría a una valor aproximado de entre dos mil quinientos a tres mil pesos chilenos actuales. Muchas reseñas sobre la historia de Quimantú estiman que un libro de esta editorial tenía el mismo valor que una cajetilla de cigarros de la marca Hilton.

Los encargados de Quimantú para todos también mezclaron a nuevos autores emergentes con clásicos de la literatura universal, creando formatos muy innovadores para la época como los *Minilibros*, ediciones pequeñas, coloridas e ilustradas que cualquier persona podía leer en la vía pública y que, por su portabilidad, cabían en los bolsillos de las chaquetas o abrigos.

“Ofrecemos toda la literatura valiosa escrita en el mundo, pero que sea de fácil comprensión para ganar nuevas masas de lectores”, comentó Gutiérrez Mangel a la periodista Virginia Vidal en una nota para el diario *El Siglo* el 28 de octubre de 1971. Según él, esta colección tuvo un promedio de 80 mil ejemplares por tiraje y estimó que entre agosto de 1972 y agosto de 1973, se vendieron tres millones 660 mil ejemplares.

QUIMANTU, UNA EDITORIAL CON MILLONES DE LIBROS Y UN SOLO PROTAGONISTA: EL PUEBLO

■ **QUIMANTU** es una editorial que publica semanalmente una colección de libros que se vende en las librerías de todo Chile. Su principal objetivo es el de proporcionar a los lectores un libro cada semana.

■ En la historia recién iniciada que se desarrolla en el primer aniversario del Gobierno Popular sale el primer libro de la colección "Novelas, los chilenos", "Hacia el Chile". Dicha colección dirigida por Joaquín Gutiérrez, jefe de la División Editorial de la Editorial Quimantu, analiza la vida del pueblo chileno en la época de la tierra, del pueblo agricultor, de la Isla de Pascua, de los deportistas en una palabra, de todos los aspectos de la vida nacional. "Como trabajadores" aquí entran todos los que participan en las actividades laborales que corresponden a Chile. Según señala Joaquín Gutiérrez, en esta serie solo se centran en los períodos de los años sesenta, aunque también se abordan los períodos de los años cuarenta y cincuenta. "Como trabajadores" aquí entran todos los que participan en las actividades laborales que corresponden a Chile. Según señala Joaquín Gutiérrez, en esta serie solo se centran en los períodos de los años sesenta, aunque también se abordan los períodos de los años cuarenta y cincuenta.



la grandiosa empresa de reeducar Chile.

LIBROS COMO PAN

■ Estos libros se venden a \$9.12 magníficamente impresos, con gran cantidad de ilustraciones a todo color y en blanco y negro, tienen un promedio de 32 páginas y el su precio es de \$9.12. Estas ediciones de 30 mil ejemplares permiten que cada familia tenga una novela semanal.

■ Desde la fecha de inicio de esta obra se han vendido más de 50 mil ejemplares a lo largo de 20 años, los más de 200 ejemplares de cada semana según Gutiérrez.

■ Para publicar esta colección de obras se necesitan más de 200 ejemplares de cada una de las ediciones, se requiere un sistema de distribución semanal que permita que cada familia tenga una novela semanal.

■ En el primer día de la edición de Quimantu, las ventas fueron de 100 ejemplares. Por el primer día de la edición de Quimantu, las ventas fueron de 100 ejemplares.

■ de cada día, 16 de diciembre. Los dos primeros libros, ya publicados, podrán adquirirse a \$9.12; son 24 páginas a todo color, con una colección de mapas y dos secciones dedicadas al turismo.

"QUIMANTU PARA TODOS" LANZA "LA SANGRE Y LA ESPERANZA"

■ La colección "Quimantu para todos" abarcará todos los géneros de la literatura moderna latinoamericana y universal.

■ Iniciará esta colección una obra clave de nuestra literatura: "La sangre y la esperanza", de Alejandro Chelén, primera novela chilena que tiene protagonistas proletarios cuando un obrero de la gran ciudad, tras un día de trabajo, se enfrenta a sus sueños y de su vida en el futuro. Saldrá el 11 de noviembre en dos tomos. El 12 se seguirá "Tomas Ochoa y sus sueños", de Isidora Allier (25 de noviembre), de Ricardo Ojeda y otros autores. "La historia de Chile en fascículos", de Alberto Romero (25 de diciembre).

■ Según esta colección, el libro más importante de este mundo que sea de Chile, se publica en Chile. Se publica en Chile. Se publica en Chile.



PERSONAJE CENTRAL: EL PUEBLO DE CHILE.

LA HISTORIA DE CHILE EN FASCICULOS

■ Para el próximo año será realizado un ambicioso proyecto: la Historia de Chile en fascículos, que abarcará desde la llegada del primer europeo a nuestro territorio, hace dos mil años, hasta el 4 de septiembre de 1970. En los fascículos tendrán lugar todas las historias mayores de Chile, sus ejemplares.

■ Cada fascículo tendrá más del 50 por ciento de historia, geografía. Un equipo de seis historiadores de punta, más una serie de especialistas e investigadores, más artistas plásticos están a cargo de la nueva obra.

ABORDAR CAMINOS NUEVOS

■ Joaquín Gutiérrez y sus colaboradores más directos, Luciano Rodríguez, Alejandro Chelén, Alfonso Alcalde, integran un equipo de autores no sólo de escritores sino de críticos, historiadores, etc. Estos nuevos caminos están en la etapa de la edición, esta que se ha embarcado en la edición de la obra de que los chilenos se ocupan a sí mismos. Un pool de reporteros, grafistas, colaboradores.

■ La labor se realiza a través de una cantidad notable de autores que trabajan en equipo y que participan en una labor nueva: crear el personaje a su propia calidad literaria. Una planificación a largo alcance hacia 1971, completa de planes a corto y mediano plazo. Ahora se abordan los importantes detalles de llegar oportunamente a manos de los lectores, así como el estudio de los planes en relación con los recursos de un aparato editorial, los recursos.

Imagen 6: La nota de Virginia Vidal para El Siglo es una de las más claras respecto a los planes literarios de Quimantú. Cabe mencionar que Vidal era una de las pocas periodistas mujeres que tenían una sección asegurada en un diario importante.

Parte del éxito se debió también a que el proyecto se hizo cargo de cuestiones como la motivación de la lectura en la población. A inicios de 1970, existían en Chile alrededor de 108 librerías, el 75 por ciento de ellas ubicadas en Santiago y concentradas en los barrios de clase alta como Providencia, Las Condes, Ñuñoa y La Reina. Además, estos recintos estaban cerrados

cuando los trabajadores volvían a pie a sus casas después del trabajo, lo que dificultaba el contacto del ciudadano común con los libros y la lectura.

Quimantú quiso cambiar esa lógica: si ellos no venían al libro, los libros irían hasta ellos. A la red de puestos de periódicos se sumó un sistema de venta directa a través de convenios con sindicatos, oficinas de personal, organizaciones comunales, estudiantiles, centros de madres y jardines infantiles. Incluso se solicitó el apoyo de la Fuerza Aérea para llegar hasta zonas apartadas del país. Era un sistema de distribución nunca antes visto.

Dittborn recuerda que Gutiérrez Mangel mencionó el ejemplo de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), que había instalado quioscos propios para la distribución de sus libros y propuso un modelo similar en Chile. Pero la iniciativa no fue bien recibida, ya que el sindicato de quiosqueros estaba en manos del partido Comunista y decía que si se instalaba ese sistema “perderían la pega”. Por eso, se decidió por mandar los libros a quioscos ya establecidos.

Por otro lado, Quimantú fue también la cuna de varios autores emergentes de la época. Uno de ellos fue el Premio Nacional de Literatura 2014, Antonio Skármeta, quien colaboraba en la revista *La Quinta Rueda* y publicó su primer libro, *El ciclista del San Cristóbal* (1973), en la colección *Quimantú para todos*, con una tirada inicial de 30 mil ejemplares. Otros fueron el poeta Enrique Lihn, que publicó *Violeta Parra cuenta su vida* y Germán Marín y su libro *Fuegos artificiales*, en septiembre de 1973.

Marín, que era amigo de Lihn y había trabajado anteriormente como colaborador en la editorial, tenía su propia librería y recuerda que mientras estaba trabajando en *Fuegos artificiales*, había firmado un contrato para entregar a fines de 1973 un libro-reportaje sobre el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro de Uruguay, algo que no se pudo concretar por el Golpe de Estado en septiembre.

También destacó el poeta y periodista Alfonso Alcalde, quien no solo fue la mano derecha de Gutiérrez, sino que creó y dirigió la colección *Nosotros los chilenos*. Esta serie se le ocurrió a Alcalde en un viaje a Bolivia. La idea era que cada uno de los libros publicados explicara un aspecto de Chile como país. Junto a eso, Alcalde fue el autor de *Vivir o morir: el drama de los resucitados de las nieves*, crónica sobre los rugbistas uruguayos que cayeron en la Cordillera de los Andes. Este es considerado uno de los últimos grandes éxitos de Quimantú antes del Golpe.

Además, Hilda López comenta en *Un sueño llamado Quimantú* que algunas personalidades importantes trabajaron para la editorial, especialmente para los sectores infantiles y juveniles.

Entre los nombres se pueden contar al diplomático español Carmelo Soria, el escritor infantil Saúl Scholnik, los académicos Armand y Michele Mattelart, el sociólogo Tomás Moulian y el dramaturgo Ariel Dorfman.

Otro autor que fue parte de Quimantú es Rodrigo Lira, sin embargo, su paso por la editorial es incierto. El periodista de *El Mercurio* Roberto Careaga, afirma en *La poesía terminó conmigo: Vida de Rodrigo Lira* (2017), que el poeta trabajó en la editorial y que su primera publicación como autor fue en la revista *Cabrochico*. Sin embargo, Careaga también dice que Scholnik, director de la revista en ese entonces, no recuerda haber trabajado con Lira.

Esta no es la única controversia. El periodista de *Revista de Libros* y editor de Ediciones Lastarria, Pedro Pablo Guerrero, recuerda que cuando habló con el integrante del comité editorial Jaime Concha (PC), le preguntó cómo un autor como el noruego Knut Hamsun, ferviente colaborador de los nazis en Alemania y quien había declarado públicamente su apoyo a Hitler, había sido publicado por Quimantú.

“Él dijo que no se acordaba, pero cree que pudo haber sido Alfonso Calderón, que era un tipo que era más literario que ideológico. O sea, él antepone el gusto estético al gusto político. Entonces eso hacía que todo fuera tan diverso, que no fuera solamente pura literatura soviética o puros autores sociales”, comenta.

No obstante, con las revistas se privilegiaba la línea editorial a la diversidad cultural. Ya fuera desde la trinchera de las revistas para mujeres como *Paloma*, hasta otras de tintes más pedagógicos y humorísticos como *La Firme*, llegando incluso a revistas infantiles como *Cabrochico*.

Todas estas publicaciones permanecen en la memoria colectiva. Sin ir más lejos, durante el 2017 se montó la exposición *Aventura Quimantú* en el Espacio Isidora Aguirre del Edificio ViME, como parte de la primera versión de *Dibujos que hablan*, un encuentro de crítica, teoría, historia y estética de la narrativa dibujada. Teniendo a la historieta y el humor gráfico realizado entre los años 1960 y 1979 como eje, la instancia fue organizada la Galería Plop y la Corporación Cultural de la Universidad de Santiago de Chile.

“La publicación *Cabrochico* es una de las revistas que respondió más programáticamente al proyecto del presidente Allende, orientado a la formación de un hombre nuevo. Desde su inicio, Quimantú, que en mapudungún significa ‘sol del saber’, explicitó que debía llevar adelante un proyecto de construcción de una cultura nacional y popular, y que una de sus tareas concretas era

producir historietas que —según el prospecto que presenta a la revista— rompieran con la alienación y el proceso de influencia negativa que ejerce el sistema sobre las mentes infantiles, que sin casi darse cuenta adquieren la ambición del dinero, de la flojera o la creencia de que existe el mundo mágico de las hadas y los duendes”, destaca Jorge Montealegre, director del Departamento de Extensión de la Universidad de Santiago y autor del libro *Historia del humor gráfico en Chile* (2008), en una nota publicada en la página oficial de esta casa de estudios.

Por otra parte, López menciona en *Un sueño llamado Quimantú* que todas estas revistas nacieron casi al mismo tiempo que la editorial, con el propósito de ser la alternativa popular de los productos culturales de la época. Por ejemplo, que *Paloma* fuera la alternativa de la revista *Paula*.

Es así como *Paloma* y *La Firme* se convirtieron en competidores potentes dentro del mundo de las revistas en muy poco tiempo. Según Cecilia Huidobro y Paula Escobar, autoras del libro *Una historia de las revistas chilenas* (2012), la mayor parte de ese éxito se debió al público al que estaba dirigido: “Probablemente no sea una casualidad que una de las primeras ediciones surgidas bajo este nuevo régimen es *La Firme*, con el lema ‘Revista de información popular’, en abril de 1971”.

Quimantú también incentivó el surgimiento de nuevas revistas fuera de su editorial. Huidobro y Escobar relatan que con la llegada de la Unidad Popular a la Moneda, renacieron las revistas de sátira política como *Sepa*, que se dedicó a criticar el gobierno de Allende.

V

Inmersa en un período social y político complejo, la Editorial Nacional Quimantú tuvo que sortear varios problemas en su corta vida. Era habitual que las empresas e instituciones estatales de la época tuvieran que lidiar constantemente con los múltiples detractores del gobierno de Allende y la creciente polarización del país, no solo desde la vereda política, sino que también desde la cotidianidad de los primeros años de la década de los 70.

Solène Bergot afirma que el trabajo de la editorial tuvo ribetes más complejos que una empresa estatal común. “Es complicado porque unos lo han visto como democratización cultural y otros como una ideologización. En ese caso, habría que ver cómo se recibe esta iniciativa con posiciones radicalmente opuestas”, explica.

Dentro del tenso clima político en Chile, los medios de comunicación tuvieron un rol muy importante, ya que muchos de los detractores de la UP utilizaron las radios y los periódicos para hablar en contra del gobierno y sus proyectos. Esto solo acrecentó las hostilidades políticas en la sociedad.

Además la editorial también tuvo que lidiar con detractores en su interior. Por un lado estaban las rencillas políticas de los trabajadores que retrasaban, paralizaban o eliminaban proyectos por no adaptarse a sus ideologías. Y por el otro estaban las críticas de los obreros sobre algunas de las colecciones.

Hilda López lo ejemplifica en *Un sueño llamado Quimantú* con el testimonio del director de la colección *Cuncuna*, Arturo Navarro. El su relato dice que él oyó el comentario: ““Estos son los que vistieron a *Mizomba*’, escuché un día en el taller a un obrero que indicaba a los ‘sociólogos’. Se refería al personaje de una historieta, *Tarzán*”. Los obreros realizaban ese tipo de comentarios debido a que en la revista *Cabrochico* modificaba cómics y cuentos tradicionales para agregarles consignas o actitudes revolucionarias de izquierda. Por ejemplo, que Caperucita Roja cantara “Venceremos”.

Arturo Navarro destacó en ese texto que a partir de esta situación Quimantú aprendió una valiosa lección editorial: “no es necesario tergiversar contenidos. Si hay algún texto cuya orientación no comparte la línea de la colección, sencillamente no se publica, pero jamás alterar un texto que además era bastante conocido por las generaciones precedentes”, sintetiza.

Carlos Orellana, que también fue representante de la CORFO en el directorio de Quimantú desde su debut hasta el cierre, se refirió a este episodio en *Informe final. Memorias de un editor*: “La gestión que hubo en el rubro de las revistas tuvo altos estimables y bajos tan sonados como el de la revista *Cabrochico*, que se hundió estrepitosamente por la insensata tentativa de darle a los cuentos clásicos para niños una envoltura ultraizquierdista”.

Pero algunos de los detractores del gobierno de Allende, y los obreros de Quimantú, tenían razón al señalar que las cosas no iban bien. Según María Isabel Castro en *La industria editorial chilena* (1980), debido a la existencia de esta gran y potente editorial estatal, que producía una alta cantidad de libros de numerosos tirajes, no se notaba el problema económico presente en la sociedad chilena de ese entonces. Castro explica que un aumento del dinero, sumado a la falta de bienes, provoca una mayor adquisición del libro. Y este aumento en la demanda, sumada a la diferencia entre el dólar y el IPC, incrementa las importaciones.

Sin embargo, recalca que la editorial del Estado debió detener su producción debido a la escasez de materia prima, a la mala situación laboral, y al complicado ambiente político de la época. Por lo que, independiente de si fuera o no una confabulación, la crisis económica sí afectó el negocio editorial chileno.

Cada tirada de libros que lanzaba Quimantú tenía más de 30 mil ejemplares que se distribuían por todo el país. Y era a causa de esta elevada cantidad que llevaban al mercado, que la editorial daba la impresión de estar funcionando bien y cumplir los objetivos para los cuales había sido creada: acercar y crear una cultura para la población popular del país. Concretamente, masificando el consumo del libro.

Germán Marín menciona en *Antes que yo muera* (2011) que hubo una especie de frenesí por la compra de libros en nuestro país: “De aquella época olvidada, recuerdo con añoranza el interés que desató el consumo de libros, debido creo aún hoy a la política que inauguró la editorial Quimantú a través de sus distintas colecciones, como así también a la colaboración que prestó el Estado en hacer más accesible el precio de los libros importados, como los de Era, de Seix Barral, de Mortiz, de Sudamericana”.

Sin embargo, las cosas no eran tan simples. Las numerosas tiradas de sus colecciones no eran un reflejo del funcionamiento interno de la compañía. Al contrario, pareciera ser que a mayor producción aumentaban sus problemas.

Existían varios conflictos entre los funcionarios de Quimantú. Algunos querían tomar las riendas de la editorial y encaminarla hacia la producción para una determinada tendencia política, a lo que otros se negaban. Patricio Andrade, diseñador gráfico de la revista *La Firme*, relata en un apartado de *Un sueño llamado Quimantú*, que él estuvo a cargo de liderar un proyecto que nunca vio la luz: la *Revista Juvenil-obrera*. Este proyecto tenía como modelo una serie de cartillas de educación política para campesinos publicada por ICIRA, un organismo de gobierno encargado de promover la Reforma Agraria. El valor agregado era que pretendía innovar la estética revolucionaria. Dentro del equipo de trabajo se encontraba Roberto Castro (PS), a quien se le encargó realizar una red de corresponsales populares para el trabajo de la revista.

“Como además era del partido Socialista, se le encargó también organizar una ‘escuela de cuadros’, como se le llamaba entonces a los grupos de educación política, en los talleres de Quimantú, y nosotros con Sergio, detrás de él. La experiencia terminó abruptamente cuando las discusiones derivaron hacia la necesidad de que la participación de los trabajadores y sus representantes ante la Dirección no se redujera simplemente a ser asistentes a reuniones donde solo se daba cuenta de decisiones ya tomadas, y que deberían tomar un papel activo en la dirección de la empresa”, cuenta Andrade. Agrega también que esto significó la salida de Castro. Cuando fue momento de presentar los proyectos de revista ante el Directorio, la *Juvenil-obrera* perdió contra *Onda*.

Aparte de todas las rencillas políticas, Quimantú tuvo que sortear problemas prácticos que no podrían resolverse porque eran parte de su esencia como editorial. Carlos Orellana escribió en sus memorias que aquel informe creado por el comité ministerial, que contenía el catastro de imprentas y consejos para el futuro negocio, jamás llegó a las manos presidente antes de la compra de Zig-Zag.

En el documento, Orellana y sus compañeros señalaban algo esencial para el proyecto del gobierno: la creación de una editorial, independiente de una imprenta. Él enfatiza que ambas industrias poseen distintas estructuras operativas y modelos financieros, recalcando el error que cometieron con Quimantú, cuya planta poseía maquinaria de imprenta, la que necesitaba de constante flujo de ingresos. Ellos recomendaban que la editorial estatal a ser creada, pudiera negociar con la o las, editorial(es) que ofrecieran “las mejores condiciones de pago, de calidad y de plazos de entrega, los tres requisitos que todo editor pide para entenderse con su impresor”.

Además, existía otro problema en el área legal de Quimantú con respecto a los libros: el pago por derechos de autor. La literatura sobre el sello nunca ha esclarecido si efectivamente se pagaban o se evadían, o si la editora nacional se las ingeniaba de alguna forma para reducir estos costos.

“Bueno, esas cosas se hicieron. Después conseguimos aquí, uno de Cortázar [*Reunión*], y ese también fue una cesión por una única vez, porque ya los autores del Boom Latinoamericano tenían una agente literaria, Carmen Balcells, que decía que había que pagar. En esa Unidad Popular nos habríamos tenido que limitar solo a autores nacionales o a literatura universal de autores que habían fallecido hacía más de 50 años la universal, y 30 la chilena, la trampa”, detalla Pablo Dittborn, refiriéndose, específicamente, al modus operandi de Quimantú para no pagar las reediciones de algunos libros.

En esa línea, Pedro Guerrero duda si es que a los herederos del autor Stefan Zweig les pagaron al lanzar *24 horas de la vida de una mujer*, porque al momento de la publicación en la colección *Minilibros*, el austriaco llevaba 30 años muerto. “La verdad es que son piratas. Yo no creo que Quimantú haya pagado todos los derechos de autor”, dice el periodista.

Aunque este tema ha sido bastante bullado, Dittborn asegura que el conflicto más grande que existió en la editorial fue la edición de la *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky. Ahí, él y otros trabajadores hicieron turnos nocturnos para evitar que gente del partido Comunista no se robara o destruyera los originales que Quimantú había planificado publicar. “Trotsky era un personaje impublicable a juicio de los comunistas que trabajaban en Quimantú. Claro, porque se sentían los embajadores de la Unión Soviética. O la mamá del autor”, dice poniéndose la mano en el pecho.

Estos conflictos internos se debían también a la división del conglomerado de partidos políticos de la Unidad Popular. Allende deseaba llevar a cabo las transformaciones sociales y culturales del país desde la institucionalidad del Estado, pero una gran mayoría del partido aspiraba a continuar con las reformas económicas y educacionales que se venían realizando en gobiernos anteriores.

En *La historia del libro en Chile* (1993), el académico de la Universidad de Chile Bernardo Subercaseux, destaca que esta dicotomía de la Unidad Popular se tradujo en “el desfase entre un discurso que concebía al libro como ‘alma’ de la cultura nacional y una práctica económica y legislativa que ignoraba el carácter vital de la industria que lo producía”.

De hecho, como relata la periodista, columnista y editora Paula Espinoza en su libro *Editado en Chile* (2012), las estrategias de mercado de Quimantú acentuaron la participación de editoriales que no recibían apoyo del estado. Editoriales como Nascimento decidieron crear su propia colección de *Biblioteca Popular*, que vendía tiradas de aproximadamente diez mil ejemplares en los quioscos, compitiendo directamente con Quimantú.

Esta dicotomía seguiría presente a lo largo del desarrollo y funcionamiento de Quimantú, ya fuera por los conflictos ideológicos de sus trabajadores, o por la diferencia existente entre las producciones de sus colecciones y los resultados económicos.

Subercaseaux menciona en ese mismo libro que al sello le tomó alrededor de un año encontrar su lineamiento editorial, debiendo replicar el proceso de trabajo de Zig-Zag los primeros meses de funcionamiento. Un cambio que implicó la producción de libros propios y la contratación de más funcionarios, instaurando en la editorial el rol de productor y reproductor cultural del Estado, lo que a su vez se traduce en que “la lógica económica va siendo reajustada por una política cultural y una estrategia de fomento del libro”. Esto es reflejo de la tendencia que tomó Quimantú de subestimar el funcionamiento del mercado y el financiamiento propio de empresas editoriales.

Un punto curioso para Solène Bergot es, pese a todo lo anterior, que las doce personas que entrevistó para su investigación *Quimantú: Una editorial estatal durante la Unidad Popular Chilena*, tienen un recuerdo sumamente idealizado del funcionamiento de la empresa, desde directores hasta obreros.

Sin embargo, vale decir que, en términos económicos, la editorial Zig-Zag había logrado vender solo un millón de libros en un plazo de cuatro años y ocho meses antes del gobierno popular. Quimantú logró aumentar esa cifra a cinco millones en un año, de acuerdo a datos recogidos por Marcela Neira Hurtado, tesista de la Universidad de Chile, en su trabajo *De Zig- Zag, un gigante de papel* (2005).

VI

1

Mientras en Chile Salvador Allende comenzaba su gran proyecto de difusión cultural con Quimantú, en Europa se gestaba el inicio de las que se convertirían en las grandes editoriales de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Editoriales de talla mundial como Planeta, que pertenecen a conglomerados poseedores de medios de comunicación y marcas comerciales.

Como relata el español Jorge Villar en su obra *Las edades del libro. Una crónica de la edición mundial* (2002), en la década del 70 grupos como el alemán Bertelsmann, iniciaron una potente campaña para expandir su influencia editorial. Si bien en esta época ya se encontraban trabajando en otros países europeos, esta fue la década en donde se propusieron ingresar y expandirse en mercados fuera de su continente, y adquirir acciones en empresas de carácter comunicacional.

La escolarización obligatoria en Europa fue la que favoreció la democratización de la lectura en las sociedades industrializadas durante este siglo, lo que se debió principalmente, a factores políticos y sociales que se concretaron con la alfabetización general. Esto generó la demanda de adquirir conocimiento, lo que en esta época se conseguía a través de la lectura. Esto a su vez causó la ampliación del mercado editorial, incentivando la creación de nuevos negocios.

La investigadora del Colegio de Estudios Financieros de España, María Fernández Moya, afirma en su texto *Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial en castellano en la edad dorada (1950-1973)* (2016), que después de la Segunda Guerra Mundial, el mercado editorial europeo empezó a recuperarse, y los países que tuvieron alguna participación en el enfrentamiento se convierten en líderes de producción editorial.

“En los años cincuenta, el sector editorial internacional estaba dominado por diez naciones: Estados Unidos, Gran Bretaña, Países Bajos, Francia, República Federal Alemana, Italia, Japón, URSS, China (Continental) e India. En 1970, cuatro de cada cinco títulos procedían de un grupo de países aún más reducido”, se puede leer en el libro.

La autora recalca que el aumento del per cápita mundial, el crecimiento del gasto público y las mejoras en la educación, causaron que la clase media empezara a demandar más libros y, por lo tanto, la oferta editorial creció como nunca antes. En 1970 el Sindicato de Editores de Francia desarrolló un informe donde se afirmaba:

“La edición se encuentra actualmente en un momento crucial de su historia. La más antigua de las industrias, después de medio milenio de existencia, se ve obligada, para sobrevivir, a reconsiderar su misión y a renovar sus estructuras, lo que lleva inevitablemente a pensar en la posibilidad de separarse del libro como en tiempos tuvo que separarse de la imprenta y la librería. El libro, pues, debe asumir una nueva significación distinta a la que tradicionalmente le era propia (...). Así, también, la edición debe liberarse del campo cerrado de la cultura clásica y lanzarse a la liza de la concurrencia de la cultura de masas”.

Además, Fernández Moya describe que en esa época, los libros tenían que tener ciertas características para que fueran “de consumo masivo”. La primera era imprimir grandes cantidades de copias de textos y la segunda, poner los libros en lugares y formatos innovadores. Aquí recalca la labor de la editorial italiana De Agostini, que inventó la idea de la venta de libros en fascículos en lugares como quioscos o tiendas no especializadas, y de Sir Allen Lane, quien en 1935 creó el concepto de “mini libros” para la colección *Penguin* de Penguin Books.

En Estados Unidos las cosas no eran diferentes. La edición de masas también requirió de una base económica que la hiciera rentable y, una vez más, el crecimiento del público permitió el aumento paralelo de las tiradas, y favoreció una bajada progresiva de los precios. Sin embargo, el auténtico boom de las obras de bolsillo no se produjo hasta llegar al siglo XX.

El mercado editorial del siglo XIX no estaba preparado para que el libro se convirtiera en un producto de la cultura de masas, solo después de la década del 30 se pudo consolidar la industria del libro a un precio rebajado, luego de superar los estragos causados por la Primera Guerra Mundial. Además, el auge del libro de bolsillo en Norteamérica, coincidió con la articulación del mercado editorial de masas de Europa, puesto que la posición de superioridad que adquirió Norteamérica después del conflicto bélico, le permitió implementar una versión del Plan Marshall en el ámbito cultural.

La producción de libros en todo el mundo aumentó en un 40 por ciento entre los años 1952 y 1962 y, en este período, se pasó de una edición mundial de números redondos con 269 mil ejemplares en 1955, a otra de 520 mil en 1970, según los datos que maneja Jorge Villar en su libro.

La convalecencia económica que sufrió la edición europea durante la posguerra favoreció así, la consolidación final de la edición norteamericana. De hecho, la emergencia editorial de Estados

Unidos, se asentó sobre una apropiación progresiva del mercado de la edición inglesa desde el año 1950.

El mundo anglosajón fue el primero en advertir la irrupción del gran negocio de la edición, siendo Estados Unidos el país donde más se evidenció el poder del nuevo libro de masas, pues una novela podía vender alrededor de unos miles de ejemplares antes de 1914, cifra que se multiplicó por tres en las siguientes décadas.

Desde 1940, la literatura y el cine formaron un cóctel explosivo que benefició tanto a las estrellas de Hollywood, como a la industria editorial estadounidense, al surgir las adaptaciones cinematográficas de libros. De este modo, “la publicidad tradicional no halló cabida en el mundo de los libros al margen del mero acto promocional del autor, la obra y la editorial a principios del siglo XX. Ello se debió a que ningún anunciante pagó dinero para que se mostrara su producto en las hojas de un libro, a diferencia de lo que sucedió con otros medios de masas”, relata Jorge Villar en *Las edades del libro. Una crónica de la edición mundial*.

Como las compañías publicitarias no recuperaban su inversión de manera inmediata, dejaron de invertir en los libros y conseguir auspiciadores se transformó en una tarea muy difícil. Entonces las editoriales apostaron por títulos que se vendieran bien y en grandes cantidades.

Sin embargo, las grandes empresas editoriales, como la alemana Bertelsmann, observaron otro tipo de oportunidad. Estas empresas eran creadas y luego heredadas, transformándolas en negocios familiares y, a medida que pasaban los años, comenzaban a adquirir otras editoriales en países vecinos o se fusionaban con ellas, aumentando así su capital. Al llegar a la década del 70 y 80 invirtieron en compañías radiales y empresas televisivas.

Posteriormente, las familias detrás de estas editoriales, como Bronfman y Cowdray- Blakenham —entre muchas otras—, invirtieron su capital en otros productos, desde cervezas hasta parques recreativos, conformando así verdaderos conglomerados internacionales como AOL Warner. De esta forma, sin importar lo que el consumidor comprara, el dinero servía para impulsar su negocio editorial.

Este punto es importante porque debido a la gran expansión de estos conglomerados, se aseguraron las distribuidoras de sus respectivas editoriales en varios países. Esto les permitía abaratar los costos de circulación de los libros, mientras que el dinero seguía moviéndose dentro del mismo grupo, convirtiéndose así, en empresas autosuficientes.

La industria editorial chilena se fue desarrollando a medida que avanzó el siglo XX, hasta alcanzar la denominada “época de oro”, que comprendió desde 1930 hasta finales de los 40. Luego, en la década del 50, decayó considerablemente.

Según María Isabel Castro en *La industria editorial chilena. La situación del libro en Chile*, desde 1840 a 1880 varios textos de estudios y obras literarias empezaron a ser exportados a todos los países de Latinoamérica. Gracias a eso, hubo un florecimiento cultural en el país y Chile se posicionó en la vanguardia del habla hispana, donde la mayoría de los prólogos de libros latinoamericanos fueron escritos por autores chilenos. Esta suerte de publicidad causó que el mercado de exportación se expandiera por toda Sudamérica. Por otra parte, esta explosión cultural incentivó el nacimiento de una serie de editoriales como Letras, Cultura, Osiris y Ercilla a principios del siglo XX.

El caso de Ercilla (y después de Zig-Zag) fue particularmente exitoso, ya que tuvo distribución en casi todos los países latinoamericanos con un tiraje muy alto, y era común encontrar librerías en los países de la región con el logo de estas editoriales.

Además, a principios del siglo XX, el sector medio de la población chilena comenzó a aumentar y la demanda del libro, que era una de las herramientas fundamentales de la movilidad social de esa época, incrementó considerablemente. El número de lectores de la Biblioteca Nacional se acrecentó cada año, pasando de los 40.718 en 1909, a los 176.339 lectores en el año 1927, según datos entregados por Subercaseaux en *Historia del libro en Chile*.

Es en este contexto que nació una de las grandes editoriales del país: Zig-Zag. Creada por Agustín Edwards Mac Clure en 1905, y pensada como una empresa de revistas, este sello poseía una imprenta propia, y a partir de la década del 30 comenzó a publicar libros. A principios de los 70, su infraestructura pasó a ser parte de Quimantú.

Pero Zig-Zag alcanzó su máximo potencial gracias al empresario Guillermo Helfmann, que llegó al negocio y lo consolidó como editorial. A comienzos de la década del 30, Helfmann publicó la colección quincenal de *Biblioteca Zig-Zag*, con autores de renombre. “Son series y colecciones masivas y baratas, libros que venden a precios reducidos y que alcanzaron amplia circulación”, dice Subercaseaux en su investigación *Historia del libro en Chile*.

Por otro lado, la Editorial Ercilla (fundada en 1928), no poseía imprenta, pero su foco estaba puesto en la creación de series y colecciones, además de líneas de producción de libros, que apuntaban tanto al mercado nacional como al latinoamericano. Su colección *Biblioteca Excelsior*, al igual que la de Zig-Zag, presentaba libros baratos de los títulos más leídos en Europa, y también famosos autores de EE.UU de la época.

Fue entre los años 1930 y 1950, que se produjo la expansión editorial en nuestro país. Las imprentas españolas Barcelona y Cervantes cedieron el paso a las nuevas editoriales chilenas, tanto grandes (Zig-Zag o Ercilla), como pequeñas (Nascimento o Letras), otorgándoles más facilidades para insertarse en el mercado de Latinoamérica. Uno de los factores que influenciaron esta expansión, fueron las crisis financieras y la guerra. Por un lado, estas crisis dificultaban la exportación de libros, lo que estimuló el mercado interno. Por el otro, las guerras provocaron que muchas editoriales dejaran de funcionar y no pudieran producir ni exportar libros.

“La Segunda Guerra Mundial dificulta la llegada de libros al país con lo que se hace necesario producirlos internamente”, explica María Isabel Castro en su libro. Subercaseaux agrega en el suyo que “Zig-Zag ofrece catálogos diferenciados en distintos países de Hispanoamérica; en 1941 exporta 260 mil libros y en 1943 alrededor de 203 mil. Ercilla tiene sucursales en o representantes en Argentina, Cuba, Colombia, México y Uruguay. En una Exposición Internacional celebrada el año 1937 en La Paz, entre los productos chilenos se exhibe libros publicados por las editoriales Zig-Zag, San Francisco, Splendor, Osiris y Claret. Un catálogo e índice general del Fondo Editorial de Nascimento, de 1949, incluye más de 500 autores en diversas series, la mayoría autores nacionales”.

En esta época, además, nacieron nuevas editoriales, como la Universitaria (1943) y Del Pacífico (1944). Se creó también la Asociación de Editores (presidida por Carlos George- Nascimento), que después se fusionó con la Cámara del Libro y formaron la actual Cámara Chilena del Libro.

Las guerras no solo incentivaron el mercado nacional del libro, con lo restrictivas que se volvieron las fronteras económicas, sino que también movieron a una gran cantidad de intelectuales y artistas extranjeros dentro del país. La creación de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura (1937-1940), en apoyo a la lucha antifascista europea, en especial la española, fue uno de los motivos de estas migraciones. Esto propició la generación de un

ambiente cultural más desarrollado, pues muchos de estos extranjeros abrieron editoriales o colaboraron en ellas.

Para Subercaseux en *Historia del libro en Chile* “este clima refuerza el imaginario iluminista sobre el libro, que es, junto con el liceo y la Universidad, un espacio emblemático de los sectores medios, un espacio que en la época goza de gran legitimidad social. Se intensifica así la valoración del libro como instrumento del saber, como vehículo de cultura y también de movilidad y ascenso social; énfasis que implica, como contraparte, cierta reticencia frente al ‘libro-esparcimiento’, al ‘libro-objeto’ o al ‘libro como mera entretención’. Editores y público valoran el libro como un bien social, como un medio y no como un objeto”.

Sin embargo, Alejandra Ravettino, doctora en ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires, advierte en *La industria editorial latinoamericana: circuitos de distribución y división internacional del trabajo cultural en el marco de la globalización/neocolonización* (2012), que es preciso recordar que tanto México como Argentina concentraron entre los años 40 y 70 la pujanza editorial latinoamericana, liderando la edición en castellano.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, los mercados europeos y norteamericanos volvieron a la normalidad luego de seis años. Desde entonces, en Chile se volvió imposible publicar o traducir sin cancelar los derechos legales, más aún, la Ley de Renta obligaba a las editoriales chilenas a pagar un impuesto adicional, que se traducía en un recargo de 60 por ciento sobre el pago de derecho de autor, impuesto que las editoriales y editores nacionales se rehusaron a pagar y, por lo tanto, volvió prohibitiva la adquisición de títulos del mercado internacional.

A partir de 1955, y gracias a la “generación de los 50”, se logró un repunte en la industria editorial donde las ventas llegaron a aproximadamente tres mil ejemplares de una obra corriente. Isabel Castro explica en su investigación *La industria editorial chilena. La situación del libro en Chile*, que esto fue posible, en gran parte, a la existencia de obras de crítica social, proposiciones políticas y estudios sociológicos.

Pero este impulso fue detenido por la llegada de sellos internacionales. Editoriales mexicanas, españolas y argentinas, apoyadas por sus respectivos Estados, se levantaron con fuerza y comenzaron a incursionar en el mercado latinoamericano, cuando las editoriales chilenas pasaban por un momento complejo debido a factores sociopolíticos y legales. Al dejar de exportar, también se dejaba de postular a contratos de obras de autores extranjeros, y el costo de dichos contratos se incrementó por la aparición del impuesto adicional que entró a gravar dichas rentas.

Entre finales de 1959 a 1962, la existencia de un cambio fijo versus la alza de los precios internos de un 23,5 por ciento entre febrero y diciembre de 1959 (5,4 por ciento en 1960 y 9,7 por ciento en 1961), llevó a los editores internos a tomar la decisión de imprimir fuera del país. La empresa editorial chilena desapareció para convertirse en sucursales importadoras y distribuidoras de las matrices ubicadas en Argentina, España y Colombia.

Otro factor que contribuyó a que las editoriales chilenas no pudiesen hacerles frente a las empresas extranjeras, fue el propio cambio interno de consumo. Si bien antes el libro era un símbolo ilustrado de estatus social, con la automatización y los nuevos avances tecnológicos y mediáticos (como la radio y la televisión), los nuevos símbolos de estatus social pasaron a ser los autos y otros objetos de consumo. La atención del público ahora estaba en las revistas. El propio Estado creó una ley que incentivaba su producción:

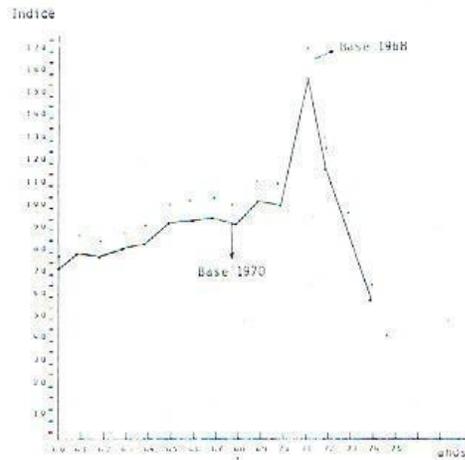
“Bajo la presión de esta incipiente industria cultural (que abre las puertas a la industria transnacional) se dan situaciones legislativas insólitas, como un decreto-ley que rebaja los aranceles y permite la libre importación de papel a condición de que sea destinado a revistas y no a libros”, cuenta Subercaseux en su investigación *Historia del libro en Chile*.

En la empresa Zig-Zag las revistas estaban a cargo de la Gerencia General, mientras que el Departamento de Libros estaba bajo la dirección —en su mayoría— de un equipo de asesores literarios. Como las revistas eran rentables y poseían más recursos y apoyo, además de tener una alta demanda del público, su volumen aumentaba mientras que el de los libros, en contraparte, disminuía.

A partir de 1969, gracias a la existencia de un dólar subvencionado para la importación de libros, el campo importador se presentó más favorable y comenzó a crecer. Isabel Castro dice en su estudio que “era así como un libro importado en nuestro país resultaba más barato que adquirir en Chile, que en su país de origen, para ciudadanos del país exportador” [Ver Anexo 3].

GRÁFICO N° 2

INDICE DE CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA IMPRESORA CHILENA



INDICE DE CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA IMPRESORA CHILENA
(en cifras)

	(base 1968)*	(base 1970)**
1960	79,2	72
1961	87,0	79
1962	85,2	78
1963	89,2	81
1964	90,8	83
1965	101,1	92
1966	102,8	94
1967	103,8	95
1968	100,0	91
1969	110,5	101
1970	109,5	100
1971	173,8	159
1972	126,4	115
1973	96,0	88
1974	64,5	59

* Fuente: Instituto Nacional de Estadística, I.N.E. ajustado para períodos anteriores a 1960 con datos de la misma fuente base 1968.

** Fuente: Yearbook of Industrial Statistics, 1974 Editor's Volumen I. NU. Ajustado en períodos anteriores a 1968 de la misma fuente.

Imagen 7: Gráfico del estudio *La industria editorial chilena* en *La situación del libro en Chile* realizado por María Isabel Castro en 1980.

VII

El ambiente socio-político en el país estaba completamente polarizado durante los meses previos al Golpe de Estado de 1973. Las hostilidades entre el gobierno y sus opositores, en medio de hitos como el Tanquetazo, se iban haciendo cada vez más fuertes y dejaban al país en jaque. Las reacciones ante la guerra ideológica no se hicieron esperar, especialmente desde el mundo artístico e intelectual. Quimantú, por su parte, defendió la trinchera de Allende desde su línea editorial.

En junio de 1973 publicó en la colección *Cordillera, Fuegos artificiales*, la primera novela sin seudónimo de Germán Marín. A través de la figura del protagonista, el terrateniente José Clorindo Inchaurrega, el libro narraba la pesadilla que significaba para la clase alta de Chile la llegada de la revolución social.

A 44 años de aquella primera edición de la novela, Marín volvió a publicarla en 2017 con Lecturas Ediciones bajo la supervisión de Felipe Gana. Esta vez, el autor se confesó en la contraportada:

“Aparecida esta obra a mediados de 1973 por la Editorial Quimantú, en momentos que el país se acercaba a la hecatombe de su quiebre institucional, no deja de ser aún para mí un acto gratuito, no tanto por su posible inocencia, sino porque como un ciudadano más no supe advertir el tiempo que sobrevendría (...). Pasados los años, hoy *Fuegos artificiales* lo observo como un pecado de juventud, irremediable quizá entonces, por considerar que la imaginación, al modo de un juego de palabras, sólo respondía ante sí misma”.

Luego, en agosto de 1973, el sello editorial publicó 30 mil ejemplares de *El miedo es un negocio*, la primera novela del escritor Fernando Jerez, quien fue parte de la generación literaria “Los Novísimos”. Así como toda su obra, que se caracteriza por tener una posición crítica y comprometida ante la injusticia, esta novela visibilizaba el terror de los sectores acomodados de Chile ante el triunfo de la Unidad Popular.

Antonio Skármeta, a cargo del prólogo de esta edición, escribía por ese entonces: “En esta obra nadie toma el punto de vista de la fuerza política de la izquierda. Jerez no ha querido construir héroes que pudieran resultar acartonados. Ha preferido que sea la fuerza social del pueblo, sentida por sus personajes, la que los desnude. La que los exhiba en toda su miseria. En

este trabajo autodesenmascarador de cada personaje en la exhibición de sus recovecos íntimos, de sus alienadas existencias, se siente con vigor la fuerza revolucionaria que eriza sus cimientos”.

El miedo es un negocio circuló menos de dos semanas antes de ser requisado por la dictadura. Víctima de la política de destrucción, blanqueamiento y censura cultural, esta novela fue republicada en Argentina y Alemania. En la edición argentina, a cargo de Ediciones Corregidor, el escritor Osvaldo Soriano comentaba en la contraportada:

“*El Miedo es un negocio*, aparecida en Chile pocos días antes del gobierno militar que derrocó al gobierno popular de Salvador Allende, ha sido considerada como la primera novela del proceso chileno hacia el socialismo. Trata un tema apasionante: el pánico provocado por el triunfo de Allende en las elecciones del 4 de noviembre de 1970 sobre los sectores de la burguesía financiera de Chile. Este libro describe minuciosamente a la clase dominante y sus servidores, durante los días previos a la toma de gobierno”.

Si bien hay quienes señalan que éste fue el último libro publicado por Quimantú, lo cierto es que a principios de septiembre de ese mismo año salió *Pancho Villa*, del agente soviético Iósif Lavretski. Esta biografía del guerrillero de la Revolución Mexicana fue el número final de la colección *Quimantú para todos*, que alcanzó a tener 47 títulos [Ver Anexo 2].

Tras el Golpe de Estado, la idea de cultura abierta fue reemplazada por la más cruda represión. Quimantú fue uno de los primeros blancos para las reformas. Bernardo Subercaseux cuenta en *Historia del libro en Chile* que la nueva dinámica a la que fue sometida la editorial se expresó en varios aspectos, los más inmediatos: la destrucción, quema de los libros y el allanamiento de las instalaciones.

VIII

Son cuatro hombres los protagonistas de la fotografía en blanco y negro. Todos están uniformados y armados. Pero, lo que se roba la atención, es la fogata que están rodeando: entre ceniza y humo, hay restos de libros aún ardiendo. Otros ejemplares que sufrirán el mismo destino siguen en las manos de tres de los cuatro militares, que se miran cómplices. Más atrás, en segundo plano, apenas puede divisarse la fachada de un taller, siendo sitiada por otros soldados.



Imagen 8: Militares quemando libros. Según varios académicos, este acto es comparable a lo que hacía el régimen nazi con los autores considerados “peligrosos”.

Esta imagen está impresa en *Un sueño llamado Quimantú*, antes de que Hilda López relate el 11 de septiembre de la editorial del Estado. La autora narra cómo las tropas, acompañadas de tanques y carros de asalto, llegaron a ocupar Quimantú durante la tarde. Las hogueras purificadoras comenzaron de inmediato. Ese mismo día se quemaron documentos del Departamento de Documentación y de la División Editorial, donde al menos 20 originales de

autores nacionales, que esperaban ser publicados, se perdieron irremediabilmente. Al día siguiente, 12 de septiembre, se quemaron los libros que estaban guardados en bodega, que sumaban alrededor de dos millones de ejemplares.

Esta intervención militar también es respaldada por el testimonio de la periodista Lidia Baltra Montaner en el libro *Mi 11 de septiembre: 24 periodistas relatan su vivencia* (2017). En su capítulo llamado *Encañonados en Quimantú*, Baltra, quien trabajaba en Documentación, cuenta que se dirigió desde su casa a la editorial del Estado en la mañana por la “responsabilidad de militante de un partido del gobierno popular”, y que al llegar al edificio de Santa María 076 se sorprendió del poco movimiento, con empleados escondidos y hablando en voz baja. Además notó que sus compañeros de la “legión extranjera” (periodistas exiliados que llegaron a trabajar por Golpes de Estados en sus países de origen) ya no estaban.

Más tarde, el jefe del Comité de Unidad Popular (CUP) Guillermo Gálvez Rivadeneira llegó al edificio para informar a los trabajadores y periodistas la orden que mandó la CUT en ese momento: que todos permanecieran en sus puestos de trabajo, entre ellos, el equipo completo de la revista *Paloma*. Un poco más tarde, la pareja de Baltra, Claudio Verdugo, arribó al edificio para unirse al amotinamiento.

Baltra recuerda en su crónica que cuando tuvo la posibilidad de asomarse por uno de los balcones del edificio, evidenció a los militares haciendo guardia. “Vimos unos tanques estacionados al otro lado del río Mapocho, en los jardines de la Plaza Italia. Sus cañones apuntando directamente hacia Quimantú”, relata el libro.

Considerando el inminente ataque por parte de los militares, Verdugo le preguntó a Gálvez si habían armas en el edificio, el cual respondió que no. Con eso, Baltra y su pareja decidieron dejar el lugar, pero antes de irse, se dirigieron a las oficinas de *Paloma* para ver a la hermana de Verdugo, Marcela. Sin embargo, las periodistas que se encontraban ahí decidieron quedarse. “Marcela me contestó de inmediato que ella se quedaba porque así lo habían decidido todas sus compañeras y que ya habían mandado a buscar frazadas para pasar la noche allí”, dice Baltra en su narración.

Finalmente, la autora afirma que los militares dispararon contra el edificio de la editorial estatal, allanaron el lugar “ensañándose con las revistas y libros” y que, poco antes, la CUT mandó la orden de evacuar a los trabajadores “para evitar una masacre”.

También se perdieron 800 mil ejemplares en proceso de producción del sello y 300 mil libros impresos para otras instituciones y editores privados. En *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet* (2013) de Juan Cristóbal Peña, el periodista afirma que se quemaron un millón de textos escolares impresos por encargo del gobierno de Cuba y 30 mil de una versión económica de *Canto de Gesta* de Pablo Neruda.

Hilda López afirma en sus memorias que solo en Quimantú se perdieron tres millones de libros. Pero no todos fueron incinerados hasta la ceniza, pues algunos restos fueron utilizados como materia prima en fábricas de papel y cartón.

El destino de los dirigentes de la editorial, ahora en ruinas, fue el exilio. Joaquín Gutiérrez volvió a Costa Rica pues ya no quedaba nada más para él en Chile. Pablo Farba asegura que luego de la partida de Gutiérrez a Quimantú “el siguiente gran golpe para la familia fue el Golpe de Estado en el 73. No era que fuera una familia especialmente de izquierda, pero sí había una preocupación social, algo de lo que se hablaba. El tío Joaquín era amigo de escritores y artistas de la época, que en su mayoría eran comunistas y socialistas. Pero la bohemia intelectual en una dictadura no tiene lugar, entonces, mucha de esa élite terminó escapándose”.

Los que no alcanzaron a escapar fueron asesinados por la DINA o terminaron como detenidos desaparecidos. Según el *Informe Rettig*, los muertos de Quimantú fueron seis: el fotógrafo socialista Arturo San Martín, el único que tuvo sepultura; el dibujante de *Cabrochico*, Luis Jiménez; la periodista mirista Diana Aron; el secretario del sindicato de Quimantú y militante del PC, Guillermo Albino; el periodista comunista Guillermo Gálvez; el corrector de pruebas y militante comunista, Moisés Mujica; y el ciudadano español y trabajador de la editorial, Carmelo Soria.

Luego de la destrucción y la muerte vino la reformulación completa. Uno de los cambios más significativos fue renombrar al sello como Editora Nacional Gabriela Mistral, conservando la propiedad del Estado sobre la empresa. El nuevo director de la empresa fue el general de aviación Diego Barros Ortiz.

También se despidió a 1600 trabajadores y cerca de 700 empleados. Estos despidos fueron fundamentalmente por razones políticas. Otro cambio fue la desarticulación del sistema de distribución que Quimantú había logrado, además de usar medios de comunicación de masas para crear un clima de amedrentamiento sobre la tenencia de libros de la editorial.

Si en 1971 había 1.090 primeras ediciones publicadas en Chile, con la producción de Quimantú representando el 1,83 por ciento del total, con 20 primeras ediciones (Zig Zag representa 0,18 por ciento del total, Nascimento 2,75 por ciento y Del Pacífico 0,37 por ciento), en 1973 solo se alcanzaron las 652 ediciones, donde la producción de Quimantú representa un 15,34 por ciento del total, con 100 títulos (mientras Zig-Zag se lleva el 0,61 por ciento del total, Nascimento 2,61 por ciento y Del Pacífico 3,99 por ciento), según afirma Solène Bergot en su artículo *Quimantú, editorial del Estado durante la Unidad Popular chilena (1970-1973)*.

A pesar de contar con las mismas instalaciones que Quimantú, Gabriela Mistral nunca logró repuntar y alcanzar el éxito del pasado. Su primera aparición en prensa fue el 1 de diciembre de 1973, cuando *El Mercurio* le dedicó un cuarto de página anunciando los primeros títulos editados por el sello. Entre ellos se encontraban *Crónicas de oriente y otras páginas de viajes* de Salvador Reyes, *Cuentos selectos* de Enrique Bunster, y *Algunos fundamentos de la intervención militar en Chile*, sin autor.



Imagen 9: Noticia del Mercurio sobre los primeros cuatro libros publicados por la Editorial Nacional Gabriela Mistral el 1 de diciembre de 1973.

Cristóbal Peña también afirma en su libro que “en su consejo editorial [de Gabriela Mistral] tenía un lugar reservado Álvaro Puga Cappa, redactor de boletines y bandos militares”, y que la labor principal de este proyecto era elevar el régimen de la dictadura y desacreditar el trabajo realizado por la UP y los gobiernos anteriores.

Además, el autor cuenta que para los militares el proyecto siempre fue visto como una empresa, pero que obedecía a la ideología del régimen y que tanto el General de la FACH, Gustavo Leigh, como Augusto Pinochet “intentaron sacar provecho personal” de ésta.

Pedro Guerrero dice que “en el 75 cambió completamente la orientación económica del régimen. Entraron los Chicago Boys y dijeron ‘no, ¿por qué el Estado tiene que tener una editorial?’”. Conozco gente que trabajó en ese tiempo en la administración del Estado, y cuentan

que los Chicago Boys llegaron a racionalizar todos los servicios: ‘Esto se privatiza, esto se vende’. Hicieron el análisis de Gabriela Mistral y dijeron ‘esto no es viable, el Estado no puede tener una editorial’. Y lo vendieron todo”.

En 1976, la editorial fue subastada y quedó en manos privadas. Siete años después se declaró en quiebra y sus máquinas fueron rematadas a muy bajo precio.

Imagen 10: Anuncio del remate de la Editora Gabriela Mistral. El remate ocurrió los días 20 y 21 de octubre de 1982 en Bellavista 091 y fue hecha por Martilleros de Marticorena y Cia. Limitada. Imagen sacada del libro Un sueño llamado Quimantú.

Capítulo III

Las huellas de Quimantú

I

Sentado en un Starbucks del centro comercial *La Jolla Village Drive* en San Diego, California un 18 de septiembre, el académico y crítico Jaime Concha recuerda sus comienzos en el mundo de la literatura. Con 79 años, unos lentes ópticos con filtros solares y un libro que lee a todo sol, Jaime pareciera ser un hombre simple. Pero las mujeres rubias y bronceadas que conversan en la mesa de al lado y que lo ven de manera rara, no saben que Concha ha dejado su marca en distintos lugares y en la historia de la literatura chilena.

En 1973, producto del Golpe Militar, Concha partió hacia Francia, donde hizo clases en Clermont Ferrand. Luego, en 1978, recibió una beca Guggenheim por sus trabajos sobre literatura latinoamericana. Tres años más tarde le llegó una invitación para convertirse en profesor de la Universidad de Washington y en 1985 se trasladó a San Diego para enseñar en la sede local de la Universidad de California donde, finalmente, se jubiló hace dos años.

Pero este largo camino empezó en Valdivia, su ciudad natal, donde estudió en el Instituto Salesiano para luego seguir en la Universidad de Concepción. Ahí se hizo un nombre como profesor en el Departamento de Español. Sin embargo, en 1971, llegó una oportunidad que cambiaría su carrera. Por vía del PC, le ofrecieron ser parte de un Comité de Literatura de Quimantú, la editorial del Estado que la UP había creado recientemente para su plan cultural. Algo reticente, Concha aceptó.

“Yo al comienzo estaba un poco vacilante, porque esto era en Santiago y yo estaba en Concepción. Finalmente me arreglé para viajar cada 15 días y después ya viajaba cada semana”, dice.

En el comité, generalmente compuesto por cinco individuos, Concha trabajó codo a codo con varios escritores y críticos del rubro, entre los que se encontraba el poeta Floridor Pérez (PS), el escritor Luis Domínguez (MAPU), y el poeta y novelista Alfonso Calderón (PS), quien oficiaba de sub-director. Además estaba Joaquín Gutiérrez (PC) a la cabeza del departamento.

Concha recuerda a Calderón como un lector voraz a la par de Gutiérrez. “Una vez le pregunté en España ‘¿Pero es cierto que te has leído todo Balzac?’ ‘Sí’, me dijo, y yo creo que no mentía”, comenta.

Otros personajes como Ariel Dorfman, Antonio Skármeta o Luis Iñigo Madrigal también pasaron por ese comité, pero nunca fueron miembros estables. Además, esta junta se encontraba al lado de la oficina de Carmelo Soria, quien trabajó en Quimantú un par de meses y que fue torturado y asesinado por el agente de la DINA Michael Townley. “A veces yo lo saludaba, pero en realidad no intimamos. Él era un tipo muy riguroso, no perdía tiempo en conversar, se dedicaba a su trabajo”, recuerda Concha.

Las mujeres que conversaban se han ido. Hay hombres que empiezan a juntar los carros de un supermercado aledaño. Son casi las cinco y el sol ya no está tan fuerte como antes. Concha le echa una mirada a su libro, mientras recuerda cómo fue su trabajo en la editorial y las ideas que surgieron. Lo primero que recuerda son los *Minilibros*.

“Esa fue una idea típica de Joaquín Gutiérrez. Al comienzo era más bien dedicado para los niños, pero fue cambiando. Se mantuvieron algunas literaturas infantiles pero también se hizo con otro tipo de literatura que podía venderse mucho”, afirma.

Concha destaca la labor de su jefe, ya que, en sus palabras: “Nuestro comité, y no lo digo por auto halagarnos, era el menos problemático porque Joaquín Gutiérrez (quien era un buen comunista) impedía que se generaran tensiones”.

Además, al ser consultado por la polémica que existió en Quimantú sobre ciertos textos de Trotsky, Concha responde que “el problema fue que, como los socialistas estaban dividiéndose un poco, a los más radicales le interesaba meter Trotsky, por la revolución permanente. Nosotros no teníamos mucho que ver, los otros no se oponían tanto, sino que eran los propios socialistas. O sea, era un pugna más bien intrasocialista”.

Concha recalca que ese fue el problema más grande de Quimantú, ya que las discusiones entre trabajadores se centraban generalmente en qué colección debían publicarse ciertos libros o que había integrantes de los comités que solo estaban para cumplir la cuota política, aunque sólo sucedió un par de veces.

Con respecto a cómo se tomaban las decisiones editoriales, Concha reconoce que se la gente que compraba los libros de Quimantú no solamente estaban interesados en literatura "unilateralmente social", como se pensaba en un principio. Para corregir eso, se realizaban

encuestas informales, “muy Mickey Mouse”, para ver qué leía la gente, junto a consultarle a dueños de librerías y quiosqueros. Ahí se descubrió que los trabajadores también estaban interesados en la literatura romántica, que Gorki y Lawrence eran muy populares.

“Creamos una especie de canon popular y accesible, porque tratábamos de evitar literatura demasiado compleja. También nos equivocamos porque había que ver cómo funcionaban las cosas. Por ejemplo, una equivocación grande, pero buena, fue con *Hijo de Ladrón* de Manuel Rojas”. Mientras se acomodan los lentes, continúa: “Tuvimos una gran discusión y muchos decían que era ‘una novela técnicamente difícil’ por los cambios de tiempo. Finalmente la editamos y fue la que más se vendió”, rememora con una sonrisa.

Concha precisa que dos veces al año Gutiérrez se reunía con el comité superior de la editorial para decidir las líneas de publicación. Por ese comité pasaron varios dirigentes sociales, como Clodomiro Almeyda, quien sugería algunos libros para las colecciones de política e historia.

“Quimantú era evidentemente una editorial cultural, pero también era una editorial política. Queríamos transmitir ideas y propaganda sin contaminar las cosas, pero hacer que las ideas de izquierda estuvieran presentes, que nunca habían estado en el espacio público. Quimantú estaba en el centro de una lucha ideológica muy fuerte y esta lucha no es a palos, es de ideas”, asegura.

Junto a eso, el académico sostiene que la editorial tuvo varias influencias para crear su modelo. Menciona la editorial del Estado cubano, algunas editoriales mexicanas y las editoriales de las Universidades de Valparaíso y Concepción, de las que reconoce su sensibilidad con el desarrollo cultural. “Ser útil culturalmente no significa que sea útil en uno, dos o tres años. Ser útil culturalmente significa a mediano-largo plazo, algo que quede, que perdure”, aclara.

En toda su vida, Concha ha conocido y entablado amistad con varios escritores y poetas. Quizá el más importante fue Alfonso Alcalde. Oriundo de Concepción, Alcalde fue conocido principalmente por su labor periodística en radio y medios escritos, pero su poesía estaba escondida del ojo público. De hecho, Concha describe su libro *El panorama ante nosotros* como “una biblia”.

Esta admiración de Concha hacia Alcalde no solo está en la conversación. En el libro *Las aventuras de el Salustio y el Trubico*, publicado en la colección *Minilibros*, Concha escribió en el prólogo y habló de la importancia de la obra lírica y periodística de Alcalde, calificando al autor como “uno de los escritores más interesantes y representativos de la realidad”.

Al recordar a Alcalde, Concha se remonta a su trabajo en *Nosotros los chilenos*, la colección de Quimantú que estaba a cargo del poeta: “Lo bueno es que fue la única colección en Chile escrita desde una perspectiva del trabajo. Los que se muestran ahí son realmente los mineros, los salitreros, los trabajadores industriales, los obreros de la construcción. Están muy bien representados en esa colección”.

Sin embargo, al abordar el panorama literario actual de Chile, Concha responde tajantemente: “Para ser franco, yo cada vez me desintereso más del panorama literario chileno del hoy. Yo sigo creyendo que Chile tiene unos inmensos poetas, pero que ya están en otra generación, sobre todo las mujeres, aunque no las conozco bien”. Agrega que “lo que ha pasado con la narrativa chilena es que ha sido muy despreciada, incluso por los mismos chilenos. Se han engatusado con el ‘Boom’ y está muy bien porque García Márquez y Vargas Llosa son grandes escritores, pero eso no puede hacer olvidar a autores como Patricio Manns”.

Casi las cinco y media de la tarde. El sol empieza a bajar y Jaime está callado. Está pensando una respuesta para preguntas que especulan sobre la capacidad de crear una editorial estatal en Chile y qué hubiese pasado con Quimantú sin el Golpe de Estado. “Me descolocan ese tipo de preguntas”, admite algo nervioso.

Cuando el silencio termina, después de casi medio minuto, Concha responde que con respecto a la iniciativa de una editorial estatal no hay que perder la idea, pero que existirían dificultades por la cantidad de espectros políticos de hoy en día. En el caso de que hubiese existido la legitimidad política en nuestro país, responde que Quimantú existiría, pero no con la misma fuerza.

Sin embargo, él reconoce que el proyecto Quimantú tuvo tres cosas que impactaron profundamente, y las resume en una frase: “Hacer accesible la cultura públicamente, la valoración del trabajo productivo y crear un repertorio de lectura”. El académico limpia sus lentes y vuelve a ojear su libro, que nunca tuvo un título en específico.

II

Germán Marín tiene fama de ser “malas pulgas”. Desde que una neumonía lo dejó con problemas para respirar hace tres años, el autor de *Círculo vicioso* no sale mucho de su casa por su delicada salud.

Es por eso que Marín acuerda tener esta entrevista por teléfono. Al parecer, sus tardes en los cafés Tavelli y Marisol se han reducido notablemente.

Miembro de una familia con un buen pasar, Marín estudió en el Instituto Barros Arana y pasó un tiempo en la Escuela Militar. Más tarde, se fue a Buenos Aires a estudiar Letras, aunque salió con un título de Ciencias de la Comunicación. En los 60, Marín gozaba de fama en los círculos literarios de Santiago. Incluso, dirigió la revista *Cormorán* junto a su amigo Enrique Lihn, que fue el editor principal de los primeros ocho números.

Al llamar a su casa, la persona que contesta es una trabajadora doméstica.

“Disculpe, ¿se encontrará Germán Marín?”.

“No”, dice tajantemente.

“¿Cuándo lo podría llamar?”

“A las cuatro llega él. Llame a esa hora”, responde.

Pasan cuatro horas y, finalmente, Germán se pone al teléfono.

“¿Se acuerda de mí?”

“Sí, pero recuérdame por qué querías hablar conmigo”, dice.

“Soy del reportaje de Quimantú. Quería hablar con usted para que me cuente su experiencia”.

Su voz es débil, ronca y rasposa. Hay muchos espacios entre sus palabras y respira profundamente, por culpa de casi cuarenta años fumando. Lo primero que se le viene a la mente es su libro *Fuegos artificiales*, su primera novela publicada en Quimantú.

“Se firmó un contrato meses antes, este libro salió el 73, a mediados de mayo o junio, no recuerdo bien”, recuerda él. La historia que rodea a *Fuegos artificiales* es bastante controversial. La mayor parte de sus copias fueron requisadas por los militares no solo porque fue una de las últimas publicaciones de la editorial estatal de la UP, sino por su crítica a la burguesía y por el supuesto “acto rebelde” que significaba publicar un libro como ese en un clima políticamente tenso.

“Yo creo que en cierta medida fue un acto político, por el contenido mismo del libro. Fue un libro literario pero que tenía algún contenido político”, recalca.

Sonará extraño, pero Marín nunca fue empleado de Quimantú. Sin embargo, recuerda algunos detalles como la ubicación de la editorial, en Santa María 076; de ciertas personas que ocuparon cargos importantes como el subdirector de la editorial, Alejandro Chelén Rojas, a quien conoció en México durante su exilio.

Marín siempre tuvo una relación de “colaborador externo” con la editorial, pero él reconoce que ésta siempre fue “cálida y muy buena”. Incluso, mientras trabajaba en *Fuegos artificiales*, paralelamente estaba realizando un libro periodístico sobre el Movimiento Tupamaros de Uruguay, que debía entregar a Quimantú a fines de 1973. Por las circunstancias históricas, esto nunca ocurrió.

El novelista está cansado de hablar, sus largos respiros lo delatan. Además, pareciera que su memoria se desvanece poco a poco, aunque es solo una suposición.

“Si es que el Golpe no hubiera sucedido, ¿cree que Quimantú se pudo haber mantenido en el tiempo?”

“Por supuesto. Sería una editorial que hubiese perseverado porque tenía un catálogo bastante bueno, tanto en la parte política, la parte literaria y la parte de historia. Tenía un buen catálogo y unos precios de venta muy asequibles”.

“¿Pero ese es el mayor legado de Quimantú, que hubiera tenido un catálogo tan variado a un precio asequible para todos?”

“Pero por supuesto. Quimantú incluso tenía un convenio con la Central de Trabajadores y con varias empresas grandes, que recibían los libros con un gran descuento. Después esos libros más baratos se los descontaban del sueldo mensual de los obreros de distintas industrias nacionales. Era bastante bueno el programa de Quimantú, y los libros tenían presencia en todas las librerías”.

Han pasado casi doce minutos, pero se sienten como casi una hora. Marín piensa sobre en la posibilidad que existiese un proyecto de editorial estatal hoy en día y responde: “Yo creo que las circunstancias históricas cambiaron totalmente, porque en ese entonces el movimiento editorial chileno era más bien pobre. Estaban la Editorial Universitaria y Zig-Zag, pero en decadencia. Quimantú sobresalió justamente a raíz de la pobreza editorial que había en Chile, donde los mejores libros llegaban del exterior”.

“Hoy es difícil encontrar libros de Quimantú, son libros agotadísimos, comprados en segunda o tercera mano”, acota. Antes de terminar la llamada, Marín finaliza la conversación con una frase honesta sobre una editorial del Estado en la actualidad:

“Pero todo eso ha cambiado. Lo que fue ayer, ya no necesariamente es hoy”.

III

En 1971 el MAPU le ordenó al sociólogo y cientista político Tomás Moulian sumarse a las filas del sello editorial del Estado y aportar al proceso revolucionario desde ese bastión. Sin embargo, su paso por Quimantú fue cortésimo. Dice que ni siquiera estuvo dos meses en la empresa y que, de hecho, conoció al ex gerente general Sergio Maurín, muchos años después, trabajando en la Biblioteca Nacional y ya siendo Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales.

Moulian había militado en la Juventud Demócrata Cristiana. Durante el periodo de la Unidad Popular decidió ser miembro del MAPU Obrero-Campesino, en donde se destacó por ser uno de los intelectuales más importantes del partido. En Quimantú fue parte del equipo de la División Editorial y estuvo a cargo de la literatura universal (los libros de ficción), junto a Arturo Navarro.

De su breve estancia en la editorial, destaca un incidente político que causó mucho revuelo en su tiempo: “Se armó una discusión entre dos personas: Joaquín Gutiérrez, el cuentista costarricense que representaba al PC, y Alejandro Chelén Rojas, que era militante del PS. Esto fue a propósito de la publicación de *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky. Los comunistas no querían que se publicara y los socialistas insistían en que sí se hiciera. La pelea fue dura, ambos personajes hacían valer su militancia y las órdenes de sus partidos”.

El sociólogo relata que: “No estaba dentro del conflicto pero, finalmente, tuve que dar mi opinión favorable para la publicación, que luego de realizarse tuvo gran éxito. El incidente es revelador de un problema que no tiene que ver con Chile, sino con la lucha política al interior de la Unión Soviética, que seguía considerando a Trotsky como un traidor y, por lo tanto, se oponía a la publicación de sus obras. Demás está decir que el PC chileno era pro Stalin en esa época, pese a que el culto a Stalin ya se había derrumbado con el Informe Secreto de Nikita Krushev en el año 56”.

La efervescencia política también fue efervescencia cultural, donde el sello del Estado fue protagonista. Moulian afirma que “el ambiente cultural de Chile estaba marcado por Quimantú. Esta editorial puso los libros en la calle y empezó a sacar unos chiquititos, de autores clásicos. Estos *Minilibros* estaban en los quioscos de diarios y se vendían de un modo muy rápido y en mucha cantidad. Son estos, entonces, los que marcaron la cultural chilena de esa época. Eran autores muy diferentes, iban desde Dickens, Flaubert, Stendhal, Mark Twain; y también autores

chilenos, en menor cantidad: Neruda, Huidobro, Gabriela Mistral”. Para el Premio Nacional lo crucial estuvo exactamente en eso, el catálogo: “Teníamos una cultura de masas con acceso a estos títulos clásicos, en libros de un formato que incitaba la lectura”.

Moulian dejó Quimantú porque el MAPU le encomendó participar en las actividades del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica, que estaba a cargo de Manuel Antonio Garretón. Crítico de la estructura socio-económica chilena tras la dictadura, actualmente es parte del comité editorial de LOM Ediciones. Para él, el mayor legado del sello del Estado fue sacar al libro de las librerías a un precio accesible, llenando el país de libros.

Analizando el panorama cultural actual y el estado del libro, afirma que, con algunos alcances, el espíritu de Quimantú se puede ver aún en los esfuerzos del CRA. “Las bibliotecas públicas son interesantes y una cosa actual, del periodo que comienza después del derrumbe de la dictadura militar. Pero yo no sé cuál es la vigencia que tienen, sería necesario analizar la frecuencia con que son usadas. Sin embargo, son un potente intento de que el libro pueda estar en manos de todos”.

Sentado en una escalera de la Biblioteca Nacional a sus 79 años, el sociólogo reflexiona sobre la posibilidad de un nuevo sello estatal. “Cualquier intento serio de hacer una revolución en Chile, o de hacer formas significativas de la cultura chilena, tiene que proponer la existencia de una editorial. Puede ser del Estado, puede ser mixta, o una cooperativa. Se pueden pensar diferentes fórmulas para el futuro de una editorial estatal, no tiene que ser necesariamente totalmente del Estado como lo fue Quimantú. En aquella época era normal que fuera estatal. Hoy, esa naturaleza despertaría mucha más controversia, por lo tanto, pueden pensarse nuevas formas de propiedad de una nueva editorial del Estado. Pero si se quiere hacer realmente una política cultural activa, tienen que llevar el libro a la calle como lo hizo Quimantú”, sostiene.

Luego de superar ese primer momento, Moulian cree que el deber ser de una editorial estatal ya tiene pautas a seguir. “Una editorial estatal tiene que hacer lo que hizo Quimantú: publicar libros de todos tipos de autores, internacionales, nacionales, clásicos. Esa vocación por los autores clásicos es la esencia. Y deben ponerlos en la calle, al servicio del que va pasando y, para eso, deben ser baratos. Además, deben estar todos los colores políticos”.

Con respecto a las editoriales que hoy se disputan el mercado asegura que “ahora hay *algunas* editoriales. Yo nombraría dos: LOM y Catalonia. Pero como demostró la Feria del Libro, que se hizo hace poco, la pasión por la lectura es menor que en aquel periodo. El de Quimantú fue un periodo de fiesta que terminó en tragedia”.

Sin embargo, frente a las condiciones actuales de venta y consumo es optimista. “Soy miembro del comité editorial de LOM y publico todos mis libros con ellos. Tengo un nivel de ventas súmamente alto, sobre todo de *El consumo me consume*, que se lee en los colegios y por eso también vende mucho. En ese comité nosotros decidimos qué libros se publican, por lo que el dueño no toma las decisiones solo. Nosotros somos Julio Pinto, que es Premio Nacional de Historia; yo; Jorge Guzmán, un novelista muy interesante y Ramón Díaz Eterovic, que escribe novelas político-policiales. Nosotros decidimos sobre los libros, y ese mecanismo, que funciona en otras editoriales, es interesante porque le quita la decisión total al dueño. Dada la situación actual es un buen mecanismo”, garantiza.

IV

Hernán Vidal Martínez tiene 75 años y está cansado. Durante las últimas dos semanas, el dibujante y caricaturista conocido como “Hervi” ha viajado entre Linares (la ciudad donde reside) y Santiago, ya que su suegro ha tenido bastantes problemas de salud desde hace algunos meses. Esta es la principal razón de porque no ha podido responder a correos electrónicos y coordinar un lugar para entrevistarlo. Sin embargo, accedió a hablar por teléfono.

La carrera de Hervi empezó bastante temprano. A los nueve años fue becado para estudiar en la ex Escuela Experimental de Artística, hoy Liceo Experimental Artístico de Santiago. Ahí forjó amistad con el futuro dibujante José Palomo y de los hermanos Jorge y Alberto Vivanco, quienes se convertirían en sus compañeros de aventuras durante esos años de colegio.

Vidal empezó a trabajar en la revista Mampato a los 13 años y se convirtió en discípulo del historietista René Ríos Boettiger (Pepo) en las publicaciones *Condorito*, donde además escogió su nombre artístico. Luego, ingresó a estudiar arquitectura en la Universidad de Chile en medio de la revolución socio-cultural de los sesenta. Junto a sus trabajos publicados en la revista *Pingüino* y con un fervor político, Palomo, los Vivanco y él crearon la revista *La Chiva*, dedicada a la sátira y humor político, la especialidad de Hervi.

“Algún día de 1967, en una casa de Santiago, un grupo de creadores de humor entre los que se contaban los hermanos Jorge y Alberto Vivanco, Palomo, Hervi, y un largo etcétera, formaron una suerte de cooperativa con muchas ideas y pocos medios, para dar vida a *La Chiva*, una revista de humor ácido, de formato horizontal, cuyo primer número salió a las calles de Chile sin tapas, porque el dinero no alcanzó para cubrir los gastos de ese detalle”, cuenta el periodista y escritor Luis Sepúlveda, en una columna online publicada en *Le Monde Diplomatique*, sin fecha. “Repetiría feliz la historia, lo pasamos muy re bien”, declaró Hervi en una entrevista para *La Segunda* en 2014.

Ese trabajo gráfico hizo que Hervi y los Vivanco fueran convocados para trabajar para la Editorial Quimantú, que recién se estaba estableciendo. Lo primero que hicieron fue crear una sucesora para *La Chiva*: la revista *La Firme*. Después de un tiempo, a Alberto Vivanco lo nombraron director de la División Periodística y no pasó mucho para que Hernán fuera designado como director de Arte de la editorial, por lo que tuvo que dejar sus estudios universitarios.

“Todo se hacía a medida de las necesidades. Como surgieron muchas publicaciones, era imposible que recayera en una sola persona la responsabilidad del diseño gráfico de todas las cosas que se hacían. Entonces se diversificó y muchas de estas revistas tenían su propio equipo de diseño gráfico independiente”, dice.

Además, por la misma época se encargó de dirigir la revista *Paloma*, que fue concebida “como una revista con todas las características clásicas de una revista femenina como *Paula* o *Eva*, pero con el plus de que fuera popular y masiva, no exclusiva de una clase social”, recuerda.

Parece que Hervi le tiene un cariño especial a *Paloma*, ya que no solo fue uno de sus primeros proyectos en solitario, donde estaba a cargo de cinco diseñadores gráficos que habían trabajado en el terreno de la crónica roja y los deportes, sino que nombró a su hija en honor a la revista.

“La *Paloma* tomó lo mejor de esa tradición de esas revistas femeninas y puso las secciones necesarias”, dice, mientras recuerda que la fachada de la revista “se hizo en base en la idea típica de la portada, centrándose en la juventud y la moda. Como el retrato de una mujer moderna de aquel momento y vistiendo uno de los modelos que aparecían interiormente. No habían más laboración, solo que la portada fuese hermosa”.

Hervi tose constantemente. Los cambios bruscos del clima y el estrés le afectaron, aunque su voz es entusiasta. Sin embargo, al ser consultado por el diseño de los *Minilibros*, él dice tajantemente que no influyó en su diseño, pero que las probables influencias de la época fueron la gráfica cubana y catalana, que ayudaron a renovar la estética de los dibujos de la época.

Vidal recuerda el Departamento de Historietas de Quimantú. Éste, que en los tiempos de Zig-Zag se dedicaba a importar cómics estadounidenses desde México, cambió radicalmente cuando Quimantú se instaló en sus espacios y empezó a crear sus propias versiones de esas historias. Ahí, *Tarzán* era *Mizomba*, el intocable, las revistas de vaqueros fueron descontinuadas y las historias de policías tenían Carabineros.

“Cuando empezó la editorial Quimantú, se hicieron numerosos títulos. De hecho, llegó un momento en que cada día salía una historieta distinta. Y ahí se emplearon a algunos dibujantes que estaban en agencias publicitarias o en editoriales nacionales porque no había mucho trabajo. Aquí se coparon los puestos con tantos dibujantes y creadores de guiones con esta cantidad de revistas”, relata.

Hervi se escucha agotado, su voz está seca. Intenta dar una respuesta sobre la controversia que ocurrió con los cuentos que fueron cambiados en *Cabrochico*. Él afirma que este tipo de reacción fue algo “paranoica” y que no tenía justificación en el contexto chileno de la época.

Pero esta simple afirmación empieza a develar ciertas cosas sobre cómo los diseñadores gráficos trabajan en Quimantú, ya que al profundizar sobre el tema, Hervi confiesa: “Cada cual hacía las historietas que quería y salían publicadas, ni siquiera pasaban por un comité de censura de la editorial. Nosotros en *La Firme*, hacíamos las cosas que se nos antojaban. Alberto, Jorge y yo creamos los guiones, hacíamos todo y jamás, nadie, menos el gobierno, nos dijo ‘No, esto está bien o está mal’. Nunca. Jamás”.

Con eso, Hervi revela: “Todo era improvisado, no había una línea. Yo tenía nominativamente el cargo de director de Arte de la editorial, pero yo no me metía en lo que hacían en muchas de las publicaciones. Si uno compara las portadas de los *Minilibros*, *Nosotros los chilenos* o las portadas de las revistas como *Quinta Rueda* o *Paloma*, no hay un estilo único, no se armó una escuela de diseño con respecto a eso. No creo que haya habido, en eso, un legado de la Editorial Quimantú con respecto a la gráfica”.

Sin embargo, Hervi agradece la libertad que la empresa estatal le otorgó en ese momento y la apertura con proyectos nuevos, de crear conceptos innovadores como los *Minilibros*, el fin de su paso por Quimantú por el Golpe de Estado y lo que dejó la editorial en la historia.

“Fue el despertar de la cultura para una gran masa de compatriotas, la posibilidad de tener acceso con muy poco dinero a valiosos elementos culturales, tanto del periodismo como de la cultura clásica”, dice.

V

A más de cien años de la fundación de Nascimento en Chile, el actual heredero de la editorial, Pablo Farba George-Nascimento, está trabajando desde un caluroso Londres en su relanzamiento; esta vez como una empresa transoceánica. Y mientras, sentado a una mesa llena de libros, supervisa las traducciones de textos al español para su página web, recuerda a su tío abuelo Joaquín Gutiérrez, a su bisabuelo Carlos George-Nascimento, y la historia literaria de su familia.

“Cuando el viejo portugués llega a Chile, no existía rubro editorial. En Chile lo que había, en ese período, eran imprentas, y lo más cercano que había a un editor era el dueño de la imprenta”, dice Farba, pues la historia de Nascimento es la de un inmigrante apasionado por los libros. Pasión que el fundador de la editorial compartía con su yerno Joaquín Gutiérrez, quien después de trabajar por años en el sello, dejó la empresa familiar cuando le ofrecieron la dirección del proyecto estatal de Quimantú.

La editorial Nascimento fue creada en 1917 por Carlos George-Nascimento, hijo de un ballenero residente en Estados Unidos. Su amor por la lectura lo motivó a viajar a Chile para trabajar en la librería de su tío Juan (João) Nascimento, pero después de ser rechazado por éste, viajó a Concepción, donde se casó con María Elena Márquez, con quien tuvo cuatro hijos. Cuando su tío murió, decidió conservar parte del negocio, transformándolo en la primera editorial chilena, apostando por autores nacionales como Pablo Neruda y Gabriela Mistral.

“La literatura fue lo que sacó a relucir a Chile. ¿Qué tiene Chile para contar al mundo? Bueno, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Nicanor Parra, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha. Todos ellos salieron de Nascimento. Todos, sin excepción”, detalla Farba, aludiendo al gran impacto que la editorial de su familia tuvo en nuestro país. Pero también para ilustrar el hecho de que su abuelo se acercaba a los escritores por un genuino interés literario más que comercial, lo que lo llevó a descubrir estos grandes autores.

Joaquín Gutiérrez fue escritor, periodista, traductor, director y militante del PC, siempre ligando su trabajo con sus ideales políticos, lo que lo llevó a visitar distintos países alineados con la Unión Soviética. Tal vez fue ese mismo espíritu aventurero y su compromiso con las causas sociales lo que lo llevó a aceptar la invitación de Salvador Allende para unirse a Quimantú. Además de tener una estrecha amistad con varios autores comunistas y socialistas, como el propio Pablo Neruda.

Felipe Reyes, autor del libro *Nascimento: el editor de los chilenos*, cuenta que durante la estadía de Joaquín Gutiérrez en Nascimento, “empezó a activar lo que hacemos las editoriales ahora, estimar contacto con la prensa, mandarle los libros, generar algún comunicado, lo que para la época era muy moderno. Él empieza a desarrollar todo este vínculo con la prensa y los críticos, con la tertulia que se hacía en la librería. Y claro, todo trabajo en Nascimento lo aplica en Quimantú, que era un desafío mayor”.

Reyes también recalca la importancia a nivel internacional de Gutiérrez, quien escribió el libro infantil *Cocorí*, ganador del concurso de la Editorial Rapa Nui en 1947 y traducido a idiomas como el ruso y el chino, entre muchos otros. Además la propia ONU utilizaba como material didáctico, pero debido a la dictadura militar, fue borrado por completo de la literatura chilena.

Joaquín Gutiérrez era ese reconocido y aclamado traductor de la obra de Shakespeare que una mañana en Londres le pidió a su sobrino Pablo Farba que lo ayudara con el teléfono, porque “él entendía el inglés clásico, de 1600, no el inglés de ahora, y no entendió que le estaba hablando a una operadora electrónica que le decía: ‘usted marcó el número equivocado, por favor vuelva a marcar otra vez’”, recuerda con una sonrisa.

VI

Quimantú dejó de existir en 1973. Desde entonces el país ha cambiado profundamente sus formas de consumir lectura. En una sociedad capitalista, neoliberal y globalizada, la labor de una editorial del Estado ha quedado en el olvido, convirtiéndose en un objeto de culto para unos pocos. Sin embargo, jóvenes editores analizan el legado de este proyecto con gran entusiasmo, pero con reparos a cómo se desarrolló.

Paz Balmaceda es editora en Penguin Random House desde 2017. Antes fue coordinadora general de la fundación cultural Plagio y secretaria ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura entre los años 2011 y 2014, cuando estaba bajo el mando de Luciano Cruz-Coke. Es licenciada en Literatura en la Universidad Diego Portales, y tiene estudios en la Universidad de Brown en Estados Unidos y en la Universidad Pompeu Fabra en España. Su paso por el CNCA estuvo marcado por acusaciones de nepotismo, luego de que llegara al cargo tras la destitución de la antigua funcionaria, y que se revelara que es prima hermana de Javiera García-Huidobro, la esposa de Luciano Cruz-Coke.

“Quimantú fue una de las grandes políticas del libro que hemos tenido y, lamentablemente, duró muy poco. Sin embargo, avanzó muy rápido, en el primer año ya tenían establecida su gran red de distribución, con libros en todo Chile y muchas colecciones”, reflexiona Balmaceda.

Con respecto a la línea editorial de Quimantú, destaca que “siempre hay una postura política, a menos que trabajes solo con textos literarios, donde muchos no se enuncian con lo político. Pero, evidentemente, Quimantú era un proyecto de izquierda de expansión del pensamiento, por lo que también era un proyecto ideológico”. Tras hacer una pausa, aclara: “No lo marcaría tanto como una ideología, sino como una idea política”.

Juan Pérez, fundador de la Editorial Ermitaño, decidió dedicarse al rubro de la edición cuando estaba terminando su carrera de Pedagogía en Lenguaje en la Universidad Católica de Valparaíso. Se dio cuenta de que había una oportunidad de negocio al ofrecerle a sus compañeros los libros que le pedían en la universidad a bajo costo. Partió con los libros académicos para un magíster. Luego, en 2016, decidió enfocarse completamente en su editorial, convirtiéndola en su trabajo a tiempo completo. Actualmente, su emprendimiento ganó un crédito de Fondo Esperanza que los financia cada seis meses.

Sobre Quimantú, Pérez confiesa tener una contradicción “con su línea editorial, que era muy sesgada en la política, de una sola línea. Hay que entender el contexto, y se entiende. Cuando decimos que en nuestra editorial somos democráticos, es porque sabemos que hay otras líneas de pensamiento. Aunque para lo que fue en la época yo creo que fue trascendente la filosofía y no se ha vuelto a dar”.

Luis Cruz es uno de los creadores del proyecto Libros de Mentira, una editorial que partió publicando libros digitales y que, con el tiempo, llevó sus títulos al papel. Presentando el sello como su tesis de periodismo en la Universidad de Santiago en 2010, la idea era encontrar nuevos talentos jóvenes de la narrativa chilena y rescatar obras clásicas. “De Quimantú valoro la vocación de masividad, porque no estaban pensando en un nicho, y eso lo lograban con libros bien hechos y a precios accesibles”, afirma.

Alquimia Ediciones está compuesto por tres personas. Guido Arroyo, poeta, licenciado de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales y quien inició este proyecto en 2006; Felipe Reyes, escritor de profesión y músico experimental, y Natacha Oyarzún, actriz y escritora.

Oyarzún aprecia el sistema de distribución de libros que tenía la editorial, y destaca que lo mejor era “generar muchos puntos de venta a bajo costo y con buenos editores, calidad de primera en esos momentos. Quimantú es el único proyecto editorial que se ha enfocado a editar y mover los libros, entonces tiene un valor muy particular. Es un proyecto importante de la Unidad Popular”.

Reyes agrega en un tono especulativo que la gran pregunta es “qué habría pasado con ese proyecto editorial, si hubiera seguido sin Golpe de Estado, si otro gobierno lo hubiera mantenido”.

“La historia interna de Quimantú es la de un sindicalismo que en Chile ya no existe. En el fondo, el gran sindicato de la editorial Zig-Zag de alguna manera fue apropiándose de esta maquinaria, después de las revistas. Es un relato histórico que yo creo que ya sería inviable”, dice Arroyo, complementando a sus compañeros.

Felipe Gana es el editor principal de la editorial de la Universidad Diego Portales y miembro de la revista cultural *Lecturas* junto a Simón Ergas y Bernardita Lira. En 2017 Gana se dedicó a reeditar *Fuegos artificiales* de Germán Marín, que originalmente fue lanzado en 1973 por el sello de la UP.

A partir de eso, Felipe reflexiona sobre lo que significó esta editorial en su tiempo y el trabajo con la difusión de la cultura: “La labor de Quimantú fue preciosa. Poder hacer 80 mil libros y repartirlos o venderlos a un precio bajo. Me encantaría que volvieran a existir libros muy buenos y en tirajes gigantes”, dice.

Pedro Guerrero es periodista de *Revista de Libros* de *El Mercurio*, profesor del magíster de Edición de la Universidad Diego Portales y fundador de Ediciones Lastarria. Analizando lo más destacado de Quimantú, dice que el sello “tuvo dos aportes: primero, un precio súper atractivo. Lo podía comprar la dueña de casa, el obrero, el estudiante. Cualquiera persona se podía comprar un libro, eso ya es algo. Lo segundo, es que tenía una muy buena combinación de catálogo: por un lado, la literatura consagrada y clásica y, por otro lado, una literatura más doctrinaria, ideológica, mucho autor soviético”.

Sobre el éxito de la editorial, Guerrero asegura que Quimantú lo era todo. “El diseño de las tapas para ese minuto era modernísimo, como un cómic. A nadie en Chile, en donde había un concepto del libro como algo serio, sacro, casi religioso, se le había ocurrido hacer este tipo de portada, que parecen de historieta, de cómic, de niño. Sin embargo, Quimantú tomó ese riesgo, dijeron: ‘Queremos hacer algo atractivo, algo que destaque en los quioscos’. ¿Cómo no iba a destacar esto en los quioscos si la mayoría de los periódicos era en blanco y negro?”, cuestiona.

VII

Francisco Olea es ilustrador y diseñador gráfico. Trabaja en el diario *El Mercurio* hace 17 años y reconoce que hay algunas influencias en sus ilustraciones de las portadas de los *Minilibros* de la Editorial Quimantú, en especial de *Una mujer partió a caballo* de D.H. Lawrence y *Bartleby* de Herman Melville [Ver Anexo 4, A y E].



Imagen 11: Portadas de los libros Una Mujer Partió a Caballo (1972) de D. H. Lawrence y Bartleby (1973) de Herman Melville, pertenecientes a la Colección Minilibros, ilustrados por NATO.

“Hay hartas líneas, desde que Ramona Parra en Chile agarró la psicodelia de lo que se estaba haciendo en Estados Unidos. Yo creo que en las portadas hay una necesidad de experiencia gráfica. Claramente no hay una línea, sino que también una posibilidad de mostrar en ese entonces, en esos años, una especie como de galería y de posibilidades gráficas en donde no había mucho espacio”, afirma.

Olea reconoce a algunos ilustradores clásicos con solo mirar las portadas. Uno de ellos es Renato Andrade (NATO), fallecido en 2016, quien tenía al menos tres estilos de dibujo distinto, desde la psicodelia hasta el expresionismo alemán. El otro es Lincoln Fuentes, que dibujaba al estilo *pulp* estadounidense, con referencias a la ilustración clásica y que, según Olea, recuerdan a las portadas de “algún libro de la Corín Tellado”.

Él valora a los diseñadores gráficos que trabajaron en esta editorial, a los que se atrevieron a usar diseños innovadores y, especialmente, a los que le abrieron un nuevo espacio en la gráfica chilena. “Creo que es muy coherente que estos libros tengan una ilustración. Que haya distintas manos participando de esto, porque pudo haber sido de un solo autor, pero no. Hay que jugársela por distintas alternativas gráficas y creo que ese era el sello de Quimantú”, asegura.

Pero lo que más le llama la atención a Olea de los *Minilibros*, son los círculos de sus portadas. Todos estos libros tienen una ilustración acorde a la historia contenida en el texto y, en el fondo, hay un color vital que describe el tono de la narración.

En la versión de *Noches Blancas* de Dostoievski, el fondo es blanco nieve, mientras que *Regalo de Navidad* de O. Henry (seudónimo de William Sydney Porter) [Ver Anexo 4, B y C] es rojo brillante. Sin embargo, Olea nota que, aunque todos los diseños y colores de los mini libros son distintos, hay una cosa que nunca cambia: el *serif* de las letras.

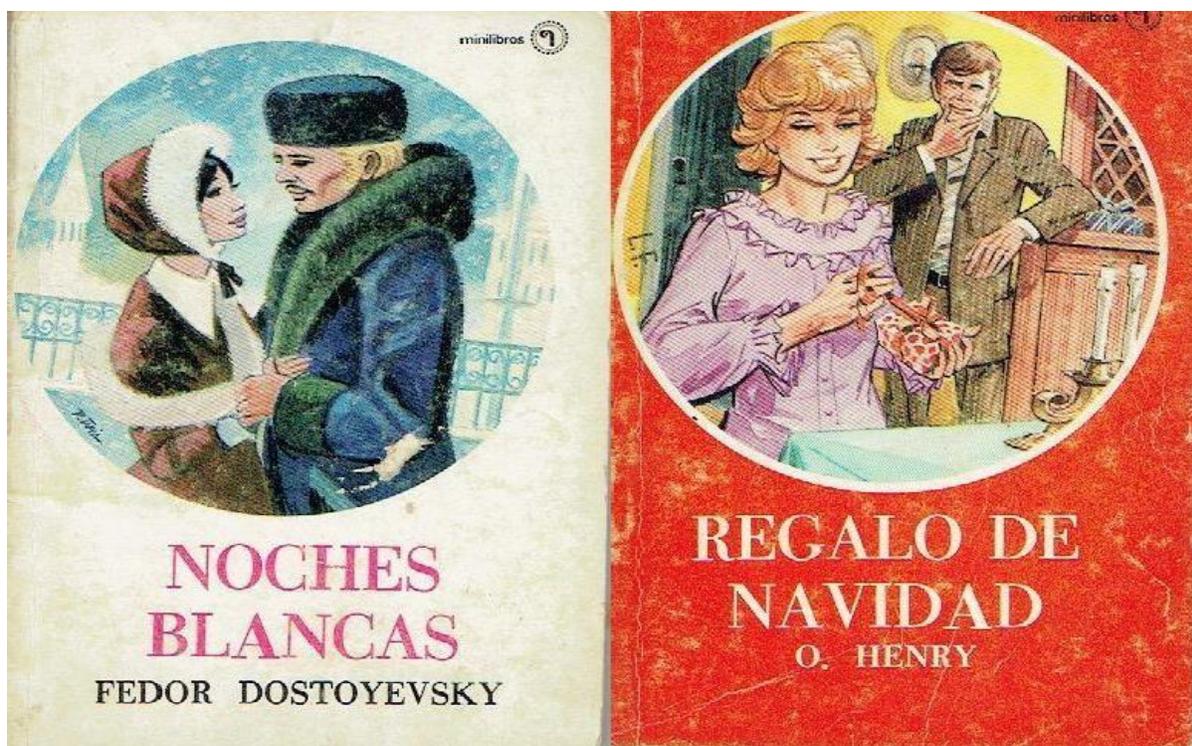


Imagen 12: Portadas de los libros Noche Blancas (1972) de Fedor Dostoyevsky y Regalo de Navidad (1972) de O. Henry, pertenecientes a la Colección Minilibros e ilustradas por NATO y Lincoln Fuentes, respectivamente.

“Creo que es una decisión interesante haberle pedido a los autores ceñirse a un formato circular para hacer la ilustración. Y claramente, las ilustraciones están pensadas en círculos, no es que las hayan editado, todo está pensado en formato circular. Esta imagen está súper armadita en un círculo”, comenta.

Olea se queja de que ahora las portadas de libros deben ser crípticas, poniendo símbolos y fondos con pocas cosas. La manera de diseñar portadas habría cambiado radicalmente. El ilustrador piensa que si la gente viera estas portadas pensaría que son de cómics y que pasarían más bien desapercibidas. Además no serían ideales para mostrarlas en público: “No las pescarían mucho. La gente que hoy día lee libros es también como un símbolo de estatus. La gente anda con un libro potente de un autor muy rimbombante y ya te da un estatus. Es como bien pelotudo en ese sentido, como la literatura te pone en un plano de la cultura de élite, ¿no?”.

Francisca Toral (50), diseñadora gráfica editorial desde hace más de 20 años y autora del texto *Pepe Antártico: vida y obra de Percy Eaglehurst*, observa algunos libros de la colección *Minilibros* de Quimantú en su escritorio. Los analiza cuidadosamente, los toma y dice que la

estética de los libros radica en la simpleza de su gráfica y la tipografía estilo “palo seco”, pero que según ella no hay una intención gráfica clara.

“Hoy la tipografía de los libros la ocupas y le das una intencionalidad. Las que son como gastadas están relacionadas a la ciencia ficción o de algún tema medio *under*. Pero en estos *Minilibros*, no hay una intención muy especial, no hay una búsqueda tipográfica, porque no había tanta competencia como ahora”, dice.

Toral sigue analizando cuidadosamente los colores de las portadas de *Noches Blancas* de Dostoievski y *Una mujer partió a caballo* de Lawrence [Ver Anexo 4, A y B]. Según ella, estos diseños estaban hechos para ser un éxito: los círculos con ilustraciones, que parecieran ser pintadas con acuarela, resaltan entre los colores planos de la portada. Con respecto al diseño gráfico de la colección, su opinión es distinta:

“No hay un lenguaje común en el color. Para mi gusto no hay una armonía. Muchas veces se cree que con las colecciones la gente va a comprar todos los libros de la colección y los va a tener. Pero no, hay gente que solo tiene un volumen porque lo encuentra bonito y le gustó, o porque quiere leer ese autor”, recalca.

Sin embargo, ante la hipotética posibilidad de haber podido trabajar creando diseños de portadas para Quimantú, dice que probablemente no habría cambiado nada. “Tiene que ver con un momento histórico, con una gráfica común. Era la época de los colores puros, de los colores primarios como el amarillo, el rojo; el cian y el magenta, que uno ocupa para imprimir”, explica.

Toral se detiene a observar la portada de *Malva* de Máximo Gorki [Ver Anexo 4, D], que con sus tonos pálidos e ilustración recuerda al trabajo de la Brigada Ramona Parra. Con eso ella logra identificar algunas influencias directas con respecto al estilo de las ilustraciones de la colección.

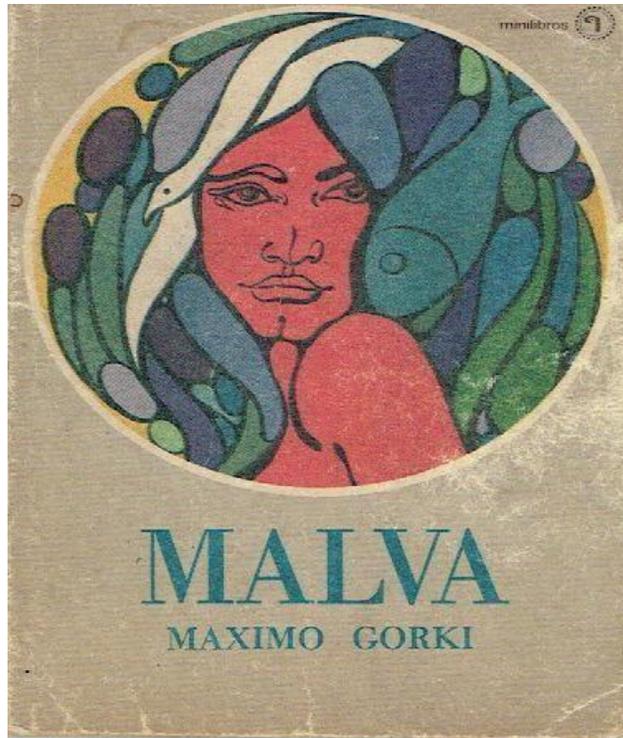


Imagen 13: Portada del libro Malva (1972) de Máximo Gorki, perteneciente a la Colección Minilibros e ilustrada por NATO.

“Hay una influencia del cómic. Exceptuando algunos que veo que son más *pulp*. Es súper cómic, esa niña es súper cómic por el tratamiento del pelo, las líneas y el llenado de color. Esto podría ser un cómic de muchos autores diferentes, el nivel de simplificación puede ser de mucho mundos diferentes, pero este es bien particular”, afirma.

Como una nostálgica autodeclarada, Toral dice que siempre que va al barrio Franklin a buscar antigüedades, siempre trata de buscar libros que le llamen la atención y generalmente, los *Minilibros* de Quimantú siempre le han interesado, aunque tiene sus reparos.

“Personalmente, lo encuentro muy chicos. Los encuentro bonitos como libros objetos, pero contemplando el público general que lee libros. O sea, llega una edad en que la gente le cuesta más el tema de la letra chica”, dice.

La diseñadora gráfica se entusiasma y se levanta de su silla para mostrar su colección de libros de bolsillo que están guardados en un canasto. Según ella, la mayoría data de los años 70 y, por lo general, son novelas románticas. Se ve orgullosa de estos pequeños tesoros.

Toral reflexiona sobre el legado del sello editorial del Estado. Para ella el mayor impacto fue mostrar con cierta nostalgia una época donde la gráfica chilena fue absolutamente libre, que después de la represión existió un momento de ceguera con respecto a la ilustración y que no volvió a ser lo mismo.

VIII

El *Estudio Global GfK: Frecuencia en la lectura de libros*, realizado por la empresa de investigación de mercados en 2017, analizó la regularidad de esta actividad en 17 países. Los resultados arrojaron que Chile se sitúa por debajo del promedio mundial: a nivel global, un 59 por ciento de las personas dice leer al menos una vez a la semana, mientras que en Chile solo lo hace un 40 por ciento de la población. Otros datos extraídos son que las mujeres leen un poco más que los hombres y que, en cuanto a niveles de ingreso, los de mayor poder adquisitivo dicen leer con mayor frecuencia.

Este panorama es muy distinto al que se vivía en la época de Quimantú, lo que implica que el trabajo editorial tenga nuevos desafíos y otro tipo de problemáticas. Las voces jóvenes tienen su propia postura frente a los lectores del siglo XXI, aunque a veces sus valoraciones son opuestas.

Para Balmaceda, quien trabaja en una transnacional, las cosas no son tan críticas. “Creo que hay una buena cantidad de lectores en Chile. Soy más optimista. Todas las encuestas de lectura son muy cuestionables porque no consideran, por ejemplo, a la gente joven, que muchas veces leen desde el teléfono y no desde el papel. Así que si bien nuestro mercado es más pequeño y nunca tendremos los números de España, creo que hay mucha gente interesada en leer, en aprender, en cuestionar”, afirma.

“Yo creo que la pregunta no es esa. Yo creo que es ‘¿Qué se lee?’, porque si uno cruza los datos, si las cadenas pueden expandirse, es porque el negocio funciona. Entonces si un negocio no es rentable, cierran y listo. No soy tan pesimista, siguen vendiéndose libros, siguen habiendo ferias nuevas como la Primavera del Libro. No creo que sea para llenarse de plata, pero hay gente que lee. Aunque sí pienso que hay pocos lectores, que hay gente que va picando y ahí falta crear un trabajo en colegios”, propone Felipe Reyes, de Alquimia Ediciones.

Sin embargo, otros editores de la trinchera independiente tienen bastante que decir. “Yo llevo como veinte años en el periodismo cultural, así que no me hago ninguna ilusión. Desde los años 90 hasta ahora hay más oferta editorial, hay más libros, hay más editoriales, todo eso es bueno, pero sinceramente no hay más demanda. No hay demanda”, asegura Pedro Guerrero.

La falta de demanda tiene explicación para Juan Pérez, de editorial Ermitaño. “Me di cuenta de que había una problemática seria porque yo, amante de los libros, de toda la vida, me di cuenta de que la gente decía: ‘Yo no puedo pagar diez lucas por un libro, me cuesta, me duele mucho’.

En Valparaíso igual hay más pobreza, Santiago es la excepción a lo que hay en todo Chile. Aquí hay más lucas pero en el resto del país no. No es que la gente no quiera leer, es que no puede leer”, asegura.

Para Luis Cruz, el problema es más profundo: “La poca cultura literaria del país tiene que ver con un modelo de sociedad que responde a los cambios del sistema neoliberal, que plantea al ciudadano como un ciudadano-consumidor al que hay que crearle necesidades para venderle algo. Pero nada que te haga pensar, es solo consumo”.

Guerrero cree que por estos cambios sociales es imposible que el modelo de Quimantú pudiera replicarse hoy: “Es muy difícil que algo así pueda volver a resultar porque la lectura y el libro han perdido el lugar que tuvieron antes de la irrupción de las nuevas tecnologías. Incluso el *e-book* tiene problemas para sobrevivir porque compite con el mundo audiovisual. Leer no es fácil. Para una persona que no tiene el hábito de la lectura es mucho más fácil llegar a su casa a las diez de la noche y prender la tele. No hay dónde perderse porque le exige mucho menos esfuerzo. Y es hasta más barato, ¿*Netflix* cuánto cuesta?, ¿cinco mil pesos al mes? Un libro nuevo por ese precio no existe”.

Balmaceda, como editora de una empresa internacional, cree que “el gran desafío es llegar a los lectores, ser capaz de ver qué contenidos quiere leer la gente, diversificar el pensamiento, publicar perspectivas que permitan reflexionar. Finalmente, una sociedad piensa a partir de sus filósofos, sus intelectuales, sus escritores, y el desafío es penetrarla, facilitando el desarrollo del pensamiento, de la cultura”, argumenta.

Sin embargo, a Guido Arroyo, de la editorial independiente Alquimia, las cosas le parecen más complicadas de lo que Balmaceda deja ver. Él sostiene que su empresa “se basa básicamente en apagar incendios. Tú nunca estás seguro de que el libro está completamente terminado. También está el tema de cómo crecer. Ese es un conflicto. Cuando partió la editorial, del 2007 al 2011 era un juego. No había un horizonte comercial ni laboral. Ahora sí, y siempre tienes el debate de hacia dónde moverte y hay ciertas presiones de, por ejemplo, perder tu identidad y hacer un catálogo más rentable. Nosotros no tenemos la facultad de automatizar nuestra distribución, es muy difícil, muy costoso, demanda una logística que no se tiene. Las barreras de cualquier tipo de proyecto/empresa en Chile son los proveedores, la tributación”.

Epílogo:

La pesadilla de una editorial estatal

Durante esta investigación distintas opiniones se han encontrado al momento de reflexionar sobre el rol de una posible editorial estatal en el contexto del Chile de hoy, teniendo como referencia a Quimantú durante el gobierno de la UP hace casi 50 años. La discusión ha considerado no solo la situación de la lectura a nivel nacional, sino que también un ámbito comercial e influencias internacionales.

“Creo que proyectos como Quimantú podrían volver a darse. De hecho, existen en países como México con el Fondo de Cultura. Pero editoriales estatales con las consideraciones del mundo actual. Quimantú fue en los años 70 con Allende, respondió a necesidades de ese momento”, asevera Paz Balmaceda.

Sin embargo, esta visión no es compartida por Luis Cruz, para quien un proyecto estatal como Quimantú sería imposible, principalmente debido a la clase política y dirigente del país. El editor considera que no poseen las herramientas, la inquietud, ni los deseos de trabajar en una empresa como esa. “Yo creo que si el Estado creara una editorial, funcionaría solo un par de años. Nuestra clase política es tan vil que el proyecto terminaría en una pelea partidista y en nepotismo. Eso es horrible y requiere de un cambio cultural, porque estás trabajando para toda la sociedad y no para una sola persona que se quiere enriquecer”, asegura con seriedad.

En esta misma línea, Felipe Gana admite que el verdadero desafío es lograr que la industria independiente funcione por sí sola porque, según él, el Estado financia hasta un 70 por ciento de las editoriales independientes. Frente a este panorama, no sabría qué sucedería con una editorial estatal. “Quimantú está dentro de un proceso histórico que es irrepitible y no me imagino una editorial estatal compitiendo con editoriales privadas o qué pasaría con el resto del mercado del libro, que es un mercado pequeño, con una entrada de una editorial como Quimantú, con esa cantidad, habría que salvar al resto. No tienes cómo competir”, afirma.

Los integrantes de Alquimia, Guido Arroyo y Natacha Oyarzún, también reflexionan al respecto, sacando a la palestra el valor social y cultural de Quimantú.

“El Estado se preocupaba de que la gente tuviese bibliotecas, que entendiera el libro como un elemento fundamental de su vida cotidiana. Y eso es algo por lo que no hay un interés real. En general la cultura no se piensa como bastión en alianza con educación, sino que se piensa como...”, explica Arroyo.

“Bien de consumo”, completa Oyarzún.

“Claro, el espectáculo, Santiago a Mil, etc. Que son elementos transitorios. Yo creo que eso es lo que ha primado como noción de cultura”, continúa Arroyo.

“Entonces este proyecto [Quimantú] es fruto de, por un lado, la historia, el azar, la suerte, como quieras llamarlo. Confluyeron muchos factores” dice Pedro Guerrero, concluyendo: “Esto no vuelve a pasar nunca más en Chile, porque además el concepto que había de la necesidad de una editorial estatal ya no responde a la mentalidad neoliberal de estos tiempos”.

Anexos

1) Lista basada en el documento *Observatorio de Políticas Culturales: Seguimiento a todos los candidatos presidenciales Candidatos con Cultura* (2017).

Políticas relacionadas al libro y la lectura de los candidatos presidenciales del año 2017:

A) **Eduardo Artés Brichetti (PC AP):** No hay nada relacionado a este ítem.

B) **Marcos Enríquez-Ominami Gumucio (PRO):**

- **Se propone evaluar la creación de una editorial nacional, que publique obras chilenas y clásicos literarios, en ediciones de bolsillo, que permitan una difusión masiva de obras consideradas fundamentales, pero también contemporáneas.** Esta editorial permitirá fortalecer bibliotecas y sus colecciones de libros a nivel preescolar, escolar y universitario.
- **Reducir**, en el marco de una Reforma Tributaria Integral, **el IVA al libro al 5%.**
- Legislar en favor del denominado precio único (...) **se debe legislar para que el editorialista o el importador de libros, según el caso, y bajo la supervisión de un comité del libro que debiese crearse para tales efectos, sea quien fije un precio único del libro para todo el país**, esto cualquiera sea el distribuidor, lugar o momento en el cual se realice la venta (...).
- Crear la denominada Tarjeta del Profesor, la cual permitirá a cada uno de los docentes de Chile, adquirir cinco libros anuales, de forma gratuita.

C) **Carolina Goic Borojevic (DC):**

- **Potenciaremos la lectura y democratizaremos los libros:** Fortaleceremos la Política Nacional de la Lectura y el Libro, generando los incentivos a su producción y creación. El IVA de los libros se utilizará para fortalecer las bibliotecas públicas y educacionales en

cada colegio de Chile, que serán abiertas a la comunidad, donde se propiciará la compra de creaciones y productos nacionales.

- Mejoraremos y fortaleceremos el Fondo del libro:
 - i. Cautelaremos que los precios de los libros ganadores del Fondo del Libro correspondan a lo que es un libro subvencionado, favoreciendo al lector, que debe ser uno de los focos del Fondo del Libro
 - ii. Beneficiaremos a los lectores, no solo a los autores de los proyectos ganadores; y para eso, habría que regular los precios de venta de los libros financiados (...).
 - iii. Crearemos una línea para beneficiar a libros latinoamericanos publicados en Chile, actualmente el énfasis sólo está puesto en libros chilenos (...).
 - iv. Separaremos las postulaciones de organismos estatales y privados de las personas naturales, lo que permitirá eliminar que compitan entre ellos, estableciendo categorías.**
 - v. Se privilegiarán proyectos que tengan duración mayor a un año, para evitar que actividades como ferias, y otras iniciativas se realicen sólo por una vez.
- **Desarrollaremos el Plan de Mediación Bibliotecas Vivas para que otra vez la literatura se encuentre con sus lectores en diversas instancias.** Sin mediación lectora activa, los libros pueden no encontrarse con sus lectores.
- Generaremos un Plan de Mediación “Bibliotecas vivas” que revise, reformule y vitalice bibliotecas públicas que están abandonadas a su propia suerte (...). Partiremos por reinventar las bibliotecas del extremo norte y extremo sur de Chile, con un plan de mediación lectora que logre transformarlas y convertirlas en lugares de encuentro, diálogo y acogida, casas de la Palabra, casa del Ser (...).

D) Alejandro Guillier Álvarez (Independiente cercano al PR):

- **Crearemos una propuesta editorial que sea patrimonio de todos los chilenos, la que a la vez permitirá disminuir la brecha de conocimiento de nuestra población.**
- **En consulta con la industria del libro, evaluaremos la mejor política para reducir el costo del libro e incentivar su lectura, sea la eliminación del IVA al libro, la aplicación de un IVA menor y diferenciado, o la inyección de mayores recursos a la política del libro y la lectura.**

- Lanzaremos un plan masivo de fortalecimiento de la lectura, apoyándonos en los municipios, en las escuelas y en las juntas de vecinos. Crearemos un plan digital de mejoramiento de nuestros índices de lectura y alfabetización.

E) José Antonio Kast Rist (Independiente):

- Plan Nacional de Lenguaje: Plan de lectura formativa nacional en las escuelas, liceos y universidades que incluya el ensayo, novela, historia, disciplinas científicas, la fé, filosofía, las artes y ciencias sociales. Incentivo al hábito lector mediante concursos regionales y nacionales de escritura, oratoria y debate.

F) Alejandro Navarro Brain (MAS):

- **A comienzos del 2022 existirá una editorial nacional.** No sólo el IVA perjudica la publicación de textos en Chile. También influyen el bajo número de ejemplares de cada tiraje. **Esta Editorial del Estado podrá editar los libros que distribuye el Ministerio de Educación y otras las publicaciones que el Estado promueva o encargue.**

G) Sebastián Piñera Echenique (RN): No hay nada relacionado a este ítem.

H) Beatriz Sánchez Muñoz (Independiente cercana al Frente Amplio):

- **Crearemos una editorial estatal con financiamiento basal, orientada según criterios de utilidad social, que producirá textos escolares y ediciones literarias de acceso masivo.**
- Ampliaremos la política de fomento a la lectura y al libro, con una política de fomento y financiamiento para editoriales independientes.

2) Catálogo editorial Quimantú facilitado por Pablo Dittborn Barros (revisado en 2018).

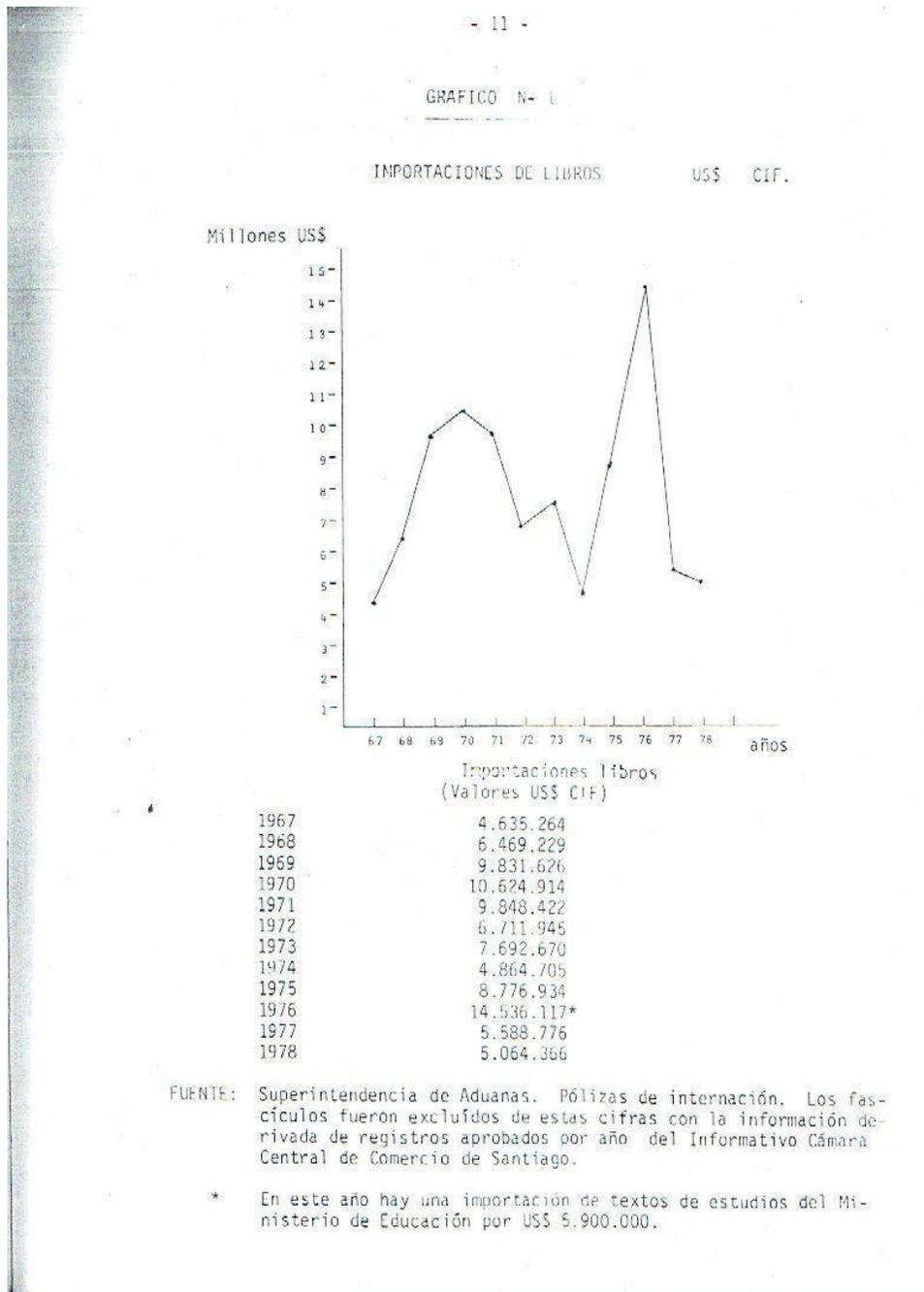
CATALOGO EDITORIAL QUIMANTU													
Colección	Nº	Autor	País	Título	Fecha	Miles							
						1a Edic.	2a Edic.	3a Edic.	4a Edic.	5a Edic.	6a Edic.	Total	
1	Q Todos **	1	Guzmán, Nicomedes, 1914-1964	Chi	La sangre y la esperanza 2 Tomos 1ª Ed.	Oct-71	50	20					70
2	Q Todos **	2	Mistral, Gabriela, 1889-1957	Chi	Todos lloramos a ser reinos	Nov-71	50						50
3	Q Todos **	3	Cokone, Francisco, 1910-2002	Chi	El chilote Olay, y otros relatos	Nov-71	50						50
4	Q Todos **	4	Romero, Alberto, 1884-1981	Chi	La vida del conventillo 1ª Ed.	Jan-71	30	20	20	10			80
5	Q Todos **	5	Menuda, Pablo, 1904-1973	Chi	Poemas inmortales	Nov-71	30						30
6	Q Todos **	6	Pérez, Ricardo, 1937	Chi	Cuentos de Pedro Urdemales 1ª Ed.	Jan-72	30	20					50
7	Q Todos **	7	Rivé, John, 1882-1920	Uca	Diez días que estremecieron al mundo 1ª Ed. (dice 5.000)	Feb-72	50	50	30				110
8	Q Todos **	8	Gorky, Maksim, 1868-1936	Rus	Cuentos de rebeldes y vagabundos 1ª Ed.	Feb-72	30	30					60
9	Q Todos **	9	Rojas, Manuel, 1896-1973	Chi	Hijo de ladrón / 1ª Ed.	Feb-72	30	20	20				70
10	Q Todos **	10	Twain, Mark, 1835-1910	Uca	El robo del elefante blanco / 1ª Ed.	Feb-72	30	30					60
11	Q Todos **	11	Munoz, Diego, 1903-1990	Chi	Poesía popular chilena 1ª Ed.	Mar-72	30	30					60
12	Q Todos **	12	Lihn, Enrique, 1929-1988	Chi	Diez cuentos de bandidos 1ª Ed.	Mar-72	30	30					60
13	Q Todos **	13	Poe, Edgar Allan, 1809-1849	Uca	Las aventuras de Arturo Gordon Pym 1ª Ed.	Apr-72	30	10					40
14	Q Todos **	14	Atlas, Guillermo, 1917-1979	Chi	Y corría el billete : novela tabloide 1ª Ed.	Mar-72	30	20					50
15	Q Todos **	15	Chejov, Anton, 1860-1904	Rus	La dama del perrito y otros relatos 1ª Ed.	May-72	30	10					40
16	Q Todos **	16	Ruzic, Julius, 1872-1916	Cec	Reportaje al pie del patibulo 1ª Ed.	Jun-72	30	30					60
17	Q Todos **	17	London, Jack, 1876-1916	Uca	El llamado de la selva 1ª Ed.	Jun-72	30	30					60
18	Q Todos **	18	Traven, Bruno, 1890-1969	Mex	La rebelión de los colgados	Jun-72	50						50
19	Q Todos **	19	García Lorca, Federico, 1898-1936	Espñ	Romancero gitano : (1924-1927) 1ª Ed.	Jun-72	30	15					45
20	Q Todos **	20	Hamsun, Knut, 1859-1952	Noru	Hambre	Jul-72	30						30
21	Q Todos **	21	Espinosa, Leonardo	Chi	Puerto engaño	Jul-72	30						30
22	Q Todos **	22	Fallas, Carlos Luis, 1909-1966	CtaR	Mamita Yurái	Aug-72	30						30
23	Q Todos **	23	Ostrovsky, Nikolay, 1904-1936	Ucrá	Así se templó el acero	Aug-72	30						30
24	Q Todos **	24	Korolenko, Vladimir G. 1873-1921	Rus	El músico ciego	Sep-72	30						30
25	Q Todos **	25	Gold, Michael, 1894-1967	Rum	Judios sin dinero	Sep-72	30						30
26	Q Todos **	26	Lukin, Alexandr	Rus	Misión peligrosa	Oct-72	30						30
27	Q Todos **	27	Renard, Jules, 1864-1910	Fran	Pelo de zarahona	Oct-72	30						30
28	Q Todos **	28	Romero, José Rubén, 1890-1992	Mex	Apuntes de un lugareño	Nov-72	30						30
29	Q Todos **	29	Lagerlöf, Selma, 1858-1940	Suec	El carretero de la muerte	Nov-72	30						30
30	Q Todos **	30	Andersen, Hans Christian, 1805-1875	Dina	Cuentos de Hans Christian Andersen.	Dec-72	30						30
31	Q Todos **	31	Guerrero, Manuel, 1913-	Chi	Tierra fugitiva	Dec-72	30						30
32	Q Todos **	32	Tridobolín, Vladoja, 1916-	Chi	Piscagua : la semilla en la arena	Mar-73	30						30
33	Q Todos **	33	Quiñones Ornela, Guillermo comp	Chi	Poesía combalente : (grandes poetas del siglo XX)	Mar-73	30						30
34	Q Todos **	34	Strati, Franat, 1884-1925	Rum	Los castos del Baragan	Feb-73	30						30
35	Q Todos **	35	Blest Gana, Alberto, 1830-1920	Chi	Martin Rivas 1ª Ed.	Feb-73	30	17					47
36	Q Todos **	36	Mann, Heinrich, 1871-1950	Alem	El Ángel azul	Mar-73	30						30
37	Q Todos **	37	Varas Morel, José Miguel, 1928	Chi	Historias de risas y lágrimas. Denuncia	Mar-73	30						30
38	Q Todos **	38	O'Flaherty, Liam, 1897-	Irán	Insurrección	Apr-73	30						30
39	Q Todos **	39	Gogol, Nikolai Vasilievich, 1809-1852	Rus	Diario de un loco	Apr-73	30						30
40	Q Todos **	40	Sclermeta, Antonio, 1940-	Chi	El ciclista del San Cristóbal	May-73	30						30
41	Q Todos **	41	Frank, Anne, 1929-1945	Alem	Diario de Ana Frank.	Apr-73	30						30
42	Q Todos **	42	Rojas, Manuel, 1896-1973	Chi	Sombras contra el muro	Jun-73	30						30
43	Q Todos **	43	Boccaccio, Giovanni, 1313-1375	Ital	El Decamerón	Jul-73	30						30
44	Q Todos **	44	Gaillér, Nicolás, 1902-1989	Cub	El son entero. Cantos para soldados. Sonas para turistas	Jul-73	30						30
45	Q Todos **	45	Maugesant, Gay de, 1850-1893	Eur	La señorita perla	Aug-73	30						30
46	Q Todos **	46	Irenez, Fernando, 1932-	Chi	El miedo es un negocio	Aug-73	30						30
Departamento libros (literatura).							1,480,000					1,922,000	16%
47	Cordillera	1	Droguett, Carlos, 1912-1996	Chi	Hoy 1ª Ed.	Mar-72	20	20					40
48	Cordillera	2	Garib, Walker, 1933	Chi	Festín para inválidos 1ª Ed.	Mar-72	5	5					10
49	Cordillera **	3	Kafka, Franz 1883-1924	Cec	La metamorfosis 1ª Ed.	Mar-72	10	10					20
50	Cordillera **	4	Arenas, Braulio, 1913-1988	Chi	La promesa en blanco	Jul-72	5						5
51	Cordillera	5	Góraldes, Ricardo, 1886-1927	Argé	Don Segundo Sombra 1ª Ed.	Jul-72	10	8					18
52	Cordillera	6	Mirío, S.		Peopletown	Jul-72	5						5
53	Cordillera **	7	Miranda Sallorenzo, Manuel, 1930-	Chi	David de las islas	Jul-72	5						5
54	Cordillera **	8	Molbrán, Ernesto, 1932-	Chi	El hombre que sonaba	Sep-72	5						5
55	Cordillera	9	Barnet, Miguel, 1940-	Cuba	Biografía de un cimarrón	Aug-72	10						10
56	Cordillera	10	Marín, Germán, 1934-	Chi	Fuegos artificiales	Feb-73	5						5
57	Cordillera	11	Durand, Luis, 1894-1954	Chi	Frontera	Jan-73	15						15
58	Cordillera	12	Atlas, Guillermo, 1917-1979	Chi	A la sombra de los días	Jul-72	5						5
59	Cordillera	13	Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968	Chi	Criollos en París	Mar-73	10						10
60	Cordillera	14	Yankas, Lautaro, 1902-1990	Chi	El vado de la noche : novela de la raza	Dec-72	10						10
Departamento libros (literatura).							11,643					163,000	1%
61	Mini **	1	Lillo, Baldomero, 1867-1923	Chi	El chillón del diablo y otros relatos 1ª Ed.	Aug-72	50	30					80
62	Mini **	2	Doyle, Arthur Conan, 1859-1930	Escr	El enemigo de Napoleón /	Aug-72	50						50
63	Mini **	3	Béquer, Gustavo Adolfo, 1836-1870	Esp	Rincón	Aug-72	50						50
64	Mini **	4	Lawrence, Boris Andreevich, 1894-1959.	Rus	El cuarenta y uno	Aug-72	50						50
65	Mini **	5	Quiroga, Horacio, 1878-1937	Urug	Cuentos de la selva 1ª Ed.	Sep-72	50	30					80
66	Mini **	6	Santón, Fernando, 1886-1973	Chi	La cámara 1ª Ed.	Sep-72	80	30					110
67	Mini **	7	London, Jack, 1876-1916	Uca	El mesicano 1ª Ed.	Sep-72	80	30					110
68	Mini **	8	Maugham, W. Somerset, 1874-1965	Ing	La carta 1ª Ed.	Sep-72	80	30					110
69	Mini **	9	Gorky, Máximo	Rus	Malva	Oct-72	80						80
70	Mini **	10	Harte, Bret, 1839-1902	Fran	En la vieja California	Oct-72	80						80
71	Mini **	11	Verne, Jules 1828-1905	Fran	Motín a bordo	Oct-72	80						80
72	Mini **	12	Radigue, Raymond, 1903-1923	Fran	El diablo en el cuerpo	Oct-72	80						80
73	Mini **	13	Doyle, Arthur Conan, 1859-1930	Ing	La Liga de los Pelirrojos	Nov-72	80						80
74	Mini **	14	Kozakievich, Emmanuel, 1913-1962	Rus	Estrella	Nov-72	80						80
75	Mini **	15	Hemingway, Ernest y Lander Ring.	Uca	Gautes de oro	Nov-72	80						80
76	Mini **	16	Andreyev, Leonid, 1871-1919	Rus	Los siete ahorcados	Nov-72	80						80
77	Mini **	17	Lawrence, D.H. (David Herbert), 1885-1930	Ing	Una mujer partió a caballo	Nov-72	80						80
78	Mini **	18	Henry, O., 1862-1910	Uca	Regalo de navidad	Dec-72	80						80
79	Mini **	19	Dostoievski, Fedor, 1821-1881.	Rus	Noches blancas	Dec-72	80						80
80	Mini **	20	Jacobs, W. W (William Wyndham)	Ing	La garrá del mono : antología de cuentos de horror.	Dec-72	80						80
81	Mini **	21	Wells, H.G. (Herbert George), 1866-1946	Ing	El país de los ciegos	Dec-72	80						80
82	Mini **	22	Puchkin, Aleksandr Sergeevich, 1799-1837	Rus	Dubrovski, el bandido	Dec-72	80						80
83	Mini **	23	Sudemann, Hermann, 1857-1928	Alem	La moza	Dec-72	80						80
84	Mini **	24	Salgari, Emilio, 1863-1911	Italia	La reina de los Caribes	Jan-73	80						80
85	Mini **	25	Castiglioni, Armando, 1928-1988	Chi	Pequeña historia de una pequeña dama	Jan-73	80						80
86	Mini **	26	McVillie, Herman, 1819-1891	Uca	Bartleby	Feb-73	80						80
87	Mini **	27	Traven, Bruno, 1890-1969	Mex	Mazcaro	Feb-73	80						80

Colección	Nº	Autor	País	Título	Fecha	1a Edic.	2a Edic.	3a Edic.	4a Edic.	5a Edic.	6a Edic.	Total	
Fig Amer	2	Lopico, Jorge		Sandino	May-73	10						10	
Fig Amer	3	Rojas, Marta - Rodríguez, Mirta	Cuba	Tanfo: la guerrillera inolvidable.	?	8						8	
Fig Amer	4	Pezzutto Blanco, Alberto		Artigas : fundador de la nacionalidad uruguayana	Apr-73	8						8	
Fig Amer	5	Núñez Tenorio, J. R.	Venz	Bolívar y la guerra revolucionaria	Apr-73	8						8	
Fig Amer	6	Riengo Gutiérrez, Manuel, 1902-	Chi	José Miguel Carrera : su vida, sus vicisitudes, su época	Aug-73	8						8	
Fig Amer		Miranda Salas, Félix, 1900/1985	Chi	Balmaceda: el hombre	Mar-73	8						8	
Fig Amer		Griqueléich, José		Pancho Villa - L. Labrestly	Sep-73	30						30	
Departamento Ediciones Especiales:						11,25						90,000	1%
Sin col.	s/n	Allende G. Salvador, 1908-1973	Chi	Su pensamiento Político	72	20						20	
Sin col.	s/n	Labarca, Eduardo	Chi	Convoión, 27 horas: el P.Chileno por fuera y por dentro	dic-72	35						35	
Sin col.	s/n	Altamirano Omega, Carlos, 1922-	Chi	Tres documentos	73	8						8	
Sin col.	s/n	Altamirano Omega, Carlos, 1922-	Chi	Decisión revolucionaria	73	6						6	
						17,25						69,000	1%
Cuad F P	1	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Explotados y explotadores 1ª Ed.	Dec-71	50	20	20	40	30		160	
Cuad F P	2	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Explotación capitalista 1ª Ed.	Dec-71	20	30	20	20	40	20	150	
Cuad F P	3	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Monopolios y miseria 1ª Ed.	Jan-72	40	30	60				130	
Cuad F P	4	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Lucha de clases : las clases sociales en Chile 1ª Ed.	Feb-72	70	60					130	
Cuad F P	5	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Imperialismo y dependencia 1ª Ed.	Apr-72	70	40					110	
Cuad F P	6	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Capitalismo y socialismo	Jun-72	100						100	
Cuad F P	7	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Socialismo y comunismo /	Aug-72	100						100	
Cuad F P	8	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	El Partido : vanguardia del proletariado	Nov-72	60	30					90	
Cuad F P	9	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	El partido : su Organización 1ª Ed.	Dec-72	30	30					60	
Cuad F P	11	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Estrategia y Táctica	Mar-73	30						30	
Cuad F P	12	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Alianzas y frente político	Apr-73	30						30	
Cuad F P	s/n	Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela	Chi	Dirigentes y masas	Jun-73	30						30	
División Publicaciones Educativas:						86,154						1,120,000	10%
Sin col.	s/n	Servicio Nacional de Salud	Chi	El niño : sus enfermedades.		30						30	
Sin col.	s/n	Varios	Chi	La crisis educacional.	73	30						30	
Sin col.	s/n	Varios	Chi	Las carreras universitarias: Guía posibilidades estudio		30						30	
Sin col.	s/n	Quijada Soto, Rodrigo	Chi	Manual de educación sexual		40						40	
Sin col.	s/n	Servicio Nacional de Salud	Chi	Normas para la atención del recién nacido: normas pediátricas	sept-73	50						50	
Sin col.	s/n	Grau V. Juan, 1912-	Chi	Primeros auxilios		30						30	
Sin col.	s/n	Junta Nacional de Jardines Infantiles	Chi	Qué es la Junta Nacional de Jardines Infantiles?		30						30	
Sin col.	s/n	Espino Reyes, Emma, 1913-	Chi	Sugerencia para la alfabetización		20						20	
Sin col.	s/n	Gac Antigua, Gustavo	Chi	Antología de canciones de lucha y esperanza		8						8	
Sin col.	s/n	UNICEF Oficina Regional para las Américas	Instit	La gran tarea, infancia, juventud y familia en A. Latina		8						8	
Sin col. **	s/n	Canobra, Juvenal	Chi	Manual de ajedrez : nociones elementales Tomo 1	Sep-72	20						20	
Sin col. **	s/n	Canobra, Juvenal	Chi	Manual de ajedrez : nociones elementales Tomo 2	Nov-72	20						20	
Sin col.	s/n	Orlov, Pedro	Cuba	Economía del trabajo socialista: manual de estudio		5						5	
División Publicaciones Educativas:						24,692						321,000	2%
Doc Espc	s/n	Allende, Salvador 1908-1973	Chi	Chile y su realidad : testimonio de nuestro tiempo	72	30						30	
Doc Espc	s/n	Castro, Fidel	Cuba	Fidel en Chile: textos de diálogos con el pueblo.	72	30						30	
Colección	Nº	Autor	País	Título	Fecha	1a Edic.	2a Edic.	3a Edic.	4a Edic.	5a Edic.	6a Edic.	Total	
Doc Espc	s/n	Allende, Salvador 1908-1973	Chi	La vía chilena del ter. Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971.		30						30	
Doc Espc	s/n	Varios	Chi	El Caso Schneider : (la operación alfa). 1ª Ed.	72	40	20					60	
Doc Espc	s/n	García F., Patricio	Chi	El Lanzazo de ese 29 de junio /	73	50						50	
Doc Espc	s/n	García F., Patricio	Chi	Fascismo ayer y hoy: Genocidio, racismo, hambre, oscurantismo, tortura. Los ejemplos de Alemania, Vietnam, EEUU, España, Italia y A.L. Mov. fascistas actuales en Chile		30						30	
Doc Espc	s/n	CORFO	Chi	La Justicia pierde el juicio : documentos especiales		30						30	
Doc Espc	s/n	García F., Patricio	Chi	Los gremios patronales	73	40						40	
Doc Espc	s/n	García F., Patricio ed	Chi	Prontuario: técnica del interrogatorio, la represión y el asesinato		20						20	
Doc Espc	s/n	Doc. Gráficos	Chi	Vietnam, ni todas las bombas del mundo.	72	20						20	
Doc Espc	s/n	International Telephone and Telegraph Corporation	Var	Documentos secretos de la I.T.T.: fotocopias de los originales inglés/castellano. 1ª Ed.	S / F	80	80					160	
Doc Espc	s/n	UNCTAD	Chi	Los países en la UNCTAD III.	72	30						30	
Doc Espc	s/n	UNCTAD	Chi	Chile : capital del mundo		30						30	
Doc Espc	s/n	UNCTAD III, mayo 1972	Chi	Campaña de moda y vestuario autóctono chileno.	72	10						10	
Doc Espc	s/n	UNCTAD	Chi	Los resultados de la UNCTAD III : Esperanza o frustración para el desarrollo.		30						30	
Doc Espc	s/n	UNITAC	Chi	Unidad III: comisión Chilena, Abril-Mayo 1972.		20						20	
Doc Espc	s/n	Alcalde, Alfonso 1921-1992	Chi	Vivir o morir: el drama de los resucitados de las nieves 1ª Ed.	73	50	40	30				120	
						105,714						740,000	6%
Pintamono	1	Anónimo	Anon	Pintamono 1 : el rabanote	72	20						20	
Pintamono	2	Anónimo	Anon	Pintamono 2: la leche.	72	20						20	
Pintamono	3	Anónimo	Anon	Pintamono 3: la lana.		20						20	
RESUMEN PROGRAMA EDITORIAL QUIMANTU						20						60,000	1%
Colección	Nº títulos	Tiraje Promedio	%	%	Tiraje Total	%	%					100%	
Quimantú para todos	46	41,789	24%		1,922,000	23%							
Condillera	14	11,640	7%		163,000	2%							
Minitirios	55	67,091	28%		3,690,000	44%							
Quimantú Literat. Sin colección	20	27	10%		540,000	6%							
Literatura sin colección	9	18,556	5%		167,000	2%							
Nosotros los chilenos	49	40,816	25%		2,000,000	24%							
Sub total Literatura	193	43,948	100%	61%	8,482,000	100%	73%						
Camino Abierto	41	9,024	5%		370,000	4%							
Clasicos pensamiento social	24	17,083	30%		410,000	5%							

Colección	Nº	Autor	País	Título	Fecha	1a Edic.	2a Edic.	3a Edic.	4a Edic.	5a Edic.	6a Edic.	Total
Políticos sin colección	4	17.25	5%		69,000	4%						
Costumbres de educación popular	12	93.333	15%		1,120,000	57%						
Sub total Política	81	136.691	100%	26%	1,969,000	100%	17%					
Publicaciones educativas sin colección	13	24.692	32%		321,000	27%						
América	8	11.25	20%		90,000	7%						
Documentos especiales	17	43.529	41%		740,000	61%						
Pintamonos	3	20	7%		60,000	5%						
Sub total Política	81	136.691	100%	26%	1,211,000	100%	17%					
TOTAL	315	37.022			11,662,000							

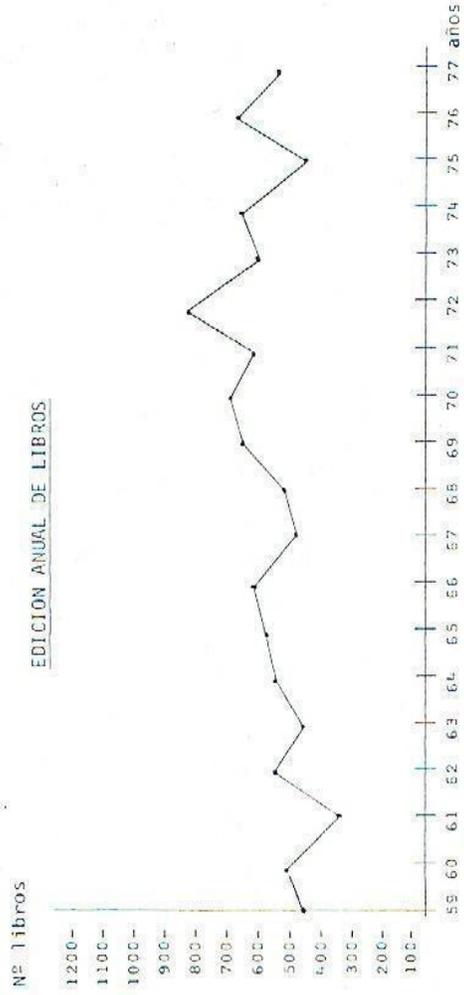
3) Gráficos del estudio *La industria editorial chilena en La situación del libro en Chile* realizado por María Isabel Castro en 1980 y que se usaron para el desarrollo de esta memoria de título.

A)



C)

GRAFICO Nº 3
EDICION ANUAL DE LIBROS



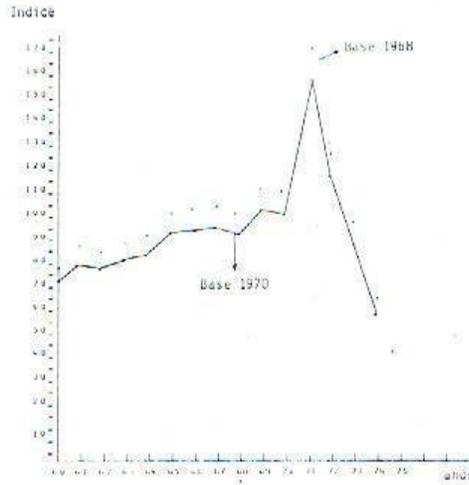
FUENTE: Cuadro Nº 1 Columna 2. Anuario Prensa Chilena

D)

- 19 -

GRÁFICO N° 2

INDICE DE CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA IMPRESORA CHILENA



INDICE DE CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA IMPRESORA CHILENA
(en cifras)

	(base 1968)*	(base 1970)**
1960	79,2	72
1961	87,0	79
1962	85,2	78
1963	89,2	81
1964	90,8	83
1965	101,1	92
1966	102,8	94
1967	103,8	95
1968	100,0	91
1969	110,5	101
1970	109,5	100
1971	173,8	159
1972	126,4	115
1973	96,0	88
1974	64,6	59

* Fuente: Instituto Nacional de Estadística, I.N.E. ajustado para períodos anteriores a 1960 con datos de la misma fuente base 1968.

** Fuente: Yearbook of Industrial Statistics, 1974 Editor Volúmen I. NO. Ajustado en períodos anteriores a 1968 de la misma fuente.

E)

- 16 -

CUADRO N° 2

EDITORIALES DE LOS ULTIMOS 19 AÑOS

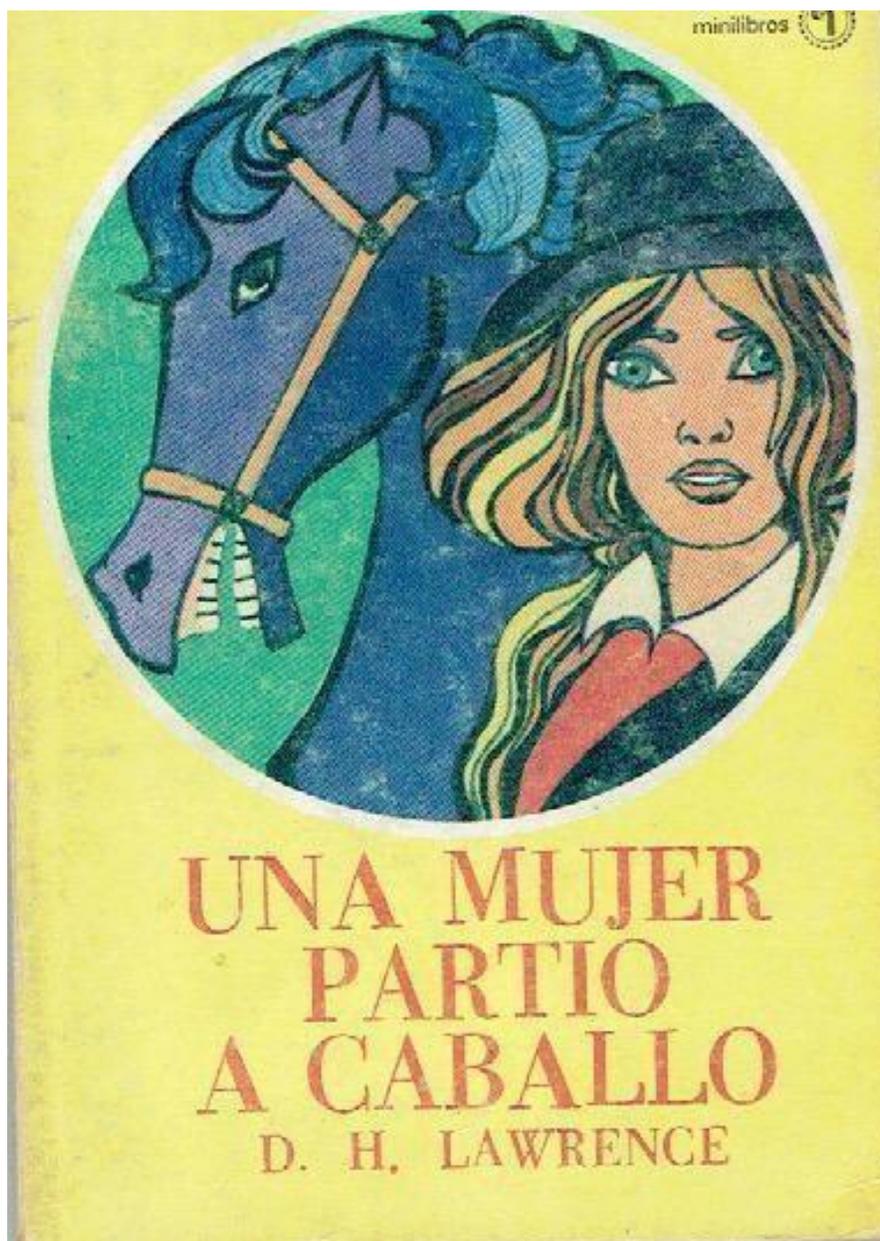
	1961	1970	1979
1. Empresa Editora Zig-Zag	X	X	X.
2. Empresa Ercilla	X	X	
3. Editorial Nacimiento S.A.	X	X	X.
4. Editorial Jurídica de Chile	X	X	X.
5. Editorial Aurora de Chile	X	X	
6. Editorial del Pacífico S.A.	X	X	X.
7. Editorial Difusión S.A.	X		
8. Editorial del Nuevo Extremo	X		
9. Editorial Prensa Latinoamericana	X	X	
10. Editorial Salesiana	X	X	X
11. Editorial Orbe	X	X	
12. Empresa Editora Austral	X	X	
13. Editorial F.T.D.	X	X	
14. Editorial Renacimiento	X	X	X.
15. Editorial Labor	X		
16. Quimantú		X	
17. Editorial Universitaria S.A.	X	X	X.
18. Eduteca		X	
19. Editorial Fondo Educación Moderna		X	
20. Editorial Lord Cochrane S.A.		X	X.
21. Magisterio Americano		X	
22. Ediciones Pedagógicas Chilenas		X	
23. Ediciones Encina		X	
24. Editorial y Librería San Pablo	X.	X	X
25. Depto. Editorial Universidad Católica		X	X.
26. Editorial Pomaire		X	X.
27. Santillana del Pacífico		X	X.
28. Editorial Nacional Gabriela Mistral			X.
29. Editorial Andina S.A.			X
30. Empresa Editorial Píncel Ltda.			X
31. Editorial Aconcagua			X.
32. Editorial Cuatro Vientos			X
33. Editorial Galdoc			X
34. Editorial Antártica S.A.			X.
35. Doltec			X
TOTAL POR AÑO	17	24	20

FUENTES: 1961: Cámara Chilena del Libro
1970: Memoria Alejandro Melo
1979: Cámara Chilena del Libro
Asociación Editores.

4) Portadas de libros revisadas y mencionadas por Francisco Olea y Francisca Toral

A) *Una mujer partió a caballo*, de D.H Lawrence. Colección *Minilibros* y publicado en 1972.

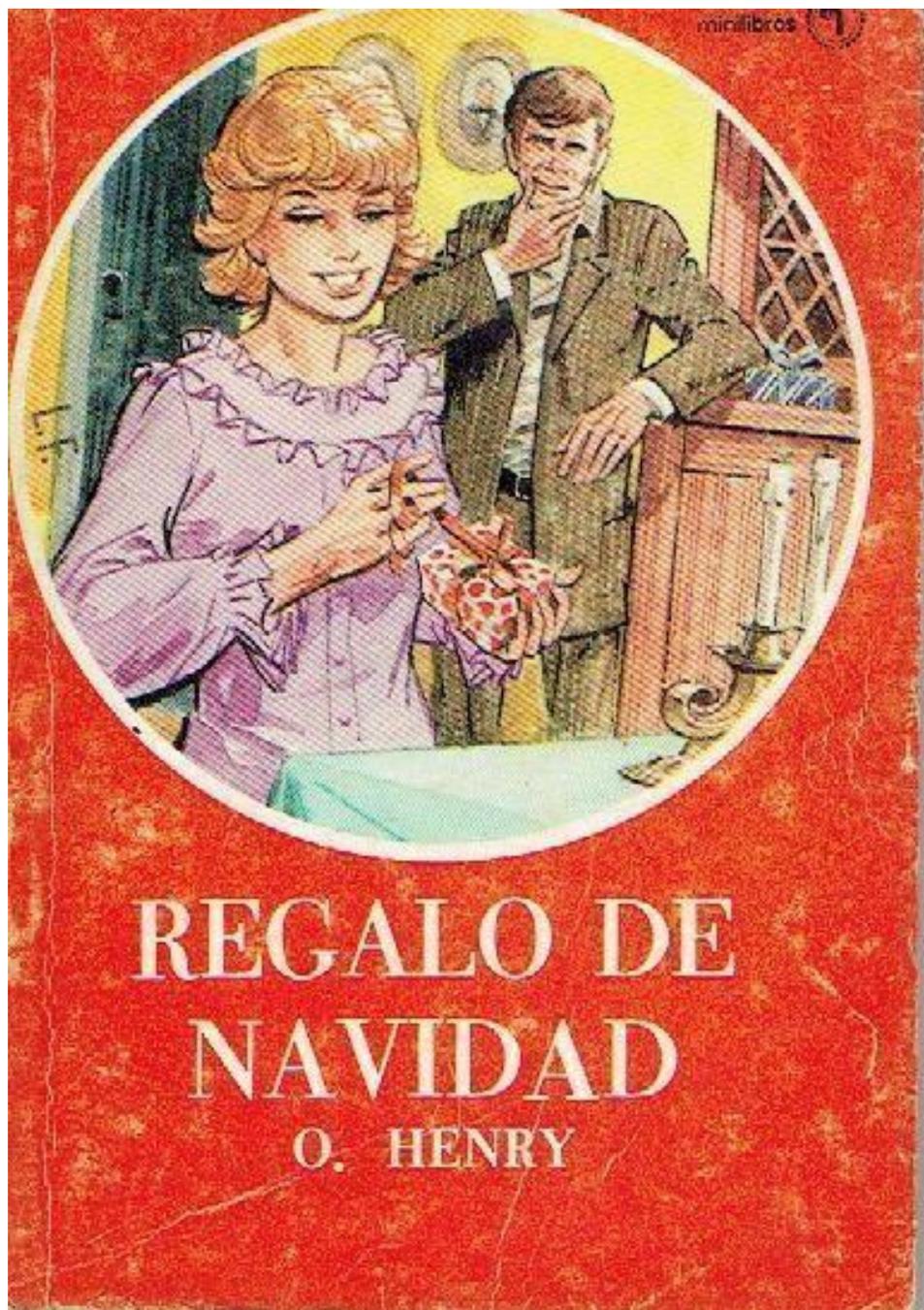
Ilustración por NATO



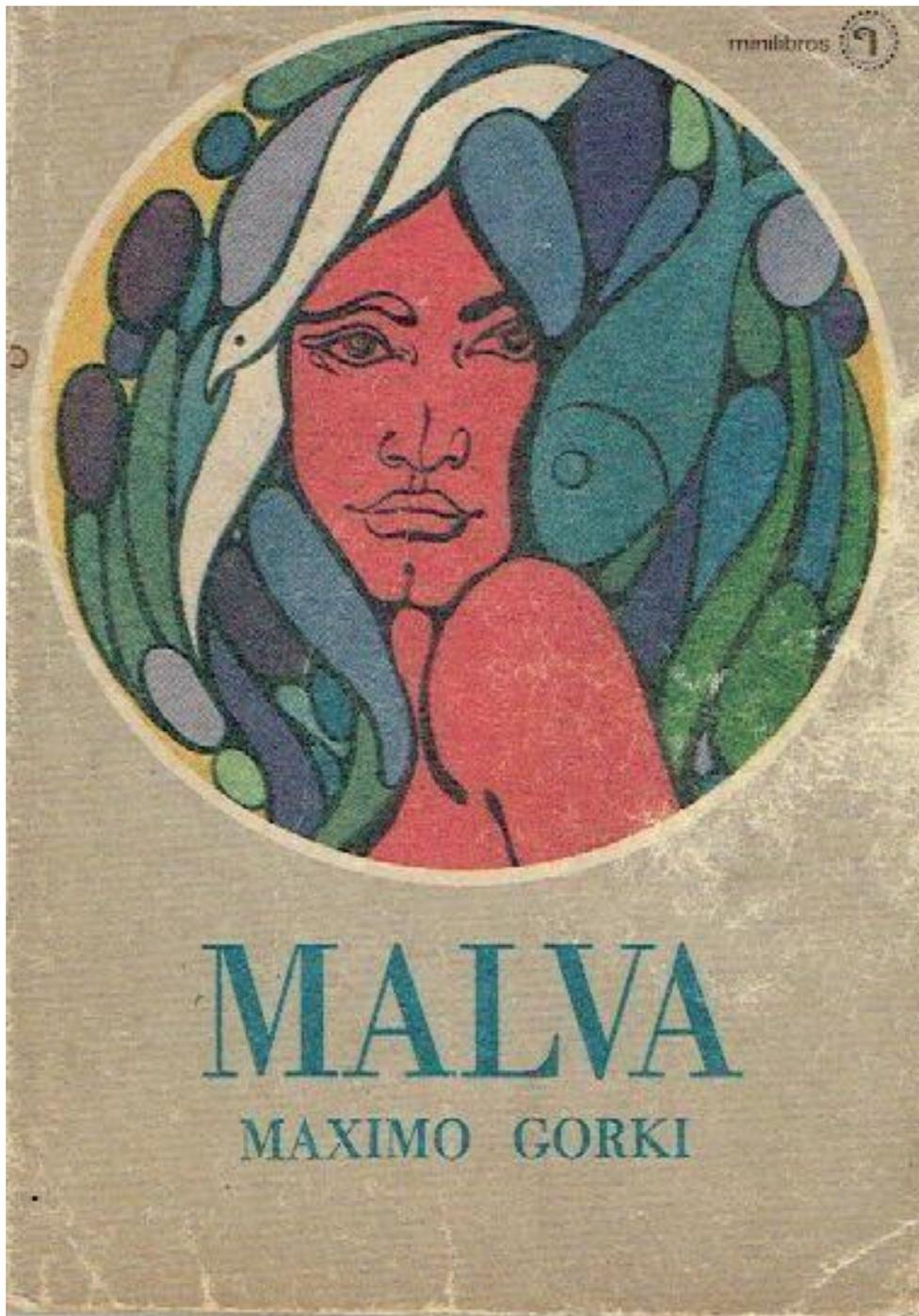
B) *Noches Blancas*, de Fedor Dostoievski. Colección *Minilibros* y publicado en 1972. Ilustración por NATO



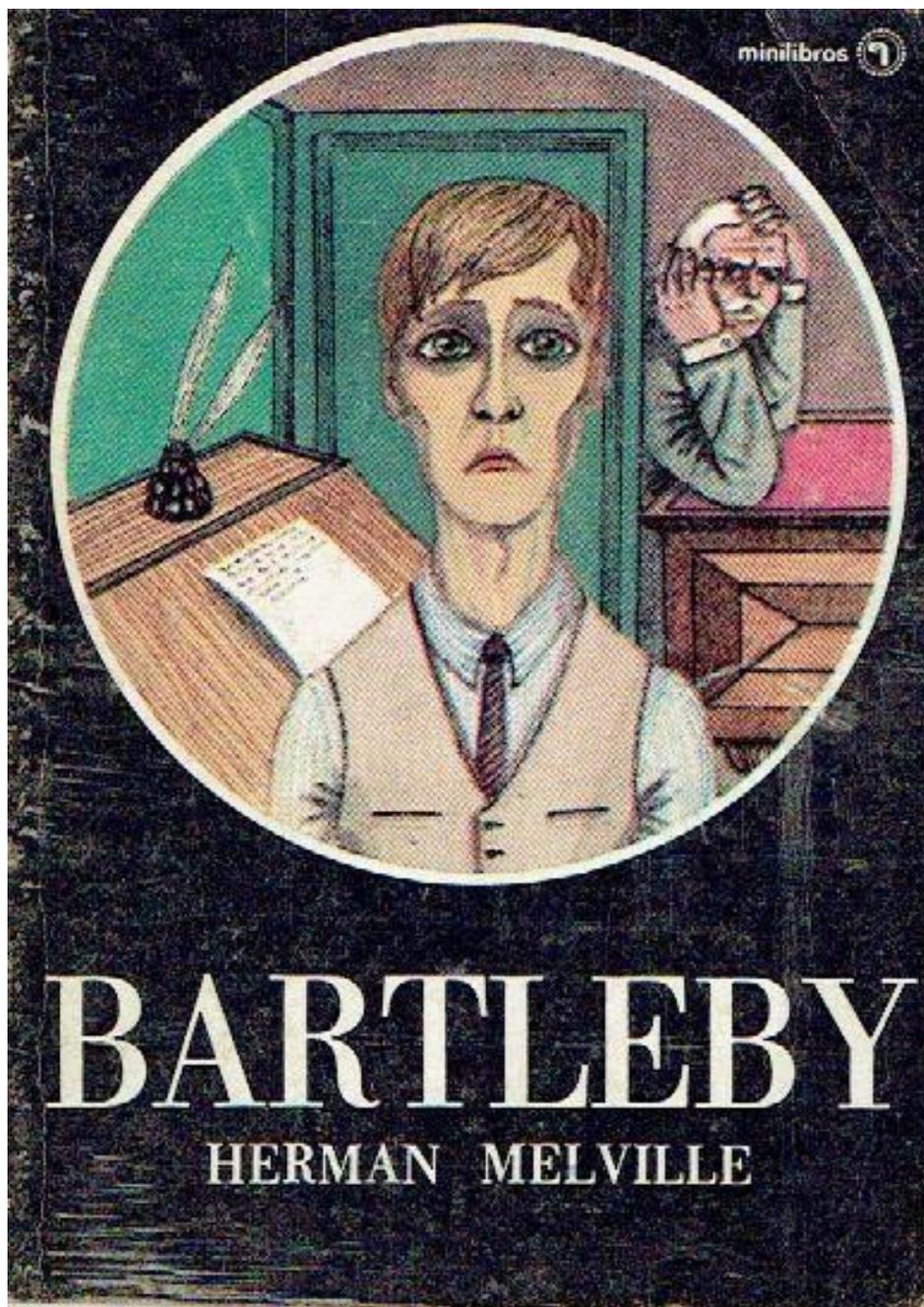
C) *Regalo de Navidad* de O. Henry. Colección *Minilibros* y publicado en 1972. Ilustración por Lincoln Fuentes.



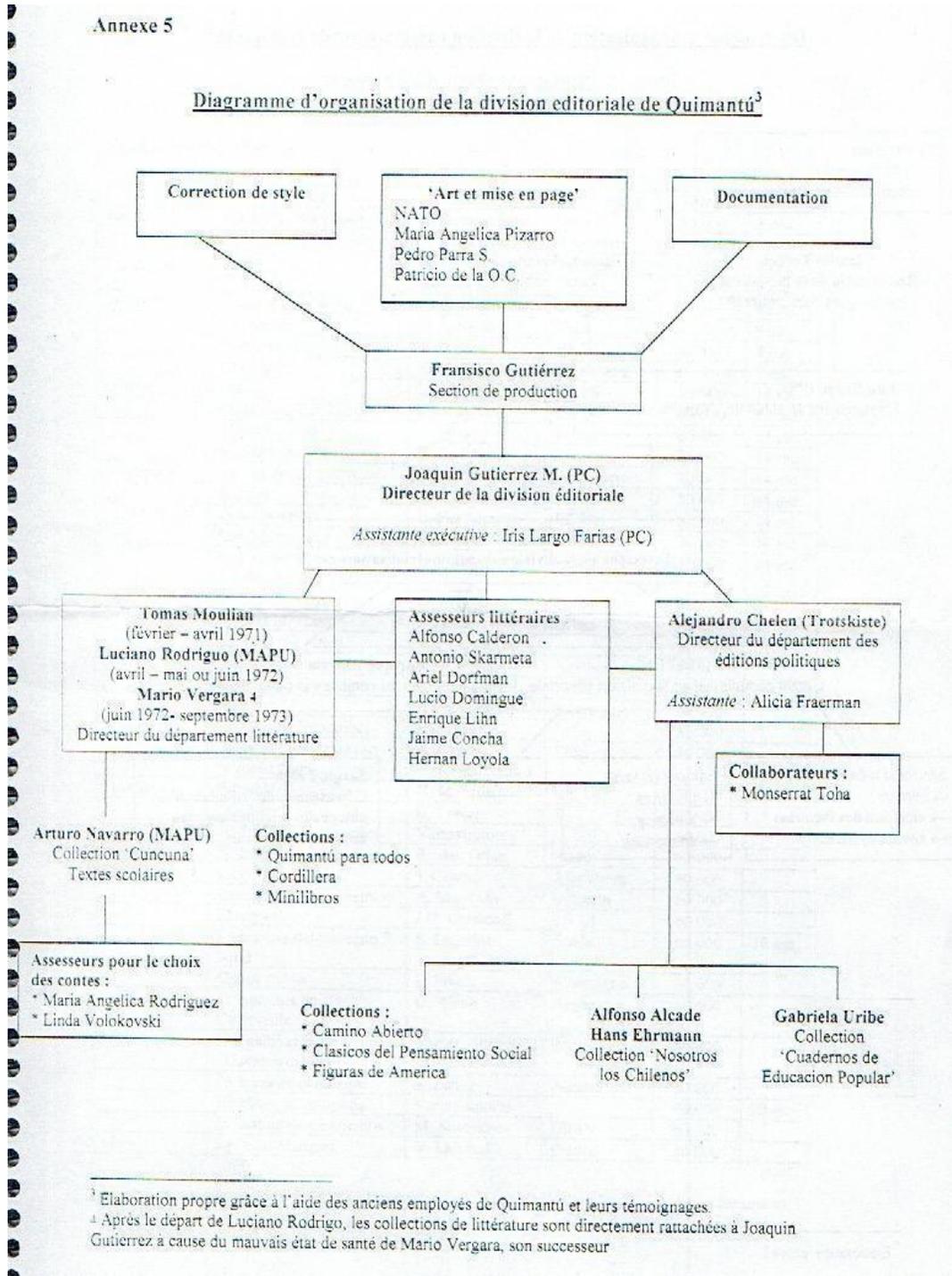
D) *Malva* de Maximo Gorki. Colección *Minilibros* y publicado en 1972. Ilustración por NATO.



E) *Bartleby* de Herman Melville. Colección *Minilibros* y publicado en 1973. Ilustración por NATO.



5) Diagrama de la organización laboral de Editorial Quimantú, realizado por Solène Bergot en “Quimantú: une maison d’édition d’État durant l’Unité Populaire chilienne (1970-1973)”



Entrevistas

1. Pablo Dittborn Barros, ingeniero comercial, ex director de Random House Mondadori y la Cámara Chilena del Libro. Además, es co-propietario de diario *The Clinic*. Fue el encargado de distribución de Editorial Quimantú

2. Dauno Totoro Taulis, escritor, periodista y fundador de CEIBO Ediciones. Fue editor del libro *Un sueño llamado Quimantú* de Hilda López.

3. Arturo Navarro, periodista, sociólogo y director del Centro Cultural Estación Mapocho. Fué director de la colección *Cuncuna* de Editorial Quimantú.

4. Jaime Concha, profesor jubilado de literatura latinoamericana en la Universidad de California, sede de San Diego. Fue miembro del comité de literatura de Quimantú.

5. Germán Marín, escritor y autor de *Fuegos artificiales* y *Antes que yo muera*. Publicó algunos libros en la Editorial Quimantú y fue trabajador freelance de dicha editorial.

6. Pablo Fabra George-Nascimento, productor de espectáculos y director de la nueva Editorial Nascimento. Es bisnieto de Carlos George-Nascimento y sobrino-nieto político de Joaquín Gutiérrez Mangel, director de Editorial Quimantú.

7. Solène Bergot, profesora de la carrera de Licenciatura en Historia de la Universidad Andrés Bello y Doctora en Historia de la Universidad de París 1 y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

8. Tomás Moulian, sociólogo, miembro del comité editor en LOM Ediciones y Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales. Fue director del departamento editorial de Quimantú.

9. Felipe Reyes, escritor, editor, músico experimental y evaluador del Fondo del Libro y la Lectura. Además es autor de *Nascimento: el editor de los chilenos* y trabaja en las editoriales Libros de Mentira y Ventana Abierta.

10. Hernán Vidal Martínez (Hervi), ilustrador y caricaturista. Fue director artístico de Editorial Quimantú y encargado de la revista *La Firme*.

11. Paz Balmaceda, licenciada en literatura de la Universidad Diego Portales, editora de Penguin Random House y ex secretaria ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

12. Juan Pérez, profesor de lenguaje de la Universidad Católica de Valparaíso y fundador de Editorial Ermitaño.

13. Luis Cruz, periodista de la Universidad de Santiago y director editorial de Libros de Mentira.

14. Guido Arroyo, licenciado de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales, poeta y editor en Ediciones Alquimia.

15. Natacha Oyarzún, actriz de la Academia de Actuación Fernando Gonzalez y editora de Ediciones Alquimia.

16. Pedro Guerrero, periodista de *Revista de Libros* del diario *El Mercurio de Santiago* y editor de Ediciones Lastarria. Además es profesor del magíster de edición de la Universidad Diego Portales.

17. Francisco Olea, ilustrador y diseñador gráfico que trabaja para *El Mercurio de Santiago* desde hace más de 15 años.

18. Francisca Toral, diseñadora gráfica editorial, licenciada de diseño gráfico de la Universidad ARCIS e hija del pintor Mario Toral.

19. Felipe Gana, editor principal de Ediciones UDP y miembro de la revista cultural *Lecturas*.

Bibliografía

ARAYA BASUALTO, REBECA. “Hernán Vidal (Hervi): Dibujante, humorista... y agricultor”. *La Segunda*. [Santiago, Chile]. 21 Jun. 2014.s.p. Web 31 Dic. 2018.

BALTRA MONTANER, LIDIA. “Encañonados en Quimantú”. *Mi 11 de septiembre: 24 periodistas relatan su vivencia*. Ed. Leonardo Cáceres. Santiago, Chile: Editorial Occidente, 2017. 89-95. Impreso.

BERGOT, SOLÈNE. “Quimantú: une maison d’édition d’État durant l’Unité Populaire chilienne (1970-1973)”. *Bulletin de l’Institut Pierre Renouvin*, N° 21 (2005). Impreso.

CAREAGA, ROBERTO. *La poesía terminó conmigo: vida de Rodrigo Lira*. Santiago, Chile: Ediciones UDP, 2017. Impreso.

CASTRO, MARÍA ISABEL. “La industria editorial chilena”. *La situación del libro en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1980.232-307. Impreso.

CHILE: MINISTERIO DE HACIENDA. *Ley de Presupuestos del sector público año 2019*. Santiago de Chile: Dirección de presupuestos, Ministerio de Hacienda, 2018. Impreso.

COMISIÓN NACIONAL DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe de la comisión nacional de verdad y reconciliación*. 3 vols. Andros Impresores: Santiago, Chile, 1990-1996. Impreso.

CONCHA, JAIME. “El autor”. *Las aventuras de el Salustio y el Trubico*. Alfonso Alcalde. Santiago, Chile: Editorial Quimantú, 1973. Impreso.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES. *Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020*. *Cultura.Gob*. Web. 30 de diciembre. 2018

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES. *Política Nacional De Cultura 2017-2020*. 2017, pp. 31-116, <https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/nacional/>. Web. 30 de diciembre. 2018.

DITTBORN, PABLO. *Catálogo editorial Quimantú*. Santiago, Chile, 2018. Archivo Excel.

EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTÚ. *Acta de Avenimiento: 1972-1973*. Santiago de Chile: Quimantú, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972. Impreso.

EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTÚ. *El Proletario: órgano semanal de difusión interna, dependiente de relaciones públicas*. Santiago de Chile: Departamento de relaciones públicas, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1973. Impreso.

ESPINOZA, PAULA. *Editado en Chile (1889-2004)*. Valparaíso, Chile: Quilombo, 2012. Impreso.

FERNÁNDEZ MOYA, MARÍA. “Instituciones y estrategias empresariales: el sector editorial en castellano en la edad dorada (1950-1973)”. *Anuario del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*. Volumen 8, Número 8 (2016): 121-156. Impreso.

GARRETÓN, MANUEL ANTONIO. “Las políticas culturales en los gobiernos democráticos en Chile”. *Políticas culturais na Ibero-Amé rica*. Eds. A. A. Canelas & R. Bayardo. Salvador, Brasil: EDUFBA, 2008. 75-118. Impreso.

GONZÁLEZ MÓNICA. *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago, Chile: Editorial Catalonia, 2012. Impreso.

GÓMEZ B, ANDRÉS. “Joaquín Gutiérrez, exdirector de editorial Quimantú: hicimos la revolución del libro”. *La Tercera*. (Santiago, Chile), 28 de Dic. 1999: 43. Impreso.

GROWTH OF KNOWLEDGE (GfK). *Estudio Global GfK: Frecuencia en la lectura de libros*, 2017, <https://www.gfk.com/es/insights/press-release/estudio-global-gfk-frecuencia-en-la-lectura-de-libros/>. Web. 30 de diciembre 2018.

HUIDOBRO, CECILIA y ESCOBAR, PAULA. *Una historia de las revistas chilenas*. Santiago, Chile: Ediciones UDP, 2012. Impreso.

LETRAS DE CHILE. ““El miedo es un negocio” cumple cuarenta años”. *Letras de Chile* [Santiago, Chile] 23 Ago. 2013 s.p. Web 1 Ene.2019.

LOPEZ, HILDA. *Un sueño llamado Quimantú*. Santiago, Chile: CEIBO Ediciones, 2014. Impreso.

MARÍN, GERMÁN. *Antes que yo muera*. Santiago, Chile: Ediciones UDP, 2011. Impreso.

MARÍN, GERMÁN. *Fuegos Artificiales*. Santiago, Chile: Lectura Ediciones, 2017. Impreso.

NEIRA HURTADO, MARCELA. *Zig-Zag: un gigante de papel, legado gráfico de las revistas de época*. Tesis Universidad de Chile, 2005. Impreso.

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS CULTURALES. *Seguimiento a todos los candidatos presidenciales*. Santiago, Chile: Observatorio de Políticas Culturales, 2017. Archivo Excel.

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS CULTURALES. *Candidatos Con Cultura: Propuestas*, 2017, <http://www.observatoriopoliticasculturales.cl/OPC/wp-content/uploads/2017/07/candidatos-propuestas.png>. Web. 29 de diciembre. 2018.

ORELLANA, CARLOS. *Informe final: memorias de un editor*. Santiago, Chile: Catalonia, 2008. Impreso.

PEÑA, JUAN CRISTÓBAL. *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet*. Santiago de Chile: Debate Random House Mondadori, 2013. Impreso.

POPULAR, UNIDAD. *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*. Santiago, Chile: Instituto Geográfico Militar, 1970. Impreso.

RAVETTINO DESTEFANIS A.J. “La industria editorial latinoamericana: circuitos de distribución y división internacional del trabajo cultural en el marco de la globalización / neocolonización”. *Jornadas de Estudios de América Latina y El Caribe*. Buenos Aires, Argentina, Septiembre 26-28, 2012. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, 2012. Impreso.

RIVERA LETELIER, HERNÁN. *La reina Isabel cantaba rancheras*. Santiago, Chile. Editorial Planeta, 1994. Impreso.

REYES, FELIPE. *Nascimento: El editor de los chilenos*. Santiago, Chile: Ediciones Ventana Abierta, 2014. Impreso.

SEPÚLVEDA, LUIS. “Recuerdos de dos revistas que en realidad eran una”. *Le Monde Diplomatique* [Santiago, Chile]. Sin Fecha s.p. Web 31 Dic. 2018.

SIN AUTOR. “Tribunal arbitral tripartito resuelve huelga en Zig-Zag”. *El Mercurio de Santiago* [Santiago, Chile]. 2 Dic. 1970: 22. Impreso.

SIN AUTOR. “Suscrita venta al estado de los activos de Zig-Zag”. *El Mercurio de Santiago* [Santiago, Chile]. 13 Feb. 1971:8. Impreso.

SIN AUTOR. “Primeros títulos del sello editorial Gabriela Mistral”. *El Mercurio de Santiago* [Santiago, Chile]. 1 Dic. 1973: 9. Impreso.

SKÁRMETA, ANTONIO. “Prólogo”. *El miedo es un negocio*. Fernando Jerez. Santiago, Chile: Editorial Quimantú, 1973. Impreso.

SUBERCASEAUX, BERNARDO. *Historia del libro en Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 1993. Impreso

SUBERCASEAUX, BERNARDO. *Políticas Culturales En Chile: Una Perspectiva Histórica*. Universidad De Chile, 2016. Conferencia.

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE. “Exposición resalta la significativa contribución de la Editorial Quimantú entre 1971 y 1973”. *U de Santiago al Día*. [Santiago, Chile] 5 Nov. 2015: s.p. Web 31 Dic 2018.

VIDAL, VIRGINIA. “Quimantú, una editorial con millones de libros y un solo protagonista: el pueblo”. *El Siglo* [Santiago, Chile] 28 Oct. 1972: 10. Impreso.

VILLAR, JORGE. *Las edades del libro: una crónica de la edición mundial*. Madrid: Debate Editorial, 2002. Impreso.



Prof. Pascale Bonnefoy M.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Quimantú: el legado perdido", de las estudiantes Constanza Muñoz, Paula Pérez y Mariana Poblete, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

1.1	6,0	0,6
1.2	7,0	2,8
1.3	6,0	1,5
1.4	6,0	1,5
Nota Final		6,4



COMENTARIO

El trabajo desarrollado para este proyecto cumple con las expectativas de un reportaje en profundidad: hay un sustento metodológico encaminado a reconstruir, contextualizar y hallar nuevas aristas para comprender y valorar la historia de Quimantú.

Es un reportaje que toma un hilo de la contingencia y lo sigue de manera clara a través de un reporteo muy bien logrado, con diversidad de fuentes, datos y puntos de vista. Se advirtió desde el primer momento la intención de hacer un trabajo de nivel profesional.

Todo esto es clave para que el lector sea capaz de situarse en una época conflictiva y, en vista del título, preguntarse cuál fue el legado de una editorial estatal y cuáles son sus reales chances de volver, al menos en espíritu, en estos tiempos. El trabajo, desde sus fuentes, logra hacer proyecciones adecuadas.

No obstante desarrollaron un buen proceso, la estructura y redacción del texto fueron los aspectos que más desafíos les plantearon.



Atentamente,
Patricio Jara A.
Profesor guía

Santiago, 14 de enero de 2019



Prof. Pascale Bonnefoy M.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “Quimantú: el legado perdido”, de las estudiantes **Constanza Muñoz Flores, Paula Pérez Cornejo y Mariana Poblete Cortés**, trabajo guiado por el profesor **Patricio Jara Álvarez** en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6,2	0,6
1.2	6,5	2,6
1.3	6,3	1,6
1.4	6,4	1,6
Nota Final		6,4



COMENTARIO

El presente reportaje se propone –y propone al lector- conectar presente y pasado a partir del caso de Quimantú, la editorial estatal cuya breve existencia dejó huellas de la mayor importancia para la historia del libro y de la lectura en Chile. De ahí se sigue la voluntad de ir tras los pasos de un “legado”, al tiempo que se reconstruye la historia de una experiencia editorial en la que conviven el azar y la política partidista.

Para llevar a cabo lo anterior, las autoras de esta memoria se abren a una amplia variedad de fuentes, de modo de organizar más tarde la información compilada e instalar un punto de vista y concebir un relato debidamente articulado. Siempre en conformidad a criterios que, mezclando diversos elementos, parecen nacer de un genuino propósito de reenfocar una historia que se ha contado más de una vez.

Periodísticamente hablando, la organización del material y la expresión escrita a la que esta da lugar, dan cuenta de una originalidad en la propuesta y de un estilo directo y pulido. Es cierto que pueden hacerse observaciones respecto del uso de determinados verbos que en el oficio tendemos a esquivar para no equivocarnos (“admitir”, “confesar”), así como de ciertos aspectos sintácticos y de ortografía puntual. Pero no se trata de problemas significativos o que oscurezcan las variadas virtudes del presente trabajo, que supone un aporte, desde el periodismo, al conocimiento del Chile del último medio siglo.

Atentamente,

Pablo Marín
Nombre profesor

Santiago, 19 de marzo de 2019



Prof. Pascale Bonnefay
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "*Quimantú: el legado perdido*" de las estudiantes Constanza Muñoz, Paula Pérez y Mariana Poblete, trabajo guiado por el profesora Patricio Jara Álvarez en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6,8	0,7
1.2	7,0	2,8
1.3	6,8	1,7
1.4	7,0	1,8
Nota Final		6,9



COMENTARIO

El trabajo propone un enfoque de interés público y actualidad, desde el ámbito de las políticas culturales, al indagar sobre el rol que jugó la Editora Quimantú, en tanto institución pública, en el fomento del libro y la lectura. Desde allí, las estudiantes establecen una relación con las propuestas en materia de políticas culturales de distintos candidatos en las elecciones 2017 donde resurge la idea de crear una editorial de Estado. Asimismo, el reportaje profundiza en los cambios del sector, los buenos contextos y los condicionamientos actuales.

En este trabajo se valora la gran cantidad y calidad de las fuentes, así como las técnicas de reportaje. El tratamiento de la información es riguroso y el reportaje es de alta calidad en redacción y estilo narrativo. El único defecto que se distingue es una falta de rigurosidad al momento de citar libros o textos.

En términos generales, me parece un excelente trabajo que da cuenta de las distintas dimensiones que convergen en la historia de la Editora Quimantú. FELICITACIONES.

Atentamente,

María Inés Silva
Profesora

Santiago, 15 de abril de 2019

